BOLETÍN OFICIAL
DE LAS
DIÓCESIS
DE
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 168
OCTUBRE-DICIEMBRE 2025

Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958
Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:
Detalle de la alegoría de la Esperanza en la cruz parroquial de Úgar, 1585. Úgar, parroquia de San Martín.

IGLESIA EN NAVARRA

IGLESIA EN NAVARRA

ARZOBISPO

ARZOBISPO

Cartas desde la Caridad

La Iglesia, por el derecho a un trabajo decente

3 de octubre de 2025

El próximo 7 de octubre se celebra el Día Mundial del Trabajo Decente. Una fecha en la que la Iglesia quiere unirse a millones de trabajadores de todo el mundo para alzar nuestra voz por un trabajo decente, por un trabajo digno en el que se respeten los derechos de los trabajadores. No es una reflexión ideologizada, sino un reclamo de que tener un trabajo decente y justo es un derecho, nunca un privilegio.

Hablar hoy de trabajo decente es hablar de humanidad, de justicia y de fe. En un tiempo marcado por la precariedad, la exclusión y la desigualdad, la voz de la Iglesia se une al clamor de tantos hombres y mujeres que, con el sudor de su frente, sostienen la vida de sus familias y el futuro de la sociedad. La Conferencia Episcopal Española, en sus mensajes con motivo de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, recuerda que el trabajo no es un simple contrato ni un número en las estadísticas: es un derecho fundamental y un camino por el que cada persona puede vivir con dignidad, realizarse y contribuir al bien común.

En nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, a finales del curso pasado, se constituyó la Delegación Diocesana de la Pastoral del Trabajo, con el objetivo de crear conciencia y solidaridad, en nuestra Iglesia de Navarra, con aquellos trabajadores que sufren desigualdad, injusticia, trabajos precarios y a veces inhumanos, recordando «todo aquello que hicisteis por uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). La lucha por el trabajo decente es algo más que una reflexión social, es una exigencia evangélica. También la Delegación de Pastoral del Trabajo de la Conferencia Episcopal insiste en que la realidad laboral es un lugar privilegiado para el anuncio del Evangelio, porque allí se juegan la dignidad, la justicia y la fraternidad. La Organización Internacional del Trabajo coincide en lo esencial: no puede haber desarrollo sostenible sin trabajo decente, entendido como un empleo productivo, libremente elegido, con seguridad, igualdad de oportunidades y respeto a los derechos. Y la Doctrina Social

de la Iglesia ha mantenido siempre que el trabajo es mucho más que producción: es participación en la creación de Dios y camino de santificación.

Todos hemos sido trabajadores y hemos formado parte de la cadena de producción de nuestra sociedad con nuestro trabajo. En algún momento, hemos tenido que pedir mejoras en nuestras condiciones laborales, ya sea económicas, de seguridad… Todos hemos tenido experiencia laboral, pero seguramente estas experiencias no habrán sido iguales. Como Iglesia queremos acercarnos al mundo del trabajo para dignificarlo y humanizarlo. El derecho al trabajo no se limita a la posibilidad de acceder a cualquier empleo, sino a un empleo que permita vivir con dignidad, sostener a la familia y participar en la vida social. La calidad del empleo no es un lujo ni un añadido opcional, es el núcleo de la justicia social. El trabajo decente, más que una categoría técnica, es un grito ético que dice: ninguna persona debe ser tratada como mercancía ni como pieza prescindible del engranaje económico.

La Doctrina Social de la Iglesia ha insistido en que el capital debe estar al servicio del trabajo, y no al revés. El papa Francisco, en *Fratelli tutti*, lo formula de manera contundente: «El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular –porque promueve el bien del pueblo– es asegurar a todos la posibilidad de hacer germinar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas» (162). El trabajo precario no permite germinar esas semillas, sino que las asfixia bajo la losa de la incertidumbre. Por eso la lucha por el trabajo decente es también una lucha por la esperanza.

La Iglesia, además, recuerda que el trabajo tiene una dimensión espiritual y vocacional. No se trata solo de producir bienes o generar ingresos, sino de participar en la obra creadora de Dios. Juan Pablo II, en *Laborem Exercens*, lo expresaba con claridad: el ser humano «se realiza a sí mismo» en la medida en que se convierte en «más hombre» a través del trabajo. En otras palabras, trabajar no significa únicamente transformar la naturaleza, sino también transformarse a sí mismo, crecer en humanidad, colaborar con el plan de Dios sobre la creación.

Las instituciones políticas y económicas deben legislar y organizarse en favor de un empleo digno; los sindicatos y movimientos sociales deben seguir luchando por situaciones laborables justas; las comunidades cristianas están llamadas a acompañar, visibilizar y proponer alternativas. Hablar del trabajo decente no es hacer política, es luchar por la dignidad del trabajador y por sus derechos. Y cada persona, en la medida de sus posibilidades, puede contribuir a construir una cultura del trabajo que no se mida solo en beneficios, sino en dignidad compartida. Como recuerda el papa Francis-

co, «sin trabajo no hay dignidad, y sin dignidad no hay libertad». El trabajo decente, por tanto, no es un lujo ni una utopía: es el fundamento realista de una sociedad justa, fraterna y humana.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

La Virgen del Pilar, fortaleza de mi fe

10 de octubre de 2025

Como buen aragonés, siempre que paso Zaragoza voy a visitar a la Virgen del Pilar. Parece como si formase parte ya de una rutina interiorizada. Lo he normalizado, y si no lo hago me siento mal, como si hubiese fallado a la Madre. Entrar en la Basílica del Pilar es como entrar en casa de la madre, donde tienes un sitio y un plato en la mesa. Esta casa nunca está vacía, siempre encuentras gente, unos de visita, muchos otros rezando ante la imagen de nuestra Madre en la Santa Capilla o escuchando misa. A otros me los cruzo en la fila para besar el pilar o esperando para la Confesión. Me siento en un banco de la Santa Capilla y tengo el sentimiento de que la Virgen del Pilar, la Madre, me estaba esperando. Percibo que se alegra de mi llegada. Miro a la Virgen, veo que ella me mira, no aparta la mirada de mí, como solo lo hace una madre. Estoy convencido de que me espera y se alegra de mi llegada… creo que me sonríe. Besar el pilar de la Virgen, es besar a la Madre. Un pilar gastado en el tiempo de tanto besarlo, de tanto tocarlo, de acariciarlo, pero ¡cuánto amor y cariño contenido hay en ese pilar! ¡Cuántas oraciones y lágrimas de petición recogen ese pilar desgastado! Es un pilar vivo, que, a pesar de su dureza, es humano. A pesar de los años, es joven todavía, porque recoge los sueños, peticiones y anhelos de sus hijos.

Cada vez que visitamos la Basílica de Zaragoza o rezamos a la Virgen del Pilar, ella nos recibe y abraza como lo hizo al apóstol Santiago, en la madrugada del 2 de enero del año 40. Pues una venerada y antigua tradición nos dice que María reconforta y fortalece a orillas del Ebro, en Zaragoza, al apóstol Santiago, cansado y desalentado en la difícil tarea de anunciar el Evangelio. El primer contacto de la Virgen del Pilar con Zaragoza es para animar y levantar el ánimo del apóstol Santiago. María,

en su pilar, anima y reconforta al predicador hundido. María no abandona y se hizo presente a Santiago en el momento de mayor debilidad, y en el momento en que Santiago la necesitaba. Pero además de consolar al apóstol triste, la Virgen del Pilar se quedó entre nosotros. Bendita la hora y bendito Santiago que nos han traído a la Virgen para quedarse en Zaragoza con las puertas abiertas y los brazos extendidos para acogernos.

Como mercedario la Virgen de la Merced, me inspira y me ilumina, pero como aragonés, la Virgen del Pilar sostiene mi fe y mi ministerio sacerdotal y episcopal. Muchas veces me digo ¡qué suerte tengo! Mucha gente nos identificamos con el apóstol Santiago, que, cansados de las situaciones difíciles que afrontamos, de los problemas de la vida, venimos a visitar a la Madre. También hoy, la Virgen del Pilar viene a nuestro encuentro, para alentarnos, para animarnos. María nos recibe y abraza como lo hizo con el apóstol Santiago. Ella es la mujer creyente, mujer de una fe ciega en el Señor, manifestada en la aceptación de la voluntad de Dios en su vida «he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra». La mujer que se fía de Dios. Su pilar, aparentemente pequeño, sostiene la fe de todo un pueblo, que pone en este pilar su fe, su esperanza y su amor.

Un pilar visitado y venerado por un papa, Juan Pablo II. Su visita, su presencia y oración hizo de la Virgen del Pilar una devoción que saltará fronteras, por eso no solo pertenece a Zaragoza o Aragón, sino a todo el mundo entero, a la Iglesia universal. La imagen del Pilar une océanos, lenguas y culturas, acorta distancias y supera barreras. Las banderas de la mayoría de países latinoamericanos que penden de la pared de su basílica, son banderas de países hermanos a los que la Virgen del Pilar ha acogido bajo su manto. Son países, que, en su momento, la Virgen del Pilar, se convirtió en su madre, su protectora. En muchos casos se acercaron a Dios a través de la Virgen del Pilar, ella fue la primera palabra de la Iglesia que escucharon, ella fue la puerta de abrazar la fe, la puerta de entrada a la Iglesia. La Virgen del Pilar mira con especial cariño a todos estos hombres y mujeres que han tenido que dejar su tierra, su vida. Ella no distingue de razas, ni lenguas, abre las puertas de su basílica para acoger a inmigrantes, que por necesidades económicas, sociales, consecuencias de situaciones políticas o de guerras, han tenido que abandonar su tierra. La Virgen del Pilar es modelo de acogida, de apertura al inmigrante, al diferente, «fui extranjero y me acogisteis» (Mt 25, 35).

Hace unos días recibí un video sencillo, bonito y muy revelador sobre la Virgen del Pilar, que cargado de razón decía «Pilar no es solo un nombre, es

una forma de estar, firme cuando arrecia el viento, cercana cuando duele la vida, abierta a todo lo que nos hace humanos». Besar el pilar de Zaragoza es apostar por un estilo nuevo de vida, el de nuestra madre la Virgen del Pilar.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Misioneros de esperanza entre los pueblos

17 de octubre de 2025

Hablar de las misiones en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela son palabras mayores. Nuestra diócesis, de gran tradición y compromiso misionero, quiere ser fiel al espíritu de Javier, y seguir comprometida con el mandato misionero de «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15). Nuestra Iglesia no se entiende sin el espíritu misionero que tan bien dejó impreso nuestro misionero jesuita, nuestro navarro más universal, como fue san Francisco Javier.

Uno de los últimos «regalos» del papa Francisco, antes de su muerte, fue el mensaje del Domund 2025. Francisco un hombre de esperanza, un hombre de la alegría, un hombre solidario, nos dejó un mensaje que ponía en valor el compromiso del misionero, ponía en valor el mensaje para las gentes de la nueva evangelización, con un lema que generaba ilusión «Misioneros de esperanza entre los pueblos». Este mensaje lo enmarca dentro del Jubileo de la Esperanza que está celebrando toda la Iglesia este año 2025, y que en nuestra diócesis hemos destacado de manera especial en múltiples y variadas celebraciones. Un mensaje que, como nos dice el papa Francisco en la bula, tiene «un gran desafío que debe de afrontar en nombre del anuncio del Evangelio, el cual no conoce barreras ni confines» (*Spes non confundit*, 2). El Evangelio no tiene fronteras, allí donde no llega nadie, allí hay un misionero. En situaciones de guerra y conflictos cuando todos se van, el misionero queda, permanece con el pueblo, que es pueblo elegido de Dios.

Nuestra Iglesia es y transmite esperanza o no es Iglesia. Como nos decía el papa Francisco en la bula de convocación al Jubileo de la Esperanza 2025: «Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran al futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles fe-

licidad. Que el jubileo sea para todos, ocasión de reavivar la esperanza» (*Spes non confundit*, 1). En las tierras de misión este compromiso es todavía mayor, pues hay mucha gente que no conoce a Cristo, que no conoce la alegría y esperanza que puede reportarles la vida en Cristo. Es todavía más necesario que este jubileo llegue a todos los confines de la tierra, y de manera especial allí donde hay misioneros navarros, que es la Iglesia de Navarra comprometida en las misiones.

Pero ¡no nos engañemos!, la misión no solo depende de los misioneros en tierra de misión, sino que, como nos decía en su mensaje el papa Francisco, el lema de «Misioneros de esperanza entre los pueblos» recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo. Francisco nos hacía una llamada a ser misioneros aquí y ahora, poniendo mucho énfasis en la oración. Pero también en la sensibilización, en la organización de campañas que despierten el compromiso por los más necesitados, como son los hombres y mujeres en misión.

En España, hablar de las misiones es hablar de Navarra, es hablar de los más de mil misioneros que en épocas anteriores llevaron esperanza a lugares y países que, en tiempos pasados ni sabíamos sus nombres, ni salían en los medios. En países desconocidos e innombrables, allí había un misionero o misionera navarro. Y aún, a pesar de haberse reducido mucho la presencia en países de misión, nuestra Iglesia navarra, según los datos de nuestra Delegación de Misiones, es generosa. «Navarra sigue teniendo 428 misioneros y misioneras repartidos por 57 países en cuatro continentes necesitados del anuncio del Evangelio: América, Europa, África y Asia. De ellos, 346 desarrollan su labor en 21 países de América, donde trabajan en proyectos pastorales, educativos, sanitarios y de promoción social. En Europa 34 sirven en 10 países, acompañando comunidades y apoyando la nueva evangelización en contextos de secularización. En África, 32 misioneros trabajan en 18 países, muchos de ellos en entornos marcados por la pobreza, la inestabilidad o los conflictos. Por último 16 navarros ejercen su labor misionera en Asia, en 8 países, centrando sus esfuerzos en la atención a los más vulnerables».

Pero también la dimensión solidaria y económica es importante y hay que plantearla sin complejos. La misión necesita medios, recursos, y estos llegan a través del dinero. Navarra es la cuarta diócesis en aportación económica con las misiones, la primera en proporción a la población. El pasado año, en el Domund 2024, nuestra Iglesia de Navarra aportó 548.364 €. Este año, para el Domund 2025 animo a ser generosos económicamente

con la misión de los navarros, con la misión de la Iglesia de Navarra. A través de esta ayuda muchos hombres, mujeres y niños recuperan la esperanza, vuelven a la vida, comienzan un nuevo camino. ¿Te apuntas? ¿Colaboras?

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Exhortación apostólica sobre el amor hacia los pobres

24 de octubre de 2025

Con gran alegría he recibido la exhortación apostólica *Dilexi te* (Te he amado), donde, el papa León XIV, pone el amor a los pobres en el centro de nuestra fe. Como nos decía san Pablo VI, «el pobre es representante de Cristo… la representación de Cristo en el pobre es universal, todo pobre refleja a Cristo» (*Audiencia General*, 11 de noviembre de 1964). E insiste: «A los pobres los tendréis siempre con vosotros» (Mt 26, 11), si los pobres están siempre, y Cristo está en los pobres, eso nos asegura la presencia perenne de Cristo en nuestra vida.

El papa León XIV, retoma el deseo del papa Francisco cuando afirma: «Quiero una Iglesia pobre para los pobres» (*Dilexi te*, 35), que lleva a revisar nuestras estructuras tanto materiales como espirituales. La exhortación del Papa nos desafía a revisar nuestra vida eclesial a la luz de esta llamada. Una Iglesia, una diócesis «pobres y para los pobres», no es aquella que organiza muchas campañas caritativas, sino aquella que sitúa a los pobres en el centro de su vida y misión. Revisar si nuestra fe, nuestra vida cristiana, refleja una vida pobre y sencilla, cercana al espíritu de pobreza que nos pide el Evangelio. Revisar si nuestras estructuras, también las materiales, invitan a vivir nuestra fe al lado de los pobres.

Valoro como muy positiva la definición que hace de los pobres el papa León XIV, lejos de toda ideologización, lejos de estigmatizaciones superficiales y cómodas, cuando define a los pobres como aquellos que carecen de recursos materiales, culturales y sociales, lo que les impide acceder a condiciones de vida mínimas aceptables. No presenta los rostros de la pobreza de manera tibia ni superficial, sino real. A la vez que no etiqueta a los pobres como estamos acostumbrados en nuestra sociedad cuando, a cada pobreza

le señalamos un delito o una falta, de esta manera estamos justificando nuestro alejamiento de los pobres y nuestra tranquilidad de conciencia.

El papa León XIV manifiesta que a la pobreza material y social se añade la pobreza de falta de voz «el pobre no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades» (*Dilexit te*, 9). Siempre deciden por el pobre, nadie le consulta, ni pregunta, añadiendo a su pobreza ya extrema, su silencio ante la respuesta a su situación. «Los más pobres entre los pobres –los que no solo carecen de bienes, sino también de voz y de reconocimiento de su dignidad– ocupan un lugar especial en el corazón de Dios. Son los preferidos del Evangelio, los herederos del Reino (cf. Lc 6, 20)» (*Dilexi te*, 76). Y no me valen los falsos redentores que se presentan como «la voz de los sin voz». El pobre también tiene voz. El gran problema de los pobres y de la pobreza es que no tiene ni ha tenido nunca voz. El silencio de los pobres es aterrador, el silencio de los pobres es ensordecedor, y mientras no les demos voz, la pobreza seguirá presente en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia.

El texto hace una denuncia instalada en nuestros ambientes, se refiere a la pobreza de la mujer como una categoría de «pobreza agraviada». Es otra pobreza añadida a otras que presenta la exhortación, «doblemente pobres son aquellas mujeres que soportan situaciones de exclusión, maltrato y violencia, pues frecuentemente tienen menores posibilidades de defender sus derechos» (*Dilexi te*, 12), y aunque tienen la misma dignidad y derechos que los hombres, la realidad es que, en muchos países, especialmente del sur, están muy lejos de superar esta pobreza.

Posiblemente el texto más largo de la exhortación apostólica es el que hace referencia a los migrantes, en los números 73-75. La reflexión parte de la historia del pueblo de Israel, como pueblo emigrante desde Abraham que sale sin saber a dónde, hasta Jesús, que vivió como extranjero entre los hombres. Un texto muy actual que se integra en el debate social y que interpela nuestra fe, ante tantas dudas que se están generando en torno a los inmigrantes en nuestro país. Unas palabras que nos cuestionan cuando dice el papa León XIV, «la Iglesia siempre ha reconocido en los migrantes una presencia viva del Señor». La migración es presentada no solo como un fenómeno social o migratorio, sino como un signo teológico, pues Jesús mismo fue extranjero, vivió la vulnerabilidad del que «no tiene lugar». Esto sitúa al migrante en el centro de la fe, no al margen. La Iglesia no acoge por hacer algo, no somos «benefactores de», sino «hermanos con». Creo que estamos todavía lejos de hacer realidad esta reflexión.

La exhortación *Dilexi te* es un grito al corazón de la Iglesia y de cada creyente: «Te he amado» es la primera Palabra de Dios; la respuesta de la Iglesia debe ser «Te amo», concretada en la cercanía a los pobres. Este texto nos llama a una fe que no se queda en declaraciones, sino que se hace carne; a una Iglesia que no se mira a sí misma, sino que sale al encuentro de los necesitados; a una comunidad que no vive para sí sino para los «últimos». Una Iglesia que vive por los pobres y con los pobres. «Una Iglesia que en el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes, y por tanto, el sufrimiento del mismo Cristo» (*Dilexi te*, 9).

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Santidad hoy, aquí y ahora

31 de octubre de 2025

Bienaventurados, felices, dichosos, son las palabras que emplea Jesús en el Evangelio (cf. Mt 5, 1-12a) para distinguir a las personas que han sobresalido por una vida ejemplar, por una vida santa. A la vez nos está diciendo que los santos son siempre personas felices, dichosas, son personas que su vida irradia felicidad y que contagia alegría a los que están a su lado.

Todos los años la Iglesia, el día 1 de noviembre, nos invita a levantar la mirada a nuestro alrededor y pensar en las personas que conviven o han convivido con nosotros y en alguna ocasión hemos dicho «esta persona es un santo», «es una santa», «esta persona es especial». Seguramente que, en más de una ocasión, de manera espontánea, hemos dicho esta expresión de alguien que conocíamos. Es la fiesta de Todos los Santos. Hoy es un día, no para levantar la mirada a los altares de nuestras iglesias, ni para mirar el santoral, es un día para mirar en nuestras calles, en nuestras casas, a nuestros vecinos, y descubrir «los santos de la puerta de al lado», gente que convive con nosotros. Son los santos anónimos, sencillos, que vivieron una vida digna de ser reconocida como santa.

Esta fiesta nos recuerda que la santidad no es un privilegio de unos pocos, sino que es una vocación de todos los bautizados, como nos dice Pedro: «Sed santos, porque yo soy santo» (1 Pe 1,16). Estas palabras nos invitan

a mirar nuestra vida sencilla y cotidiana con otros ojos, los que descubren que cada día, con nuestros trabajos y alegrías, con nuestros cansancios y esperanzas, puede ser una oportunidad para la santidad.

El papa Francisco, en su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, nos recordaba con fuerza que la santidad «no está reservada a los que tienen tiempo para orar más o a los que viven apartados del mundo», sino que «todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo nuestro propio testimonio en las ocupaciones de cada día» (14). No se trata de hacer cosas extraordinarias, tampoco ir en busca de milagros, sino de vivir lo ordinario de modo extraordinario, como una oportunidad para vivir el Evangelio de manera sencilla, pero coherente. En nuestro trabajo, en los estudios, en la familia, en la vida de fe, en el ocio, en nuestro compromiso con los pobres, Dios nos da la ocasión de vivir una vida de santidad que florece en lo cotidiano.

Una vida que se enmarca en la generosidad y el compromiso. La santidad conlleva ponerse en camino, mirar hacia el otro, descubrir en los otros al mismo Cristo, que en muchas ocasiones está sufriendo y lo está pasando mal. Ahí nos llama Cristo, como leemos este día en el evangelio de las bienaventuranzas (cf. Mt 5, 3-11). Jesús nos dice en este evangelio que seremos felices y bienaventurados si somos pobres, si trabajamos por la justicia y la paz, si en nuestra vida hay misericordia y amor, si damos testimonio de nuestra fe. Si vivimos todo esto seguramente alguien dirá de nosotros «esta persona es un santo». No se nos reconocerá por los milagros, sino por nuestra generosidad y entrega por los demás. Y en este prójimo encontramos a los pobres, en los cuales se encarna Cristo, como nos ha dicho el papa León XIV en la exhortación apostólica *Dilexi te*: «en el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes, y por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo» (9). Los pobres nos evangelizan, a través del mismo Cristo, encarnado en ellos, y por lo tanto los pobres nos muestran el camino de la santidad.

El papa León XIV, en el Jubileo de los Jóvenes en Roma, en la misa final, el 3 de agosto decía a los jóvenes: «Aspiren a cosas grandes, a la santidad, allí donde estén. No se conformen con menos. Entonces verán crecer cada día la luz del Evangelio, en ustedes mismos y a su alrededor». El Papa invitó a los jóvenes a buscar la santidad como algo grande, algo importante para su vida, insistía que la santidad no está en lo material, sino fuera de este mundo materialista e interesado. «Necesitamos alzar los ojos, mirar a lo alto». La santidad está más allá de lo que ven nuestros ojos, sale del corazón y sube hasta Dios.

La santidad es respuesta concreta al amor de Dios. Implica mirar al prójimo con misericordia, perdonar, servir, construir la paz, cultivar la alegría. Es dejar que Cristo viva en nosotros, que sus sentimientos sean nuestros sentimientos. En un mundo donde tantas veces se exalta el éxito, el poder o la comodidad, el santo es aquel que vive la humildad del Evangelio, que no busca ser admirado, sino amar. Los santos no son perfectos, pero sí personas que se dejan amar y moldear por Dios.

Queridos diocesanos, el mundo necesita santos alegres, hombres y mujeres que vivan con coherencia y esperanza su vida y su fe. No pensemos que esto está fuera de nuestro alcance. La santidad está al alcance de todos, porque es Dios quien la realiza en nosotros si nos dejamos guiar por su Espíritu.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Día de la Iglesia diocesana
7 de noviembre de 2025

Queridos diocesanos:

El próximo domingo 9 de noviembre celebraremos el Día de la Iglesia Diocesana, el día de nuestra familia en la fe. Es una oportunidad para mirar hacia dentro, hacia casa, y revisar cómo está nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, cómo están nuestros sacerdotes, religiosos y laicos. Se nos invita a mirar a nuestra diócesis con ternura, con amor, para conocerla mejor y así amarla de corazón.

Nuestra Iglesia diocesana es una gran familia que camina con ilusión, con proyectos, con sueños. Una Iglesia que cree en la sinodalidad, en la esperanza de un nuevo plan pastoral, una casa de puertas abiertas y brazos acogedores, para que todo ello nos lleve a comprometernos con nuestra diócesis y hacerla más fraterna, más auténtica y solidaria.

Este año, el Día de la Iglesia Diocesana nos presenta un lema muy sugerente: «Tú también puedes ser santo». Esto nos cuesta creerlo, pues vemos a los santos muy por encima de nosotros, les ponemos un nivel muy alto, lo vemos algo inalcanzable, creemos que para ser santos hay que hacer

milagros, actos diferentes y sobrenaturales. Hoy, la Iglesia nos dice que sin milagros también puedes ser santo, que con una vida sencilla puedes ser santo. El papa Francisco apostaba por la sencillez de vida: «Hemos hecho de la santidad una meta inalcanzable, la hemos separado de la vida de todos los días, en vez de buscarla y abrazarla en la cotidianidad, en el polvo del camino, en los afanes de la vida concreta» (*Homilía en la santa misa de canonización de beatos*, 15 de mayo 2022).

Se ha hecho familiar, y creo que es bueno, la expresión de Francisco, «santos de la puerta de al lado», es decir, personas sencillas, personas buenas, que pueden ser nuestros vecinos, y que, con una vida sencilla, logran una vida de santidad. Personas como nosotros que su vida nos llama la atención y que, inclusive, la admiramos. Es decir, la santidad parte de la sencillez, de lo pequeño. El mismo papa Francisco dijo: «La santidad no está hecha de algunos actos heroicos, sino de mucho amor cotidiano. Cada uno de nosotros, podemos amar al otro como Cristo nos ha amado. Es tan simple el camino de la santidad» (*Homilía en la santa misa de canonización de beatos*, 15 de mayo 2022).

Nuestra Iglesia de Navarra está tejida de santos de la puerta de al lado, de gente sencilla, humilde, que trata de vivir su fe arraigada en la realidad y dando testimonio de su compromiso con nuestra diócesis. Se sostiene por los santos de la puerta de al lado. Se apoya en muchos cristianos que contribuyen con su compromiso como catequistas, en pastoral familiar, en educación, como participantes en proyectos sociales en favor de las personas desfavorecidas de nuestra comunidad foral. Nuestra Iglesia diocesana no sería lo que es sin estos santos anónimos que hacen de su fe un compromiso de entrega generosa, solidaria y anónima. Nuestra diócesis, nuestra Iglesia de Navarra se sostiene y apoya en los «santos de la puerta de al lado», y con eso nos está diciendo que «tú también puedes ser santo», porque nuestra Iglesia necesita santos sencillos.

Este Día de la Iglesia Diocesana llama a la santidad de nuestros cristianos para que vivan la comunión de bienes. Nos pide ayuda económica. Nuestra Iglesia diocesana nos llama a compartir y apoyar todos los proyectos que están en desarrollo. Es una manera de vivir y experimentar que la Iglesia de Navarra es nuestra, que es nuestra casa, nuestra familia y nuestra comunidad.

Seguido de esta carta encontrarás todo lo que la Iglesia de Navarra está realizando. Esto ha sido posible gracias a la colaboración económica de muchos cristianos, que, de manera sencilla y anónima, hacen posible los sueños de nuestra Iglesia diocesana. Es otra manera de crecer en santidad,

compartiendo los bienes materiales. Como nos dice San Pablo: «Hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Tu colaboración económica nos permite soñar, hacer realidad todos los proyectos que como Iglesia tenemos para Navarra. Y con esto hacemos realidad el lema de esta jornada: «Tú también puedes ser santo».

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Los pobres… en tu puerta… no pases de largo

14 de noviembre de 2025

El papa Francisco instituyó en 2017 la Jornada Mundial de los Pobres como un signo concreto de la misericordia de Dios para que toda la Iglesia –cada diócesis, parroquia, comunidad religiosa, movimiento y comunidad cristiana– ponga en el centro a los pobres y necesitados. Porque no podemos olvidarlos, pues Jesús nos recuerda: «A los pobres los tendréis siempre con vosotros» (Mt 26, 11). No podemos mirar hacia otro lado, la tentación está ahí, jugar y manosear nuestra conciencia también, para dejarla tranquila, pero Jesús nos repite que los pobres estarán siempre en nuestro entorno y el mismo papa León XIV nos dice: «El afecto por el Señor se une por el afecto por los pobres» (*Dilexi te*, 5). Amar al Señor es amar a los pobres que los encontramos en el desnudo, hambriento, enfermo, extranjero, encarcelado (cf. Mt 25, 31-44), porque «quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve (1Jn 4, 20). No hay pobres, no hay heridos o caídos que no reflejen el rostro de Cristo. «En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo» (*Dilexi te*, 9).

Nuestra actitud hacia ellos será una opción personal que desde la fe no podemos pasar de largo. Ante la realidad de la pobreza que nos presenta la sociedad, de mirar al pobre de frente, de dejarnos interpelar por él, tenemos la tentación de pasar de largo, de mirar hacia otro lado, como hicieron el sacerdote y el levita del Evangelio (cf. Lc 10, 31-32) o, por el contrario, detener nuestro camino, como el samaritano de la parábola (cf. Lc 10, 33-34), atendiendo y acompañando al pobre en su rehabilitación. Cuando pa-

samos de largo sin ver al hermano, cuando no nos detenemos a escuchar, acompañar, sostener, estamos perdiendo la oportunidad de encontrarnos con Dios que se hace presente en lo más frágil de la humanidad. Y el papa Francisco profundizará más en este tema cuando nos dice: «En definitiva, los creyentes, cuando quieren ver y palpar a Jesús en persona, saben a dónde dirigirse, los pobres son sacramento de Cristo, representan su persona y remiten a Él» (*Mensaje en la Jornada de los Pobres*, 14 de noviembre de 2021). Es la gran tentación, pasar de largo del pobre, pero entonces también pasamos de largo del mismo Cristo pobre.

Los pobres los tenemos en nuestra puerta. Nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, rica en fe, cultura y solidaridad, no está exenta de pobreza. En nuestra realidad se da una curiosa contradicción, pues recientemente leía una información que presentaba un ranking de ciudades con mayor calidad de vida en España, según determinados informes, y a Pamplona se le considera como la ciudad española con mejor calidad de vida, liderando también un índice a nivel europeo, basándose en factores como el poder adquisitivo, coste de vida, seguridad, medio ambiente, sanidad, vivienda y tráfico. Y en cambio nos asomamos a la calle, miramos a nuestro alrededor, y vemos que entre nosotros hay personas sin techo, especialmente con niños, familias que sufren el paro, jóvenes sin horizonte, mayores que viven en soledad, migrantes que buscan acogida, niños que carecen de lo esencial, víctimas de trata, personas con adicciones severas. Ellos son parte de nuestro pueblo, parte de nuestra Iglesia. En algunos casos son vecinos, están en nuestra ciudad, en nuestro pueblo, en nuestra comunidad foral. Los pobres los tenemos en la puerta de al lado: tienen nombre, rostro, pero una gran necesidad de vida.

En esta Jornada de los Pobres la tentación es la limosna y tranquilizar o, mejor dicho, adormecer nuestra conciencia. Se nos pide más. La ayuda y opción por los pobres debe tener un carácter profético. Aunque no está mal la limosna, no basta con poner parches en el sufrimiento de los pobres a través de la ayuda económica, pues la pobreza seguirá existiendo y azotando a los mismos, a los pobres. Debemos preguntarnos por las causas de la pobreza en nuestra ciudad y en nuestros pueblos. Preguntarnos por qué hay desigualdades que siempre golpean a los mismos. Es tiempo de preguntarnos si las estructuras de nuestra sociedad: económicas, sociales, culturales, son justas, si buscan la justicia social. *Dilexi te* nos recuerda que el amor que calla no es amor, porque quien ama, defiende. Ser discípulos de Cristo implica promover una sociedad más justa, donde cada persona pueda vivir con dignidad, trabajo y esperanza.

Y recuerda: los pobres están en la puerta de al lado. Tienen nombre, rostro, casi siempre sufriente, familia… no pases de largo.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

¿Quiés es tu rey?

21 de noviembre de 2025

Este domingo celebramos la fiesta de Cristo Rey, que nos confronta con nuestra vida de cada día y nos lleva a preguntarnos: ¿quién es nuestro rey?, ¿en quién ponemos nuestra mirada?, ¿quién guía nuestra conciencia? Vivimos en una sociedad en la que nos gusta la independencia, como nos decía Benedicto XVI, en la que se quiere construir un mundo al margen de Dios, como si este no existiese. Todo para reafirmar la autonomía de la persona, pues relaciona a Dios con normas e imposiciones que anulan la libertad humana. La gente quiere ser libre y sin ataduras. En muchas personas domina la idea de que Dios solo tiene normas y mandatos que no me dejan ser libre.

Pero la realidad es muy diferente. Algunos han cambiado a Dios Padre de todos por otros dioses o pequeños reyes que, fina y sibilinamente, están marcando sus vidas sin darse cuenta. Les hacen actuar como quieren esos nuevos reyes que se presentan en sus vidas con propuestas, aparentemente atrayentes, envueltas en rostros cercanos y familiares. Les imponen un estilo de vestir, de vivir, de elegir que anulan sus decisiones y, por lo tanto, su libertad. Les abocan a un comportamiento que dista mucho de lo que pensarían sus padres. Toman decisiones aparentemente libres, pero condicionadas por propuestas engañosas. Y así nos vamos encontrando con que mucha gente, en nuestra sociedad, rechaza al Rey que muere en la cruz por pequeños reyes que les imponen un estilo de vida que maneja su libertad y su conciencia.

Yo me quedo con Cristo Rey, el Rey de Reyes. El que muere en la cruz y me hace libre. Jesús se presenta como un rey muy distinto a los que ofrece el mundo. Su trono es la cruz; su cetro, la misericordia; su manto, la cercanía con los pobres y los pequeños. Él reina no desde el poder, sino desde el servicio; no desde la imposición, sino desde la entrega. Es un Rey que se inclina para lavar los pies: «Se levanta de la cena, se quita el manto y,

tomando una toalla, se pone a lavarles los pies a los discípulos» (Jn 13, 4.5). Que acoge al arrepentido: «En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 43). Que sana al herido: «Y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó» (Lc 10, 34). Y que devuelve esperanza al que se siente perdido: «Deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros» (Lc 15, 4.5).

Jesús reina desde el amor, no desde el poder. Su corona es la entrega, no la vanidad, tan demandada, de manera discreta, en nuestra sociedad. El verdadero Rey no exige sumisión ciega, pide confianza. No nos garantiza que tendremos una vida sin problemas, pero que en este camino no estaremos solos. «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 20), Él será nuestro compañero de camino, especialmente en los problemas y dificultades. Este Rey no elimina la cruz, sino que le da sentido; no anula la voluntad, sino que la fortalece. El verdadero Rey no quiere súbditos ni vasallos, sino hermanos, amigos. «Ya no os llamo siervos a vosotros, os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 15).

Nuestro Rey, Cristo, acepta a todos por igual, en contra de los reyes de este mundo que, a través de modas, iniciativas políticas, publicidad, hay muchos hermanos nuestros que no tienen cabida en los reinos de este mundo: los pobres, inmigrantes, los sin techo, los presos, las personas solas, las que padecen enfermedad mental. En un mundo marcado por la desigualdad, la competencia, la exclusión y las jerarquías de poder, Jesús se presenta como un rey que rompe todas las lógicas humanas: un rey cuyo reino no hace acepción de personas, un rey que se acerca preferentemente a quienes el mundo descarta. Su reinado comienza en los márgenes: en la arena de las playas, en las afueras de Belén, en los caminos polvorientos, en las casas de pecadores y en los cuerpos heridos de los enfermos. No convoca a los poderosos, sino a los que no cuentan. No exalta a los perfectos, como hacen los reyes de este mundo, sino que se sienta con los pecadores, con los pobres, con los enfermos.

Hoy debemos preguntarnos: ¿Quién es tu rey?, ¿quién marca tu vida?, ¿quién orienta tus decisiones?, ¿a quién acudes cuando te sientes solo y caído?, ¿quién es tu última esperanza?

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

La esperanza humaniza la vida

28 de noviembre de 2025

Resulta difícil hablar de esperanza y tener esperanza donde parece que no tiene cabida un futuro esperanzador. Uno mira a su alrededor y en nuestro país encontramos una política enfrentada, polarizada, donde la palabra ha pasado a un segundo lugar y se impone el grito y la descalificación, la desconfianza y la denuncia. Un país donde, por un lado, se nos dice que lideramos el crecimiento económico de Europa y, por otro, el informe Foessa, de Cáritas Española, nos habla de que la «precariedad laboral es la nueva normalidad» o, contraviniendo a esos análisis económicos triunfalistas, nos habla de que «España es uno de los países con la tasa de desigualdad más alta» o donde «la pobreza se ha vuelto más crónica, golpeando a la infancia, juventud y clases medias trabajadoras», eso sin entrar en el «problema crónico de la vivienda». Y si salimos fuera de nuestro país, el horizonte no es más halagüeño. El conflicto de Gaza parece no haberse resuelto como se esperaba, la guerra de Ucrania amenaza en acabar con medidas injustas. La guerra civil en Yemen o los conflictos en Siria, Sudán y Myanmar. Sin olvidarnos de los países donde los cristianos están siendo perseguidos, como en Nigeria.

¿Es posible creer en la esperanza en este ambiente social y político? Es cierto lo que nos dice el papa Francisco en la bula de convocatoria al Jubileo de la Esperanza: «Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran al futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad» (1). Pero, ante esta situación, el mismo papa Francisco deseaba que el jubileo fuese para todos «motivo para reavivar la esperanza» (*Spes non confundit*, 1). Lo mismo deseo yo para nuestra Iglesia de Navarra: que el Adviento sea la oportunidad para renovar o quizás para resucitar la esperanza para nuestras vidas.

Estoy convencido de que la esperanza en Dios tiene un mensaje nuevo que ofrecernos. A las puertas del Adviento, la Iglesia nos invita precisamente a volver a esta esperanza fundamental. Es esa fuerza interior, que nace del Evangelio, la que nos impulsa a seguir adelante a pesar del ambiente y la época que nos toca vivir. La esperanza no es un simple deseo ni

un optimismo ingenuo; no es un autoengaño, sino la certeza que Dios tiene un mensaje nuevo, positivo, que alumbra nuestro horizonte.

Sin esperanza no hay vida, por eso digo que la esperanza humaniza la vida. A pesar de todo lo negativo, incluso de lo catastrófico, la esperanza hace este mundo más humano. Jesús nació fuera de Belén, en un pesebre, tuvo que huir a Egipto por el temor a que Herodes lo matase. Pero el nacimiento de Jesús hizo que todos esos acontecimientos se viviesen de otra manera, con esperanza, con la seguridad de que Jesús iba a cambiar la vida, nuestra vida. El Adviento nos trae el convencimiento de que Jesús va a cambiar nuestra forma de ver y enfrentar la vida. Nos ayudará a mirar de frente al dolor, a la pobreza, a la guerra y a la marginación. Nos empujará a levantarnos y a luchar por un mundo más justo.

La esperanza cristiana tiene rostro humano. Nace cuando somos capaces de mirar a quienes sufren y no pasar de largo; cuando compartimos lo que tenemos; cuando acompañamos al que está solo; cuando tendemos la mano al que se siente perdido. El Dios del Adviento viene de una mujer que se fía de Dios, que acepta llevar en su seno la humanidad liberadora y que se nos presenta en un niño frágil. Esto nos enseña que la esperanza entra en el mundo a través de lo pequeño, lo humilde, lo sencillo, lo cotidiano. Quizás muchas veces esperamos grandes signos y olvidamos que la esperanza se construye paso a paso. Con su nacimiento, Jesús humaniza nuestra vida y también los acontecimientos que nos rodean. Nuestro mundo necesita humanidad y Jesús, con su nacimiento, nos hace el mejor regalo: Dios hecho niño, Dios hecho humano para dar humanidad a esta sociedad fría y adormecida ante el dolor de las personas, especialmente de los más pobres.

Tres figuras nos ayudarán a recuperar nuestra esperanza: Isaías, Juan el Bautista y María. Isaías nos dirá que la esperanza no es ingenuidad ni inocencia, sino confianza valiente y cambio de estructuras de un mundo injusto. Juan Bautista nos recordará que el corazón necesita cambio, conversión y renovación, limpiar lo que está herido y volver a lo importante. Y María será el rostro y la palabra de la esperanza, con su «hágase en mí según tu Palabra» nos muestra el mayor gesto de esperanza, porque a pesar de lo mal que está nuestro mundo, esperamos y confiamos en Dios para que lo humanice y le dé sentido a nuestra vida.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

María Inmaculada, elegida de Dios

5 de diciembre de 2025

El próximo 8 de diciembre celebraremos la fiesta de la Inmaculada Concepción. María fue la elegida de Dios, fue mirada con especial cariño por Dios para ser Madre de Dios y Madre nuestra. Una fiesta en la que también celebramos la grandeza y ternura de una mujer cercana a los pobres y necesitados, que canta las bondades de Dios para con los pequeños, «enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes» (Lc 1, 52.53).

María es «elegida de Dios» para ser «Madre». Este es un título que resume toda la misión de María en la tierra: María «elegida de Dios» para ser Madre del Hijo de Dios, Madre de la Iglesia, Madre de cada creyente, Madre nuestra, tuya y mía. Su maternidad es don, vocación y misión. A través de ella, Dios muestra su ternura, su cercanía y su deseo de acompañar cada una de nuestras vidas. La elección de María por Dios para ser Madre es una llamada y una misión al mismo tiempo. Dios la convierte en la puerta de entrada de Jesús al mundo. Pero el amor de Dios hacia María es tan profundo que la dota de todas las cualidades que tienen las mujeres y las madres: amor, sensibilidad, ternura, maternidad, dudas sobre el futuro. «María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19). El papa Francisco nos regala una definición de María como Madre cargada de humanidad y realismo: «María es la Madre que cuida incluso cuando nosotros nos alejamos; con paciencia maternal nos sigue para ayudarnos» (E.G., 286). Su maternidad es cercana, humana, constante y misericordiosa. Una maternidad que acoge y perdona, que se alegra y celebra el regreso a la casa. Una maternidad donde los pobres encuentran consuelo y dignidad.

María es «elegida de Dios» para ser la «llena de gracia». Este es el saludo que el ángel le hace a María en la Anunciación: «Alégrate María, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1, 28). No es simplemente un título, sino que es un nombre nuevo que Dios regala a María, mediante el cual va a definir su misión en la historia de la salvación. Es una forma de recibir el encargo de Dios, de ser Madre del Salvador. La «llena de gracia» nos habla de un corazón especial, limpio, transparente. Un corazón que es de fiar,

abierto a todos, especialmente a los pobres. «La llena de gracia» nos habla de unos ojos limpios, transparentes, que miran la bondad y ternura de las personas. «Llena de gracia» no supone alejarla del mundo, sino prepararla para asumir la carga de este mundo, para ser más humana y más cercana al dolor, a la necesidad. La «llena de gracia» le hace ser fuerte en la prueba, en la duda –«¿cómo será eso, pues no conozco varón?» (Lc 1, 34)–, en el desconcierto, en la pobreza (cf. Lc 2, 7), en la huida a Egipto (cf. Mt 2, 13), en la incomprensión e incluso en el dolor a los pies de la cruz.

María es «elegida de Dios» para ser «esperanza de los pobres y descartados». En María, Dios manifiesta que la historia no pertenece a los poderosos, a los soberbios, sino que su gracia se derrama primero en los últimos, en los pequeños, en los sencillos. María se siente humilde, pequeña, «porque (Dios) ha mirado la humildad de su esclava» (Lc 1, 48). Quizá porque María se siente humilde entiende mejor a los pequeños, a los humildes, porque ella ha experimentado la vulnerabilidad y la debilidad humana. El papa Francisco recuerda: «María es la madre que cuida, que acompaña y que no abandona nunca a sus hijos, especialmente a los más frágiles» (E.G., 286). Ella es presencia de consuelo para quienes viven al margen de la sociedad, se muestra y se hace cercana en el dolor. Es la estrella de esperanza, nos recordará el papa Francisco, para muchos que caminan perdidos, desorientados y en caminos de oscuridad: «María es la estrella que nos guía hacia el encuentro con Jesús para los que caminan en medio de la oscuridad» (*Lumen Fidei*, 60). Siempre me gusta recordar cómo, en la cárcel, María es esperanza de los pobres y marginados. Ver cómo miran a la Virgen en prisión, cómo la tocan, cómo la besan, cómo se quedan extasiados ante su imagen, cómo rezan en silencio, allí, de manera sencilla, pero profunda, se ve cómo María es luz y estrella de los pobres, que los guía y los sostiene.

María ha sido «elegida de Dios» para decirnos que otro mundo es posible, que el mal no tiene la última palabra. Porque María nos regala los valores más altos y a la vez más profundos que puede encarnar el ser humano. En María encontramos maternidad, fidelidad, acogida, ternura, sensibilidad hacia los pobres y marginados. Hoy, de manera especial, quiero dar las gracias a Dios por haberse fijado en María y por haberla elegido para ser Madre de Dios y Madre nuestra.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Clausura del Jubileo de la Esperanza: 28 de diciembre, ¡¡¡te espero!!!

19 de diciembre de 2025

Me decía un sacerdote de nuestra diócesis, ya entrado en años: «He vivido varios jubileos en la Iglesia, pero como este ninguno». Ojalá pudiésemos decir todos, sacerdotes, religiosos y laicos, que el jubileo no ha pasado de largo por nuestras vidas. Significaría que nos ha dejado huella como a este sacerdote al que aludía. Lo decía por las numerosas celebraciones jubilares que se han vivido este año en la diócesis.

Al acercarnos a la clausura del Jubileo de la Esperanza, que celebraremos el próximo 28 de diciembre, deseo dirigirme a vosotros con un mensaje de gratitud y esperanza. Este año jubilar ha sido para nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela un verdadero *kairós*, un tiempo de gracia en el que el Señor nos ha invitado a reavivar la virtud teologal de la esperanza, tan necesaria en nuestro mundo herido. Como recuerda san Pablo: «En la esperanza fuimos salvados» (Rm 8, 24).

Desde la apertura del jubileo, el pasado 29 de diciembre de 2024, la diócesis se ha ido congregando en las dos catedrales y lugares jubilares para sembrar y compartir esperanza, en un mundo carente de ilusión y de esperanza en el futuro. Nuestra Iglesia diocesana se ha hecho presente en muchos colectivos que en silencio quieren vivir cercanos a la Iglesia, pero que les ha faltado ese momento, ese espacio y tiempo donde poder manifestar su fe en público. Y ha sido el Jubileo de la Esperanza el que les ha dado la oportunidad de manifestarse creyentes y comprometidos con los valores del Evangelio desde su colectivo o profesión.

El Jubileo de la Esperanza ha querido llegar a todas las personas y rincones de la diócesis. Han sido cincuenta y dos celebraciones jubilares, casi una por semana. Toda una riqueza espiritual y eclesial. Grupos y colectivos que antes nunca habían tenido espacio en la Iglesia, este año han sido protagonistas de ese tiempo nuevo que nos trae el jubileo.

Y un protagonismo especial lo han tenido los pobres. Los cuatro lugares de llaga jubilar han vivido momentos de gozo y agradecimiento. Multitudi-

naria celebración en la Casa de la Misericordia de Pamplona, donde familiares y ancianos invocaron la esperanza para ellos y sus familias. Impactante fue la celebración en el Hospital Reina Sofía de Tudela, donde los enfermos recibieron el mensaje de que fueron visitados y acompañados para vivir la enfermedad en esperanza. Un mensaje que les llevaron el obispo de Tarazona y el arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela. Tierno y esperanzador fue el jubileo en la cárcel de Pamplona, donde el arzobispo quiso escenificar esa esperanza que acoge y perdona con un abrazo sentido a presos, a funcionarios y a voluntarios. Abrazos que se convirtieron en lágrimas. Y finalmente el Jubileo de la Esperanza en el centro Padre Menni de Elizondo nos permitió agradecer que el Señor «haya escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las haya revelado a la gente sencilla» (Mt 11, 25). Los enfermos de Padre Menni eran los que mejor entendían el mensaje del Evangelio. Desde su alegría y espontaneidad, hicieron presente que Dios se encarna en los sencillos.

Con gozo puedo anunciar que la otra dimensión del jubileo, el compromiso social que nos marcamos, se ha cumplido. Así el objetivo de abrir un hogar para mujeres víctimas de trata se ha logrado. El piso está, el equipo que lo va a llevar adelante también, y en este momento se está valorando a las mujeres que van a comenzar a vivir en el nuevo hogar a principios de año. Unas mujeres que la vida las ha colocado al otro lado de la sociedad en contra de su voluntad. Quiere ser un hogar, una familia, la de la Iglesia diocesana que sea el punto de partida de una nueva vida, para estas mujeres y sus hijos.

A través de esta carta convoco a toda la diócesis a participar en la clausura del jubileo, que tendrá una fecha y dos lugares diferentes. La clausura se celebrará el domingo 28 de diciembre, a las 11:00 horas, en la Catedral de Tudela, y a las 17:00 horas en la Catedral de Pamplona. Será un momento de agradecimiento por todo lo vivido en este año, por toda la comunión vivida y expresada en cada celebración, en cada encuentro. Me gustaría que tanta esperanza vivida, sentida y compartida sea nuestra compañera en el camino de la fe. Que como san Pablo estemos convencidos que «la esperanza no defrauda» (Rm 5, 5). ¡¡¡Te espero el día 28 para clausurar el Jubileo de la Esperanza en nuestra diócesis!!!

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Jesús nace para ti ¡Feliz Navidad!

26 de diciembre de 2025

«Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor» (Lc 2, 11).

Este es el mensaje de estos días. Dios se hace niño, y nace para todos nosotros. Nace en nuestra tierra de Navarra. Es el mejor regalo que podemos recibir, Dios nos regala a su Hijo. Con gozo sincero y con el corazón agradecido a Dios, me dirijo a todos vosotros –sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, seminaristas, laicos y familias cristianas– que formáis la querida Iglesia que peregrina en Navarra. La celebración del nacimiento del Señor nos reúne una vez más en torno al misterio central de nuestra fe: Dios ha querido hacerse cercano, ha entrado en nuestra historia, ha puesto su morada entre nosotros y quiere caminar junto a nosotros.

Navidad es una llamada a dejarnos transformar por la presencia de Dios que se hace Niño, frágil y humilde, para mostrarnos el camino del amor verdadero. En un tiempo marcado por la incertidumbre, por las prisas, por la polarización política y social y, en no pocos casos, por el cansancio interior, la luz de Belén vuelve a brillar como una esperanza que no defrauda, como hemos celebrado en este Jubileo de la Esperanza.

Contemplar al Niño acostado en el pesebre nos invita a detenernos, a hacer silencio y a reconocer que la grandeza de Dios se manifiesta en la sencillez. Allí, en la pobreza del establo, Dios nos revela su modo de actuar: no imponerse, no deslumbrar con poder, sino ofrecerse como don. Navidad es tiempo de paz, especialmente en los lugares de Tierra Santa donde están viviendo un auténtico infierno, de muerte y destrucción. Como nos recuerda el papa León XIV para la Jornada Mundial de la Paz, necesitamos una «paz desarmada y desarmante».

Quisiera, en esta Navidad, expresar mi agradecimiento más profundo a todos los que sostenéis la vida de nuestras comunidades cristianas. A los sacerdotes, por su entrega generosa, muchas veces silenciosa, al servicio del Pueblo de Dios; a los consagrados y consagradas, testigos proféticos de que Dios basta; a los laicos comprometidos en parroquias, movimientos, asociaciones y realidades eclesiales; a las familias, auténticas iglesias domés-

ticas, donde se aprende a amar, a perdonar y a creer. Navidad es también una llamada a renovar nuestra vida eclesial, a caminar juntos como Iglesia sinodal, escuchándonos unos a otros y discerniendo lo que el Espíritu Santo nos pide hoy en Navarra.

De manera especial quiero recordar estos días a los que viven esta Navidad con dolor o dificultad: los enfermos, los ancianos, los que se sienten solos, quienes han perdido a un ser querido, los que viven la precariedad económica o de exclusión social, los presos, los migrantes y refugiados. A todos ellos quiero decirles con fuerza: Dios no os olvida, Dios estos días se hace uno de vosotros. Nace especialmente para estos hermanos nuestros que viven en los márgenes de nuestra sociedad. Estamos llamados a ser una Iglesia acogedora, que abre sus puertas y su corazón; una Iglesia misionera, que no se encierra en sí misma, sino que sale al encuentro; una Iglesia samaritana, que se inclina ante las heridas de nuestro mundo. El Niño de Belén nos enseña que solo desde la humildad y la cercanía podemos anunciar con credibilidad el Evangelio.

Deseo de corazón que la luz que nace en el pesebre ilumine vuestros hogares, vuestras comunidades y toda nuestra tierra de Navarra. Que la paz de Cristo reine en los corazones y nos haga constructores de fraternidad, justicia y esperanza. Con afecto de padre y pastor, os deseo una santa y feliz Navidad, y un año nuevo lleno de la bendición del Señor.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

Homilías

Homilía, de 4 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla mayor del Seminario Conciliar, con motivo del envío de los profesores de Religión

Queridos/as profesores/as de Religión en colegios públicos.

Os recuerdo las palabras que os dije el primer día que os conocí y pude estar con vosotros: «Os admiro». Ser profesor de Religión no es fácil, por un lado el ambiente social quiere relegar la religión a lo privado, evitando que pueda ser una reflexión pública. Y por otro lado el tema del menor y todo lo que le rodea genera un ambiente de desconfianza. Tenéis que luchar «contra molinos de viento» que le advertía el bueno de Sancho a don Quijote.

Esta mañana nos hemos reunido para celebrar este gesto tan significativo como es el envío de los profesores de Religión. En medio de las aulas de nuestra escuela pública, vais a anunciar a Jesucristo y a abrir caminos de fe y esperanza en la vida de tantos niños y jóvenes de nuestra tierra de Navarra. Y para ello estamos aquí, para entregaros la misión.

En la escuela pública nos encontramos con gran pluralidad de culturas, lenguas, sensibilidades diversas, formas distintas de entender la vida y también a Dios y a la religión. Y en ese ambiente vosotros sois signo de diálogo, de apertura y de respeto. La clase de Religión es una propuesta libre; no es muro, sino puente, que diría el papa Francisco; no es ideología, sino camino hacia la verdad. Vosotros sois enviados como maestros, pero sobre todo como testigos. Y un testigo no se limita a transmitir conocimiento, sino que comunica lo que vive, lo que ha experimentado, lo que le da sentido. Como decía san Francisco de Asís a sus frailes franciscanos, cuya fiesta celebramos hoy: «Id y evangelizar, y si es necesario…utilizar la palabra», porque para san Francisco lo que valía y realmente evangelizaba era la vida, antes que la palabra.

Vuestra presencia ya es testimonio, pero también, interrogante para profesores y alumnos. Los niños y jóvenes de hoy –tantas veces cargados de preguntas– no necesitan discursos sino vidas coherentes, no necesitan tanto recetas como compañía. Necesitan ver en sus profesores una alegría

serena, una mirada de confianza, un corazón capaz de escuchar y acoger. Muchas veces necesitan más una mano amiga, una voz suave, que un discurso de conocimientos.

En esta celebración vamos a vivir un momento importante, es el envío a la misión encomendada, y no es un mero acto formal. Es un signo eclesial, donde la Iglesia de Navarra os confía la misión de ser fermento en la masa, de sembrar el Evangelio en un terreno concreto: la escuela pública. Id con la certeza de que no vais solos: la comunidad cristiana reza por vosotros, la diócesis os apoya, yo mismo estoy presidiendo esta celebración y el Espíritu os precede.

En la primera lectura san Pablo nos ha recordado que la Iglesia es un cuerpo, con muchos miembros (catequistas, profesores de Religión…) de la que nosotros formamos parte. Los profesores de Religión sois miembros de este cuerpo y sois una parte importante de la evangelización en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela. Es importante que nos sintamos partícipes de este cuerpo enviado a anunciar a Jesucristo. Que os sintáis Iglesia. Vosotros llegáis a muchos niños y adolescentes. Vuestra presencia y palabra en nuestros colegios y centros educativos, no se puede ni se debe apagar.

No os resignéis a que ser profesor/a de Religión es enseñar una materia más. Es ofrecer a los niños y jóvenes la posibilidad de encontrarse con Jesucristo. Es presentarles otro estilo de vida diferente al que ofrece la sociedad basado en la imagen, el dinero, el tener. Es ayudarles a descubrir que su vida tiene valor, que están llamados a amar y ser amados, que forman parte de una historia de salvación. Es ayudarles a descubrir que Jesús tiene un mensaje para ellos.

Al igual que los discípulos en el Evangelio, que estaban encerrados, con las puertas cerradas «por miedo», también hoy vivimos tiempos de incertidumbre, de miedo, en un momento en que la asignatura de Religión a veces se ve relegada, y algunos la quieren encerrar. Hoy necesitamos testigos valientes y alegres. La fe a veces parece marginada, el testimonio cristiano es cuestionado, y no pocas veces se nos invita a llevarlo al ámbito privado. La fuerza, para ser profesor de Religión, no vendrá de los números ni de los reconocimientos sociales, sino del Espíritu que os sostiene. Vendrá de vivir la fe que anunciáis en vuestra propia vida.

Fijaos en el modo en que Jesús envía a sus discípulos: no con armas ni con poder, no con estrategias humanas, sino con el Espíritu Santo. «Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20, 22). Él es la fuerza que transforma corazones y la valentía que sostiene la misión. Por eso, vuestra tarea en la escuela no

depende solo de vuestras capacidades pedagógicas –que son muchas y valiosas–, sino sobre todo de la acción del Espíritu que os acompaña y os precede.

La Misión que hoy recibís no es simplemente enseñar una asignatura. Es participar en el mismo envío de Cristo: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn 20, 21). Esto significa que no vais por cuenta propia, sino en nombre de Cristo y de la Iglesia. No sois funcionarios de un sistema, sino testigos de una Buena Noticia. Vuestra labor es acompañar a los alumnos en sus preguntas, en sus dudas, y mostrarles que la fe cristiana no es un peso, sino un don; no es una imposición, sino una propuesta de libertad y de alegría.

Al final de la misa os entregaré la «misión canónica». Recordad que vais en nombre de Cristo y de la Iglesia de Navarra. Él os hace sus enviados. Y como María, la primera discípula misionera, responded con generosidad: «Hágase en mí según tu Palabra» (Lc 1, 38). Queridos profesores, gracias por vuestra entrega. No es fácil ser testigos en medio de un mundo plural y a veces indiferente. Pero no olvidéis que, igual que los discípulos, no estáis solos. Cristo resucitado se hace presente en medio de vosotros, os regala su paz, os llena con su Espíritu y os envía.

Que el Señor bendiga a cada uno de vosotros, a vuestras familias, y a través de vuestra misión bendiga también a toda la escuela pública de Navarra, a vuestros alumnos, y que en ellos crezca la semilla de libertad, fraternidad y vida nueva.

«Mensajeros de la palabra, de la voz y de la verdad». Homilía, de 10 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla de San Fermín de la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la reunión de directores de la cadena COPE de España

Nos hemos reunido esta tarde en un lugar simbólico para Pamplona y Navarra, en la capilla de San Fermín, copatrono de Navarra junto a san Francisco Javier, y testigo de la fe cristiana vivida con entrega y valentía hasta derramar su sangre. San Fermín, primer obispo de Pamplona, fue un pastor y misionero, alguien que no se guardó para sí mismo la Buena

Noticia, sino que la llevó a todos, aun a costa de su vida. Entendió bien las palabras del Evangelio: «Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a todas las gentes» (Mc 16, 15).

También vosotros, directores y responsables de las diferentes emisoras del grupo Ábside Media, tenéis una misión muy parecida: sois mensajeros de la Palabra, de la voz, de la verdad. Si san Fermín evangelizó en las calles y plazas, hoy vosotros hacéis resonar un mensaje en antenas y ondas, en medios digitales y redes. Las formas cambian, pero el fondo no. Vuestro mensaje debe ser esperanzador, comprometido y solidario, huyendo de la polarización y la crispación. ¡Ya tenemos bastante! Vuestra tarea en COPE no es solo llenar horas de programación, sino ser testigos de que la comunicación es un servicio. En tiempos de ruido y polarización, estáis llamados a ofrecer un testimonio de serenidad, de profesionalidad y de mirada cristiana hacia la realidad.

San Pablo nos invita a crecer en la verdad y en el amor, a dejar atrás el hombre viejo y revestirnos del hombre nuevo. En esta capilla sentimos que estas palabras no son solo teoría, sino un programa de vida. San Fermín luchó por defender y anunciar la verdad. Para vosotros estas palabras resuenan con especial fuerza, porque vuestra vocación de comunicadores os sitúa en el corazón mismo de esta tensión: ¿cómo vivir en la verdad y en el amor en medio de un mundo de ruido e intereses enfrentados? ¿En un mundo, el de la comunicación, atenazado por las encuestas y estudios del EGM? No perdamos de vista de dónde venimos, ni cuál es nuestro objetivo: la verdad.

Esta verdad aparece en el evangelio de san Juan. Jesús nos ofrece una de las declaraciones más radicales y profundas de su enseñanza: «Si permanecéis en mi Palabra, seréis verdaderamente discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8, 31). Una verdad sin ideología, una verdad sin política, una verdad transparente, una verdad sin ambiciones económicas. Una verdad sin color de piel, una verdad sin importarnos el sexo, una verdad sin estar condicionada por la confesión religiosa. Es entonces, cuando estaremos hablando de la auténtica verdad, independiente y libre que brota del Evangelio. Jesús defendió y mostró la verdad ante fariseos y saduceos, ofreció su verdad a gentiles, publicanos y extranjeros. Es importante que nos hagamos las siguientes preguntas: ¿qué tipo de verdad ofrecemos a nuestros oyentes?

Jesús no dice simplemente: «Escuchad mi Palabra», sino «permaneced en mi Palabra». Escuchar denota una actitud pasiva; en cambio, permane-

cer es una actitud de vida y requiere una actitud activa. En un tiempo de inmediatez, de noticias fugaces, de noticias de pocos minutos, la invitación de Jesús es permanecer en la Palabra. Podemos tener la tentación de cambiar de opinión, para vender más o para aumentar los oyentes, pero se os pide una coherencia en vuestra profesión buscando siempre la verdad. Para vosotros, este mensaje es muy actual. La radio vive del presente, de lo que ocurre ahora, de lo inmediato. Pero si no hay una raíz más honda, todo se diluye. Permanecer en la Palabra significa dejar que el Evangelio sea la fuente que inspire cada decisión editorial, cada programa, cada comentario.

Ayer recibíamos con expectación la nueva exhortación apostólica del papa León XIV *Dilexi te* (Te he amado), sobre el amor hacia los pobres. Lo visto hasta ahora me ha gustado. Pone a los pobres en el corazón de Cristo, desde la óptica del amor. Varios textos me han llamado la atención y que inciden en lo mismo, cuando nos dice el papa León XIV: «Existen muchas formas de pobreza: aquella de los que no tienen medios de sustento material, la pobreza del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades» (*Dilexi te*, 9). Pone el acento en «los que no tienen instrumentos para dar voz a su dignidad». Me vais a permitir que sea un tanto trasgresor, porque hay muchos grupos, asociaciones, también medios de comunicación que quieren ser o se definen como «voz de los pobres», y nunca podremos ser su voz porque no vivimos ni sentimos su situación ni su pobreza. «Los más pobres entre los pobres –los que no solo carecen de bienes, sino también de voz y de reconocimiento de su dignidad– ocupan un lugar especial en el corazón de Dios. Son los preferidos del Evangelio, los herederos del Reino (cf. Lc 6, 20)» (*Dilexi te*, 76).

He pasado muchos años trabajando en diferentes cárceles, entre presos, y siempre he manifestado que nunca puedo ser la voz de los pobres, de los presos, sino que he luchado para que ellos tuviesen voz, su propia voz y expresasen sus propios sentimientos. Les pregunto a los directores de nuestra cadena COPE: «En cuántos programas hemos invitado a pobres: llámese presos, inmigrantes, víctima de trata, drogadictos…». El papa León XIV nos ha avisado de algo que yo llevo denunciando muchos años: «A los pobres les falta instrumentos para dar voz a su dignidad», que nadie hable por ellos y que nadie decida por ellos. Porque si Cristo está en ellos, ¿puedo yo hablar por Cristo?, ¿tengo autoridad para decidir por Cristo?

Queridos hermanos: hoy san Fermín os recuerda que la misión de cada uno de vosotros no es solo dirigir una emisora, sino ser servidores de la

verdad, de comunión, de esperanza y ser instrumentos de voz para que los pobres puedan defender su dignidad. Como último deseo me atrevo a deciros a todos los directores de las emisoras COPE de España, lo que le dijo el Cardenal Hummes a Francisco cuando fue elegido papa: «No te olvides de los pobres». ¡No os olvidéis de los pobres! No quieren que hablen por ellos, quieren hablar ellos y para eso necesitan medios e instrumentos. Y nuestra casa COPE, no digo cadena, debe ser un buen altavoz para los pobres.

Homilía, de 11 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Francisco Javier de Pamplona, con motivo de la profesión perpetua de la hermana Lucrecia Álvarez en la congregación de las Esclavas Misioneras de Jesús.

Hoy estamos de fiesta. Nuestra hermana Lucrecia Álvarez nos ha reunido en torno a la mesa del altar para que le acompañemos en un momento que no es muy frecuente en nuestra sociedad, y es que se quiere comprometer con Dios para toda la vida en las Esclavas Misioneras de Jesús. En un mundo donde nos cuesta el compromiso, donde nos cuesta hablar para toda la vida, donde nos cuesta decir que nos fiamos de Dios de manera gratuita, el gesto de la hermana Lucrecia llama la atención y merece que la acompañemos. Este gesto nos ilumina, nos dice que es posible vivir desde otra lógica, la del Evangelio. La vida consagrada es una «parábola» de lo que Dios sueña para toda la humanidad: vivir en alianza de amor eterno.

El carisma de las Esclavas Misioneras de Jesús pone en el centro la entrega total al Señor, vivida en espíritu de esclavitud evangélica; es decir, de servicio humilde y gozoso, siguiendo a Cristo pobre y servidor. Aunque resulte paradójico, ser «esclava» de Jesús no significa perder la libertad, sino todo lo contrario: significa vivir la libertad más radical, la de quien se sabe completamente en manos de Dios y disponible para su misión. «Misionera» expresa esa apertura universal: tu vida, hermana Lucrecia, ya no te pertenece a ti, sino que te fías de Dios, te pones en sus manos para ser enviada donde la Iglesia te necesite, para anunciar a Cristo con tu palabra, con tu trabajo, con tu ternura y con tu testimonio de pobreza, castidad y obediencia.

Hermana Lucrecia, al igual que el profeta Oseas el Señor «te ha seducido» (Os 2, 14), tu vocación es una historia de amor, un enamoramiento de Dios. Un amor fiel, apasionado y eterno, que ha llevado a Dios a conquistar el corazón de esta hija suya, de Lucrecia y que la mueve a responder con un «sí» definitivo y sin reservas. Seguramente, querida hermana, tenías muchos pretendientes, eres joven, seguramente en esos pretendientes había sueños, pero el Señor te cautivó con un sueño mayor: entregar tu vida en las Esclavas Misioneras de Jesús. Y lo haces para ser feliz anunciando el Evangelio en la misión.

Hermana Lucrecia, en Oseas el Señor te dice algo tierno y bonito: «Te desposaré conmigo para siempre» (Os 2, 19). Ese «para siempre» es escandaloso en un mundo que teme los compromisos duraderos, que cambia con rapidez, que huye de lo definitivo. Pero tu vida será signo de lo eterno en medio de lo pasajero, testimonio de que hay un amor que no se cansa, que no se rompe, que no tiene fecha de caducidad.

Hermana, tu vida, perpetuamente consagrada hoy, será un camino de conocimiento del Señor, que nos ha recordado la primera lectura: cada Eucaristía, cada oración, cada servicio misionero, cada encuentro con los hermanos será ocasión de descubrir más hondamente quién es tu Esposo y cuánto te ama. Tu vida ayudará a muchos a conocer al Señor. Tu testimonio será un Evangelio vivo, una predicación silenciosa pero elocuente, que diga a todos: «Dios es fiel, Dios te ama, Dios quiere unirse contigo para siempre».

Hermana Lucrecia, el evangelio que hemos escuchado nos recuerda lo más importante en el seguimiento de Cristo. No sé cuántos bienes tenías, cuantos podía tener tu familia, pero lo que está claro es que lo has dejado todo por seguir a Jesús, a diferencia del joven rico del evangelio, y de esta forma eres un testimonio vivo de que Dios es la riqueza más valiosa que has elegido. Te entregas sin reservas, te entregas sin condiciones. La hermana Lucrecia nos da testimonio de que es posible vivir esta invitación de Jesús y dejar atrás las seguridades, las riquezas personales y familiares, dejar atrás los planes y sueños personales para hacer de Cristo el único tesoro.

Cuando Jesús invita a «venderlo todo y darlo a los pobres», nos está señalando un estilo de vida. Hermana Lucrecia, los votos que hoy pronuncias hacen presente esa radicalidad evangélica:

Pobreza: renuncias a poseer, para proclamar que tu tesoro es Cristo. Como dice el salmista: «El Señor es mi herencia y mi copa, mi suerte está en tus manos» (Sal 16, 5).

Castidad consagrada: eliges amar con un corazón indiviso, fiel, haciendo de tu vida un signo del amor total y exclusivo de Dios.

Obediencia: te pones en manos de Dios a través de la mediación de la Iglesia y de tus superioras. Como Jesús, que declaró: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió» (Jn 434).

¡Qué diferente reacción del joven rico a la de nuestra hermana Lucrecia! El joven del evangelio, por no renunciar a la riqueza y no seguir a Jesús, «se marchó triste y cabizbajo porque era muy rico» (Mt 19, 22); en cambio, miremos a la hermana Lucrecia: lo ha dejado todo y está aquí para decir sí, pero además está alegre y con la cabeza bien alta, a diferencia del joven rico. Seguir a Jesús nos regala alegría, ilusión y felicidad plena.

No podemos terminar sin mirar a la Virgen María, la primera «esclava del Señor». Ella pronunció su «hágase» y está aquí, feliz. Hermana Lucrecia, que María te acompañe cada día en tu entrega perpetua; que te enseñe a guardar en el corazón lo que no entiendas y a proclamar con gozo las maravillas que el Señor haga en ti. Que tu vida sea siempre así.

Homilía, de 12 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Miguel de Pamplona, con motivo la fiesta de la bienaventurada Virgen María del Pilar, patrona de la Guardia Civil

Hoy la Iglesia se reviste de fiesta para honrar a la Santísima Virgen del Pilar, madre y patrona de España, y de manera muy especial, hoy la veneramos como patrona de la Guardia Civil. Nos reunimos ante el altar con gratitud y fe para poner bajo su amparo la vida, el servicio y las familias de todos los que vestís este uniforme, signo de entrega, disciplina y vocación al bien común.

El nombre del Pilar no es casual. Nos remite a la columna que sostiene, que no se quiebra, que da estabilidad en medio del temblor. María es ese pilar que sostiene la fe del creyente y de la comunidad. A lo largo de la historia, el pueblo cristiano ha acudido a ella para encontrar consuelo, para renovar su esperanza y para reforzar su compromiso. Durante todo el año el Pilar de Zaragoza es visitado y besado con la esperanza de recibir

la fortaleza del Pilar, que, aunque se desgasta de besarlo y tocarlo, no se tambalea ni se cae.

También vosotros, miembros de la Guardia Civil, estáis llamados a ser pilares en la vida pública: firmes en vuestros valores, estables en la adversidad, constantes en el deber. En un mundo donde se tambalean los principios, donde el compromiso parece frágil, vuestro testimonio de disciplina, lealtad y sacrificio es un reflejo del Evangelio vivido con coherencia. María os invita a sostener con fe lo que otros pueden considerar solo un trabajo: vuestra vocación de proteger y servir es una forma de amor concreto, una respuesta cristiana al mandamiento de amar al prójimo.

Siempre he admirado vuestra vocación de servicio, y ese gesto tan sencillo de servir se convierte en un acto de amor. En vosotros servir no es solo cumplir órdenes o realizar tareas; servir es amar con hechos. Cada gesto de ayuda, cada intervención para proteger, cada sacrificio que hacéis tiene un valor que solo Dios conoce. Jesús dijo: «No he venido a ser servido, sino a servir y dar la vida por los demás» (Mc 10, 45). En estas palabras encontramos el alma del cristiano y de la Guardia Civil. Por eso desde la fundación, vuestro cuerpo ha sido un testimonio de entrega y vocación al bien común, defendiendo la seguridad, la justicia y la convivencia en los momentos más difíciles.

En la fiesta de vuestra patrona, la Virgen del Pilar, es obligado mirar a María. Os animo a que la Virgen sea también vuestro amparo y vuestra guía. Que, en cada jornada, antes de salir al servicio, invoquéis su protección. Que os sintáis cubiertos por su manto y sostenidos por el Pilar sobre el que descansa la Virgen. Ese Pilar que tiene 2000 años está preparado también para que os sostenga y aguante vuestros problemas, preocupaciones y dificultades de vuestro servicio. Pero ese Pilar también nos recuerda que no estamos solos, que la Virgen camina a nuestro lado y nos anima a fiarnos de Dios, y nos dice, como les dijo a los discípulos en las bodas de Caná: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5).

En la segunda lectura hemos leído cómo María, después de la muerte y resurrección de Jesús, congrega a los discípulos en el Cenáculo. La unión, la comunidad es lo que les hace fuertes ante la tristeza y la pena de la muerte y ausencia de Jesús. El texto nos ha dicho: «Perseveraban unánimes» (Hch 1, 14); es decir, estaban juntos, compartiendo la misma fe y la misma esperanza. La Guardia Civil, por su misma naturaleza, necesita de esa unión, no se entiende una acción en solitario, es necesario compañerismo, confianza mutua, solidaridad en el servicio. Vuestra estructura es comunitaria, os hacéis necesarios unos para con los otros.

En el evangelio leído, asistimos a la alabanza de una mujer a María por haber sido la Madre de Jesús. Pero este, sin negar esa alabanza, pone el acento en la escucha de la Palabra cuando le contesta, «Mejor, bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen» (Lc 11, 28). Jesús da mucha importancia a la escucha de la Palabra de Dios, pero que además la cumplen. Nos habla de coherencia, de responsabilidad. Como cuerpo que tiene como patrona a la Virgen del Pilar busquemos escuchar la Palabra de Dios, como María, leerla, pero sobre todo vivirla. Que nuestro servicio sea coherente, desde la transparencia y el compromiso, en unos tiempos donde hay dudas y sospechas en muchos órdenes de nuestra vida. Que también puedan decir de nosotros como dijo Jesús: «Escuchan la Palabra y la cumplen».

Queridos hermanos, hay un lema que identifica profundamente a quienes formáis parte de la Guardia Civil: «El honor es mi divisa». No se trata de una palabra vacía ni de un simple distintivo en el uniforme, sino de una forma de entender la vida, de una vocación que nace del alma. El honor, en su sentido más alto, no se mide por el reconocimiento ni por los aplausos, sino por la fidelidad a la verdad, por la rectitud del corazón y por el servicio silencioso al bien común. El honor es vivir de pie, con la conciencia limpia, con la mirada puesta en Dios y las manos al servicio de los demás. En este sentido, la Virgen del Pilar es el modelo más perfecto del honor cristiano. Ella vivió con una fe firme, con una esperanza inquebrantable y con una entrega total a la voluntad del Señor. Su vida fue un servicio constante al plan de Dios y a los hombres. Por eso, cuando cada guardia civil pronuncia o recuerda este lema, puede mirar al Pilar y encontrar en María la fuente del verdadero honor: un honor que no se impone, sino que se ofrece; un honor que no busca ser admirado, sino compartido; un honor que se mantiene firme, como el pilar que no se quiebra, sosteniendo la fe, la justicia y la paz de nuestra tierra.

Quiero terminar esta reflexión dando gracias a Dios por vuestro servicio, por vuestra entrega. Que la bendición de Dios se derrame sobre vosotros y vuestras familias. Que la Virgen del Pilar sea siempre vuestra luz en el camino, vuestra fortaleza y pilar en la prueba y vuestro consuelo en el cansancio. Y sabed que os necesitamos. Felicidades.

«Santa Juana Jugan, una vida como respuesta radical al amor de Dios». Homilía, de 17 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla de la congregación de las Hermanitas de los Pobres de Pamplona, con motivo de la visita de la Rvdma. Madre General de la citada congregación

Nos hemos reunido en esta capilla para celebrar la fe, en torno al altar, donde queremos poner a santa Juana Jugan, que nos hizo el regalo de fundar las Hermanitas de los Pobres, quienes se dedican a servir a los más pobres y olvidados de nuestra sociedad, como vemos en sus residencias. Santa Juana Jugan vivió, como respuesta radical al amor de Dios, el servicio a los ancianos necesitados. Me llama la atención que para estos ancianos siempre han reconocido la dignidad de hijos e hijas de Dios; la dignidad de personas, algo que se pierde con frecuencia en nuestra sociedad actual.

No es la primera vez que celebro y predico sobre santa Juana Jugan, y sigue sorprendiéndome la valentía y atrevimiento de nuestra santa. No tenía recursos económicos ni apoyo social, pero su fe en Dios era más grande que cualquier obstáculo. Esta confianza plena en la providencia le llevó a aventurarse en este proyecto de la fundación de las Hermanitas de los Pobres. Es la misma respuesta de la madre Rosa cuando le pregunto: «¿Y esto cómo lo hacen?» Y me responde: «Confiamos en la providencia del Señor». ¡Y se queda tan tranquila!, pero es que luego veo que sí, que la providencia les ha asistido, les ha ayudado en un proyecto. La vida de las Hermanitas de los Pobres en una catequesis de fe y de confianza en el Señor.

Santa Juana y las Hermanitas de los Pobres son mujeres de oración, de contemplación, pero también de acción. Juana nos muestra que la verdadera fe se traduce en un compromiso activo: no basta con sentir compasión; es necesario actuar con generosidad, sacrificio y amor concreto. Cada gesto de cuidado hacia un anciano, cada sonrisa, cada palabra de consuelo es una manifestación de Cristo vivo en medio de nosotros. Los ancianos, en los que se encarna el mismo Cristo, nos demandan oración, pero también acción. Juana decía: «Veo a Jesús en los ancianos y los amo con todo mi

corazón». Esta frase encierra su secreto: reconocer a Cristo en cada persona, especialmente en los más débiles y olvidados. Juana nos recuerda que el amor cristiano no es abstracto ni anónimo ni invisible, se vive en la vida asistida de los ancianos que necesitan una palabra y una acción solidaria. El mismo papa León XIV, en la exhortación apostólica *Dilexi te*, que nos ha regalado el pasado 9 de octubre, decía: «En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo» (9).

La primera lectura del profeta Isaías nos presenta una enseñanza profunda y actual: el verdadero culto a Dios no se mide por los ritos ni por las palabras, sino por el amor concreto al hermano. Dice el Señor por medio del profeta: «Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, compartir el pan con el hambriento, albergar a los pobres sin techo» (Is 58, 6-7). Isaías nos invita a descubrir que el amor a Dios, al que no vemos, se demuestra en el servicio al hermano que tenemos cerca, al que sí vemos. Nuestra fe no puede quedarse encerrada en el templo. Como nos decía el papa Francisco, hay que trabajar por «una Iglesia en salida» que salga al encuentro del necesitado. También santa Juana Jugan salió de su casa y sintió en su corazón la llamada de Dios a servir a los pobres. Un día, al encontrarse con una anciana ciega y sola en la calle, la llevó a su propia casa, le ofreció su cama y cuidó de ella con ternura. Esa decisión sencilla, nacida del amor, fue la semilla que más tarde daría origen a la congregación de las Hermanitas de los Pobres. Un compromiso que expresó en vida cuando decía: «Nunca rechaces a los pobres; son tus amos y señores. Cuídalos con ternura y humildad». Para ella, cada anciano era Cristo mismo. En un tiempo en que los ancianos pobres eran olvidados, ella proclamó con su vida que la vejez tiene un valor sagrado, que cada persona conserva su dignidad hasta el último día de su existencia.

En la segunda lectura san Juan hace un canto al amor centrado en las obras, en el compromiso y la opción por los pobres. El cristiano se reconoce no por las palabras, sino por su capacidad de amar concretamente, de servir, de entregarse. La entrega y el amor son signos de vida. Es cierto, uno ve a las Hermanitas de los Pobres y las ve vivas, alegres, entregadas y generosas. ¿Por qué? Porque aman a Cristo en las personas de los ancianos que atienden. Su vida es una encarnación del amor de Dios.

Y el evangelio es un cántico precioso de las bienaventuranzas, que proclama dichosos a los que aman como Cristo amó. Santa Juana Jugan es un testimonio de que las bienaventuranzas no son un ideal lejano, sino un camino posible. En su vida sencilla, Jesús mostró al mundo que la verdadera felicidad nace del amor, de la entrega, de la pobreza, de la paz. Es verdad que las bien-

aventuranzas no prometen una vida fácil, pero sí una vida plena. Juana fue pobre, humillada, olvidada…, pero profundamente feliz. Santa Juana Jugan se hizo pobre para que los pobres fuesen ricos, se hizo humilde para que los pobres fuesen elevados, que nos dice el magníficat.

Santa Juana Jugan nos enseña que el amor verdadero da vida. Quien ama con obras y de verdad pasa de la muerte a la vida, porque el amor es el rostro mismo de Dios. Pidamos hoy su intercesión para que, en medio del mundo, seamos testigos de ese amor concreto que consuela, que sirve y que transforma. Quiero terminar con una frase de santa Juana Jugan: «Pequeñas obras, pero hechas con gran amor, son lo que agrada a Dios».

«La misión, tarea de todos los bautizados». Homilía, de 19 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa Engracia de Sarriguren, con motivo de la celebración del Domingo Mundial de las Misiones

Hoy celebramos el Domingo del Domund, la Jornada Mundial de las Misiones. Es un día en el que toda la Iglesia universal –desde las comunidades más humildes de África, América Latina y Asia hasta las parroquias de Navarra– se une para mirar más allá de sus fronteras y recordar que somos misioneros por vocación. Es un día para recordar que somos la misma Iglesia –Navarra, con las tierras de misión–, pero iglesias jóvenes necesitadas de ayuda de una iglesia madura como es la Iglesia de Navarra.

El lema de este año, «Misioneros de esperanza entre los pueblos», nos invita a contemplar un mundo que sufre por la desesperanza: guerras que no cesan, familias que huyen, jóvenes que no encuentran sentido, pueblos que buscan justicia y dignidad. Y en medio, Dios nos llama a ser portadores de esperanza, no con discursos vacíos, sino con una vida que refleje el amor y la misericordia de Dios. Vivimos en un mundo lleno de promesas, muchas de ellas vacías. Promesas de bienestar: desarrollo, progreso, tecnología, pero muchas veces esas promesas quedan a medias o no llegan donde deben. Como bien se señala en los materiales de esta jornada, «la esperanza de verdad la da exclusivamente Dios». La misión de la Iglesia, y en concreto de los misioneros, es anunciar que Dios nos ama, que la cruz de Cristo ha

vencido al mal, que la resurrección abre un horizonte nuevo para todos los pueblos. En este sentido, los misioneros son «sembradores de esperanza» entre culturas diversas, sin falsas utopías o promesas, pero con la certeza de que Cristo está vivo y camina con nosotros.

En la primera lectura del Éxodo, vemos a Moisés en lo alto de la colina sosteniendo las manos, mientras su pueblo lucha, y pidiendo a Dios. Cuando sus manos bajan, el pueblo pierde la batalla. Esta imagen nos recuerda que la victoria no depende solo de la fuerza humana, no depende solo de nosotros, sino de la intercesión, de la oración, de la comunión de un pueblo que se sostiene unos a otros. Dios no abandona a quien confía en ellos. Mientras Israel confiaba en el Señor el pueblo vencía, pero cuando se cansaba o no confiaba en Dios el pueblo se hundía y perdía la batalla. Lo mismo ocurre en las misiones: cuando lo dejamos todo en manos humanas, la misión no se contempla; en cambio, cuando confiamos en Dios, es el que lleva la obra a término.

En el evangelio de Lucas, Jesús nos presenta la parábola de la viuda persistente que pide justicia: «Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante Él día y noche». Nos dice que es necesario orar siempre, sin desfallecer. Oración y perseverancia. En el Domund, se nos invita a ver que la misión cristiana es una experiencia de comunión con Dios y de salida al encuentro de otros. La fe de la viuda logró que le atendieran, nuestra fe en Dios ayudará a las misiones.

Nuestra Iglesia transmite esperanza o no es Iglesia. Como nos decía el papa Francisco en la bula del Jubileo de la Esperanza 2025: «Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran al futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el jubileo sea para todos, ocasión de reavivar la esperanza» (*Spes non confundit*, 1). En las tierras de misión este compromiso es todavía mayor, pues hay mucha gente que no conoce a Cristo, que no conoce la alegría y esperanza que puede reportarles la vida en Cristo. Es todavía más necesario que este jubileo llegue a todos los confines de la tierra y de manera especial allí donde hay misioneros navarros, que es la Iglesia de Navarra comprometida en las misiones.

Hablar de las misiones es hablar de Navarra, es hablar de los más de mil misioneros que en épocas anteriores llevaron esperanza a lugares y países que, en tiempos pasados, ni sabíamos sus nombres ni salían en los medios. En países desconocidos, allí había un misionero o misionera navarro. Y aún, a pesar de haberse reducido la presencia en países de misión, nuestra Iglesia navarra, según la Delegación de Misiones, es generosa. «Navarra sigue teniendo 428 misioneros y misioneras repartidos por 57 países en cua-

tro continentes necesitados del anuncio del Evangelio: América, Europa, África y Asia. De ellos, 346 desarrollan su labor en 21 países de América, donde trabajan en proyectos pastorales, educativos, sanitarios y de promoción social. En Europa 34 sirven en 10 países, acompañando comunidades y apoyando la nueva evangelización en contextos de secularización. En África, 32 misioneros trabajan en 18 países, muchos de ellos en entornos marcados por la pobreza, la inestabilidad o los conflictos. Por último, 16 navarros ejercen su labor misionera en Asia, en 8 países, centrando sus esfuerzos en la atención a los más vulnerables».

La ayuda económica es importante. La misión necesita medios, recursos, y llegan a través del dinero. El papa León XIV, en su exhortación *Dilexi te*, nos recuerda a san Pablo, que dice: «Dios ama al que da con alegría» (2Cor 9, 7). Navarra es la cuarta diócesis que más aporta a las misiones. El pasado año, en el Domund 2024, nuestra Iglesia de Navarra aportó 548.364 euros. Este año, para el Domund 2025, animo a ser generosos económicamente con la misión de los navarros, con la misión de la Iglesia de Navarra. A través de esta ayuda muchos hombres, mujeres y niños recuperan la esperanza y comienzan un nuevo camino.

Ser «misioneros de esperanza entre los pueblos» es dejar que ese rostro se refleje en el nuestro, en nuestros gestos, palabras y actitudes. Recemos también por los misioneros navarros, que están lejos de su tierra, y por quienes desde aquí sostienen la misión con su oración y su apoyo.

Homilía, de 7 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del 60 aniversario del Colegio Miravalles-El Redín de Pamplona

Queridos sacerdotes, querida directora, profesores, personal administrativo no docente, familias, antiguos alumnos, alumnos.

Celebrar 60 años de una institución como el colegio Miravalles-El Redin provoca pronunciar una palabra: FELICIDADES por llegar hasta aquí, por vuestra vida y vuestra historia. Pero también nos debe llevar a pronunciar otra palabra: GRACIAS, con mayúsculas. Un agradecimiento

primero a Dios, porque su presencia ha acompañado este camino en el colegio y ha acompañado a los alumnos, familias y profesores. Y en segundo lugar gracias a las familias fundadoras que, inspiradas en san Josemaría, promovieron la creación y fundación del colegio Miravalles-El Redín.

Esta celebración me sugiere una mirada que tiene una doble visión:

Por un lado, de acción de gracias, como ya he dicho antes, por estos 60 años de vida de vuestro colegio. Una larga historia que se ha ido tejiendo a través de los alumnos que han pasado por vuestras aulas. Imagino que algunos de ellos luego han sido profesores y otros padres que han enviado a sus hijos al colegio Miravalles. También otros como profesionales que han tratado de vivir en su profesión los valores recibidos en vuestro colegio, entre todos podemos decir GRACIAS.

Pero también estos 60 años son una oportunidad para revisar este camino, para hacer balance de todo lo vivido, realizado y compartido hasta ahora. Echar la vista atrás y mantener todo lo bueno y de positivo que tiene nuestro colegio. Pero también ver si todo lo que hemos hecho ha estado bien, si hemos sido justos con todos los alumnos, profesores o padres. Revisar si hemos escuchado a todos por igual. Revisar si nuestra formación y nuestra enseñanza ha tenido en cuenta también a los alumnos necesitados, diferentes o con necesidades especiales.

El evangelio que hemos leído nos presenta a Jesús junto a unas barcas, llamando a sus discípulos a remar mar adentro. Esta imagen nos ayuda en la celebración de este aniversario. Porque, en el fondo, la historia de Miravalles ha sido eso: una barca dispuesta a dejar que Cristo suba en ella, a escuchar su Palabra y a lanzarse al mar, confiando en su voz. Cuando Jesús le dice a Pedro: «Rema mar adentro» (Lc 5, 4), le está invitando a confiar, a fiarse de Jesús, a pesar de que han estado pescando toda la noche y no han logrado nada. Los resultados de la pesca han sido muy negativos. Pedro podría haberse negado, pues le comenta a Jesús: «Hemos trabajado toda la noche y no hemos conseguido nada» (Lc 5, 5a). Pedro responde con una fe sencilla y valiente: «Por tu Palabra echaré las redes» (Lc 5, 5b). Así también comenzó Miravalles. Hace sesenta años, un grupo de personas creyó en un sueño: educar desde la fe, ofrecer una formación humana y cristiana sólida, construir una comunidad donde se aprendiera no solo a saber, sino a amar, servir y creer. Miravalles-El Redín es una cuestión de fe. Podría haber habido dudas, cansancio o falta de medios –como Pedro y sus redes vacías–, pero alguien escuchó la voz del Señor que decía: «Confía y rema mar adentro». Este acto de fe, representado en una barca en la que han confiado las familias, que es Miravalles-El Redín, ha permitido llegar hasta aquí.

Vuestro colegio Miravalles tiene una positiva coincidencia, pues camina en paralelo a la declaración del Concilio Vaticano II *Gravissimun educationis* (sobre la educación cristiana), publicado el 28 de octubre de 1965 y firmado por Pablo VI. Hace unos días celebrábamos también los 60 años. Y con este motivo el papa León XIV ha escrito una carta sobre la educación, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, presentando la educación como un horizonte de esperanza, especialmente para las clases más pobres, invitando a todos los centros de educación a ser sensibles a estos hermanos que tienen menos posibilidades.

«La declaración conciliar *Gravissimum educationis* reafirma el derecho de todos a la educación y señala a la familia como la primera escuela de humanidad. La comunidad eclesial está llamada a apoyar entornos que integren la fe y la cultura, respeten la dignidad de todos y dialoguen con la sociedad. El documento advierte contra cualquier reducción de la educación a una formación funcional o a un instrumento económico: una persona no es un "perfil de competencias", no se reduce a un algoritmo predecible, sino que es un rostro, una historia, una vocación» (León XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, 4.1.) La educación corre el riesgo de colocar al niño o al joven como una pieza más de nuestra cadena económica, y hay que salvar a la persona.

Colocando en el centro a la persona el papa León insiste que «la educación no es solo transmisión de contenidos, sino aprendizaje de virtudes. Se forman ciudadanos capaces de servir y creyentes capaces de dar testimonio, hombres y mujeres más libres, que ya no están solos. Y la formación no se improvisa» (*Diseñar nuevos mapas de esperanza*, 5.1.). Fijémonos en el detalle, vuestro centro católico antes que nada debe formar personas para servir y dar testimonio, no para producir. «Custodien el corazón: la relación está antes que la opinión, la persona antes que el programa» (*Diseñar nuevos mapas de esperanza*, 11.2). Cuidemos a la persona, primero el alumno, luego el estudio.

Esta celebración no es un punto y final, sino que tiene visión de futuro buscando la mejor educación de nuestros alumnos. Valorando el acto de fe de los padres que ponen toda su confianza en el proyecto formativo y educativo, de nuestro colegio. Seamos sensibles a los alumnos con problemas y dificultades. Seamos justos en el trato, a todos por igual. Evitemos el abuso y discriminación que tanto prolifera en muchos colegios. Este aniversario no es una meta, sino un nuevo comienzo. Miravalles-el Redin está llamado a ser luz en medio del mundo, escuela de humanidad, justa y solidaria, cercana con el que sufre. Taller de esperanza, donde cada niño y cada joven alumno descubra que la fe ilumina la razón y que la verdad se aprende cuando se ama y se respeta a la persona.

Homilía, de 8 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de Cofradías y Hermandades

Queridos sacerdotes, queridos miembros de las cofradías y hermandades de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela.

Nos reunimos en la Catedral de Pamplona, con motivo del jubileo que la Iglesia de Navarra convoca para las hermandades y cofradías. Este año jubilar nos invita a preguntarnos si nuestras hermandades y cofradías somos signos de esperanza para nuestra Iglesia y sociedad navarra. Las hermandades y cofradías, desde su raíz en la religiosidad popular, tienen un papel especial: ofrecen espacios de encuentro, de oración, de servicio, de comunión.

Las hermandades y cofradías están llamadas no solo a contemplar, sino a salir a la calle. Son un gran exponente de la presencia pública de la fe. De sacar nuestra fe fuera de las iglesias y hacerla pueblo, hacerla calle, hacerla compromiso. Y en eso las hermandades y cofradías ayudan mucho. Como decía el papa Francisco a los participantes del II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular, que se celebró del 4 al 8 de diciembre de 2024 en Sevilla: «Es la belleza de Cristo, que nos convoca, nos llama a ser hermanos y nos impulsa a sacar a Cristo a la calle, a llevarlo al pueblo, para que todos puedan contemplar su hermosura. Qué gozo ver caminar el cortejo acompasado por el ritmo de una oración silenciosa, que sobrecoge el corazón de quien lo ve». No es custodiar imágenes o tradiciones, sino que esas imágenes les impulsen a la vida. Están llamadas a abrazar la misión activamente, a ser catequesis andante y viviente. Las cofradías y hermandades son custodios de la fe, para muchos el inicio a la fe. Como dijo monseñor Edgar Peña Parra, sustituto de Asuntos Generales en la Secretaría de Estado en el Vaticano, en el mencionado II Congreso Internacional celebrado en Sevilla: «Donde hay piedad popular, la fe se ha mantenido».

Toda cofradía o hermandad debe tener tres dimensiones de su ser Iglesia. Debe tener celebración. No hay fe, y por lo tanto ni cofradía ni hermandad si no hay celebración a través de la Eucaristía. No hay cofradía o herman-

dad si no hay formación, que sepamos por qué estamos, que sepamos qué procesionamos, que sepamos por qué lo hacemos. Y, por supuesto, no hay cofradía o hermandad si no hay compromiso con los pobres. Si en nuestra cofradía no hay ayuda a los pobres y necesitados de nuestro entorno, es una vivencia estéril. La fe me lleva al compromiso en favor de los pobres.

Las hermandades y cofradías tienen una belleza que brota de la fraternidad. Cada cofradía es una experiencia de comunión. Cada cofradía es una oportunidad para vivir la fe en comunidad. En este jubileo, somos llamados a renovar nuestra comunión: con Dios, con la Iglesia, entre nosotros. No es que cada una actúe por su cuenta, sino que toda cofradía es parte de la Iglesia, parte de la comunidad de fe de Navarra. Ser signo de comunión también implica acoger al hermano que siente que «no tiene lugar», al joven que quizá duda, al mayor que ha dado tanto, al que sufre y espera, al pobre y marginado que llama a nuestra puerta. Las cofradías pueden ser un lugar de encuentro, de acogida, de escucha.

Hoy, ver tantas hermandades y cofradías juntas es un signo de esperanza. Precisamente en este año en el que celebramos el Jubileo de la Esperanza, nuestras imágenes, nuestros pasos, son muestra de la cercanía y presencia de la Iglesia en nuestras vidas, en la calle, con el pueblo y eso contagia esperanza en la gente que participa en estas procesiones y celebraciones y también entre la gente que las ve. Es evangelización viva, catequesis manifiesta del amor de Dios para con todos nosotros.

En la primera lectura, san Pablo nos ha dicho: «La esperanza no defrauda» (Ef 5, 5). Este es el punto de partida del papa Francisco para convocarnos al Jubileo de la Esperanza. En un tiempo donde muchos viven desanimados, donde las comunidades envejecen o se dispersan, san Pablo y el papa Francisco insisten en que la esperanza ni falla ni defrauda. Cada cofradía, cada hermandad, puede ser signo de esperanza para los jóvenes, para los enfermos, para los pobres, para quienes han perdido el sentido de la fe. La religiosidad popular, cuando está bien vivida, tiene fuerza para implicarse en la calle. Muchas veces, una imagen de nuestros pasos llega a lo profundo de la persona donde a veces no llega la palabra.

En el evangelio, Jesús anuncia una misión especial: redimir, liberar y curar heridas de los pobres. Nos invita a encontrar el rostro del propio Jesús en los necesitados. Nuestras cofradías no pueden limitarse a custodiar imágenes: estamos llamados a custodiar personas, especialmente a las necesitadas y marginadas. Que nuestras obras de caridad no sean solo ocasionales, sino estilo de vida: acompañar, escuchar, servir, consolar.

Que también nosotros podamos decir como Jesús en el Evangelio: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21). Que no es otra cosa que vuestra cofradía o hermandad tiene ya un compromiso con los pobres de nuestra sociedad navarra.

Navarra ha sido tierra de fe profunda y de hermandades vivas. Que este jubileo marque un nuevo impulso: que nuestras cofradías sean «peregrinas de la esperanza», en la calle, entre la gente, como dice el papa, portadoras de alegría, y de reconciliación. Y pongamos nuestras hermandades bajo el manto de María, la reina de las cofradías, que nos enseña a permanecer firmes junto a la cruz y a esperar siempre la resurrección. Que este jubileo renueve nuestras hermandades y cofradías y derrame sobre ellas un torrente de esperanza, especialmente para los pobres y necesitados.

Homilía, de 9 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Día de la Iglesia Diocesana

Queridos sacerdotes, queridos hermanos y hermanas.

Nos reunimos en nuestra Catedral de Pamplona para celebrar dos fiestas que están íntimamente ligadas y que se iluminan y complementan: la fiesta de la Dedicación a la Basílica de Letrán y el Día de la Iglesia Diocesana, este año con un lema muy eclesial: «Tú también puedes ser santo». Las dos fiestas nos llevan a mirar a nuestra Iglesia y a nuestra diócesis.

La Basílica de Letrán, que está en Roma, es la catedral del papa, a la que se le llama «madre y cabeza de todas las iglesias del mundo». Fue el primer templo cristiano construido, después de la libertad concedida a los cristianos en el siglo IV. Desde entonces, la Basílica de Letrán se ha convertido en símbolo de unidad de toda la Iglesia. Celebrar esta fiesta es renovar nuestra comunión con toda la Iglesia universal y con el papa León XIV, sucesor de Pedro. Estar esta mañana aquí es manifestar públicamente que vivimos la comunión con el papa, cabeza de la Iglesia.

La primera lectura utiliza una comparación muy bonita para presentarnos la Iglesia: un río que brota del templo y que al salir el agua fecunda toda la tierra. Donde llega ese río hay vida. Ese río simboliza la presencia vivificadora de Dios que quiere llegar a todas partes. La imagen del río nos hace mirar nuestra Iglesia diocesana. De esta catedral –signo de unidad– brota también la vida de la fe hacia nuestras parroquias, comunidades religiosas, movimientos, colegios, hogares y hasta los rincones más alejados de nuestra tierra navarra. Nuestra Iglesia es abierta y quiere llegar a todos los rincones de Navarra.

Pero también el Día de la Iglesia Diocesana nos lleva a mirar a nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela como una prolongación de la Basílica de Letrán. Lo que en Roma representa el papa León XIV, en nuestra diócesis lo simboliza el obispo, con sus sacerdotes, diáconos, vida religiosa y laicos. Hoy es un día para mirarnos unos a otros y reconocernos como hermanos. Caminantes en una misma fe. La verdadera Iglesia la formamos nosotros. Somos piedras vivas que construyen ese otro edificio espiritual que es la Iglesia. Así nos lo ha dicho san Pablo, en la que nos recuerda una verdad fundamental: «Vosotros sois edificio de Dios… el templo de Dios es santo y ese templo sois vosotros» (1Cor 3, 9. 16). Con estas palabras nos dice que la Iglesia no es solo un conjunto de piedras; es más, somos cada uno de los bautizados. Sin nosotros no hay Iglesia.

Este día en el que celebramos el Día de la Iglesia Diocesana es también una oportunidad para tomar conciencia de que formamos parte de una misma familia. La Iglesia no es una idea ni una estructura, es una comunidad viva, donde todos tenemos un lugar y una misión. Nuestra Diócesis de Pamplona-Tudela no se reduce solo al obispo, sacerdotes o religiosos, sería una visión pobre de la Iglesia. Se construye no con unos pocos, sino con la colaboración generosa de todos: sacerdotes, consagrados, familias, jóvenes, catequistas, voluntarios, misioneros, bienhechores… Todos somos Iglesia, todos participamos en la misión de hacer presente el amor de Dios en Navarra y más allá.

Hoy, al celebrar esta jornada, damos gracias por tanta vida buena que hay en nuestra Iglesia de Navarra: parroquias vivas, comunidades que oran, una pastoral social que atiende a los pobres, familias que transmiten la fe, jóvenes que buscan a Dios. Hay sacerdotes entregados, religiosos que testimonian su carisma a través de su vida, laicos comprometidos. Mucha gente que lucha por nuestra Iglesia de Navarra y que creen que vale la pena anunciar el Evangelio en nuestra diócesis. Este día es una oportu-

nidad para revisar mi vida y preguntarme como cristiano: «Qué hago por mi Iglesia diocesana, por mi Iglesia de Navarra. ¿Hago lo suficiente? ¿Me comprometo por mi diócesis?».

Este año, el Día de la Iglesia Diocesana nos presenta un lema muy sugerente: «Tú también puedes ser santo». Nos cuesta creerlo, pues vemos a los santos muy por encima de nosotros, los vemos inalcanzables, creemos que para ser santos hay que hacer milagros. La Iglesia nos dice que sin milagros también puedes ser santo; con una vida sencilla, puedes ser santo. El papa Francisco apostaba por la sencillez de vida: «Hemos hecho de la santidad una meta inalcanzable, la hemos separado de la vida de todos los días, en vez de buscarla y abrazarla en la cotidianidad, en el polvo del camino, en los afanes de la vida concreta» (*Homilía en la santa misa de canonización de beatos*, 15 de mayo 2022).

Este Día de la Iglesia Diocesana llama a la santidad de nuestros cristianos, para que vivan la comunión de bienes. Nos pide ayuda económica. Nuestra Iglesia realiza numerosas actividades para servir a la comunidad cristiana y también a la sociedad. Unos servicios que cuestan dinero, que nos llevan a invertir en el anuncio del Evangelio y en la atención a los pobres. Por eso, una forma de ser corresponsable con mi diócesis es a través de la ayuda económica. Hoy la colecta va para nuestra diócesis, para ayudar al que no puede, para que el Evangelio llegue a todos los rincones de Navarra. Nuestra Iglesia diocesana nos llama a compartir y apoyar todos los proyectos que están en desarrollo. Es una manera de vivir y experimentar que la Iglesia de Navarra es nuestra casa, nuestra familia y nuestra comunidad. Es otra manera de crecer en santidad, compartiendo los bienes materiales. Como nos dice san Pablo, «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Tu colaboración económica nos permite hacer realidad todos los proyectos que como Iglesia tenemos para Navarra. Y con esto vivimos el lema de esta jornada: «Tú también puedes ser santo».

Homilía, de 14 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla mayor del Seminario Conciliar de Pamplona en sufragio de los sacerdotes y bienhechores fallecidos durante el año en curso

Queridos familiares, hermanos sacerdotes, consagrados, diáconos, seminaristas y fieles todos de nuestra querida Diócesis de Pamplona y Tudela.

A este funeral de nuestros hermanos sacerdotes fallecidos en este año 2025 nos ha traído aquí una doble motivación. Por un lado, los lazos de sangre, de amistad o de ministerio sacerdotal. Muchos de los presentes estábamos unidos y ligados a los difuntos por los cuales rezamos esta tarde: ligados como familia, como hermanos en el presbiterio o los tuvimos como sacerdotes en nuestras parroquias y movimientos. Una segunda razón de nuestra presencia es la fe que nos recuerda las palabras de Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá» (Jn 11, 25). Y nuestros hermanos sacerdotes están vivos en el Señor, porque han creído y han vivido, por lo que sabemos, fijando la mirada en Aquel que sabemos que nos ama.

En la celebración de hoy, tierra y cielo se tocan. Mientras nosotros celebramos la Eucaristía en el altar de la tierra, en esta capilla del seminario donde tantas veces celebraron y concelebraron con sus hermanos en el presbiterio, ellos participan de la liturgia eterna en el altar del cielo. El mismo Cristo que ellos consagraron cada día es ahora su alegría eterna. Hoy una misma celebración nos une a las dos realidades: nosotros desde la tierra y ellos desde el cielo aclamamos al Dios de la vida.

Venimos a esta celebración con el corazón lleno de gratitud y esperanza. Gratitud por sus vidas entregadas, por su fidelidad, ¡cuánto valoro la fidelidad en un mundo de compromisos cortos y limitados! Esperanza porque sabemos que Dios nunca falla y que el Señor que llamó a estos sacerdotes a su servicio, a seguirle como pastores, hoy los acoge en sus pastos eternos. Esta esperanza que tanto predicaron en funerales y celebraciones, el día de su muerte se cumplía en ellos.

San Pablo, en la primera lectura, nos regala unas palabras que dan sentido a nuestra vida y a nuestra fe: «Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él» (Rom 6, 8). El apóstol no habla de una esperanza vacía o de un consuelo superficial. Habla de una realidad profunda, vivieron toda su existencia bajo este signo pascual: morir con Cristo para vivir con Él.

Lo hicieron en cada Eucaristía que celebraron, en cada perdón ofrecido, en cada gesto de caridad. Hoy es una celebración de la vida, una vida de alegría, de gozo, sin sufrimiento ni lágrimas.

En el evangelio de san Juan, Jesús dirige unas palabras a sus discípulos en la Última Cena: «No se turbe vuestro corazón. Creed en Dios y creed en mí» (Jn 14, 1). Era un momento en el que el miedo se había apoderado de ellos. También nosotros pudimos tener la misma sensación en la muerte de nuestros familiares sacerdotes. Pero el Señor no nos deja y nos pide que confiemos en Él como lo hicieron estos sacerdotes. Creer en Dios nos lleva a ver la vida de otra manera, a entregarnos sin reserva y valorar lo que realmente es importante. Es poner a Dios como el centro de mi vida.

Corremos el riesgo de que de los difuntos nos quede solo un recuerdo. Los sacerdotes que hoy encomendamos dejan una herencia: una semilla de fe, una historia de servicio, una comunión que no se rompe con la muerte. Cada parroquia, cada comunidad, cada movimiento, cada tierra de misión, cada familia guarda una huella invisible de su paso. Un bautismo celebrado, una reconciliación propiciada, una Eucaristía que sostuvo la esperanza de muchos, un funeral que sembró esperanza son una herencia que no podemos enterrar.

Esa herencia nos compromete. Nos invita a continuar la obra comenzada, a mantener viva la llama del Evangelio. A los sacerdotes que seguimos en el camino, a los consagrados, a los laicos, esta celebración nos recuerda que nuestra vida no nos pertenece, que somos servidores de un pueblo y administradores de un misterio que nos supera. A los seminaristas os digo que estos sacerdotes que nos han precedido han trabajado mucho, se han entregado por nuestra diócesis, por nuestra Iglesia de Navarra, suspirando que otros vengan detrás y sigan su camino. Hoy sois vosotros los que cogéis su testigo y ellos con su vida os dicen: VALE LA PENA.

En medio de una sociedad que a veces olvida a Dios o duda del valor del ministerio sacerdotal, el testimonio de nuestros hermanos difuntos es un signo de esperanza. Nos enseñan que vale la pena entregar la vida, aun en la fragilidad y en el silencio, porque Dios es fiel. Ellos nos recuerdan que

el sacerdocio no es una carrera ni un mérito, sino un servicio confiado por pura gracia. Tal vez sus nombres no aparezcan en los titulares, pero están grabados en el corazón de Dios y en la memoria agradecida de nuestro pueblo. Nos enseñan que lo importante no es la apariencia del éxito, sino la fidelidad a la vocación sacerdotal, el amor y la disponibilidad humilde. Pidamos al Señor que la vida de los sacerdotes difuntos sea fermento de nuevas vocaciones. Que su entrega y testimonio cale en los jóvenes de nuestra diócesis a seguir sus pasos.

Eskerrik asko gure apezen alde otoitz egiteagatik (gracias por orar por los sacerdotes).

Homilía, de 16 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de la Pastoral Social

Queridos sacerdotes, diáconos, miembros de las diferentes delegaciones de la Pastoral Social de la diócesis, hermanos y hermanas.

Celebramos el Jubileo de la Pastoral Social en la Jornada Mundial de los Pobres, que instituyó el papa Francisco en el año 2017. Un día en el que, por un lado, queremos dar gracias al Señor por todos los que, a lo largo de los años, han hecho posible esta misión de servicio y amor en favor de los pobres y necesitados de nuestra diócesis. Estoy pensando en sacerdotes, consagrados, laicos como voluntarios de Cáritas, de Pastoral Penitenciaria, de Pastoral de la Salud, de Migraciones, de Pastoral del Trabajo, de Manos Unidas, de Ecología Integral, de Pastoral Gitana, de Pastoral de la Trata… Cada uno, con su entrega, es el rostro de la Iglesia que sale al encuentro de los más frágiles. Pero también, por otro lado, queremos renovar nuestro compromiso de estar al lado de los pobres.

La Pastoral Social es el rostro visible del amor a los pobres de la Iglesia, del amor de Dios en la diócesis. Allí donde un voluntario escucha, acompaña, regala consuelo, acoge, o defiende los derechos de los vulnerables, allí está la Iglesia y allí se hace realidad el Evangelio. El pobre se convierte en lugar teológico de encuentro con Dios. En el pobre se da un misterio: Dios se encarna allí. Así lo ha querido el mismo Cristo. En ellos, en los

pobres, se hace realidad la presencia de Jesús que sufre, espera, ama. En el desnudo, hambriento, sediento, enfermo, inmigrante, preso, está Jesús (cf. 25, 31-44).

Celebramos este Jubileo de la Pastoral Social en la Jornada de los Pobres, dos realidades que van íntimamente unidas. No hay Pastoral Social sin la centralidad de los pobres, porque como nos dice Jesús: «A los pobres los tendréis siempre con vosotros» (Mt 26, 11). Y no podemos encontrar a Dios si no encontramos antes a los pobres, como nos ha dicho el papa León XIV en la *Dilexi te*: «El afecto por el Señor se une por el afecto por los pobres» (D.T., 5). Amar a Dios es amar a los pobres, porque en ellos encontramos el rostro herido de Cristo. «En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo» (D.T., 9).

La Iglesia, nos propone mirar el mundo con los ojos de los pobres. No se trata de hablar de ellos, sino de hablar con ellos. No de observarlos desde la distancia, sino de caminar juntos. Porque en cada pobre está Cristo mismo, el rostro sufriente del Señor que nos dice, una vez más: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Esto nos lleva a mirar a los pobres desde abajo, sin superioridad, sin paternalismo, sin juzgar. Significa reconocer que el pobre no es objeto de mi compasión ni de mi lástima, sino hermano y compañero de camino. El pobre me evangeliza, me enseña, me saca de mi comodidad. Mirar desde arriba, en cambio, es la tentación de quien se siente «bueno», superior, de quien da sin implicarse, de quien ayuda pero no se deja tocar. Esa mirada humilla, aunque sea sin querer. La mirada de Cristo, en cambio, eleva. El verdadero discípulo de Jesús no mira desde su pedestal, sino desde la tierra. Porque solo quien se arrodilla ante el pobre puede reconocer a Cristo en él. Mirar desde abajo al pobre es darse cuenta de que no habla, no se le escucha, no tiene voz. Por eso el papa León XIV manifiesta que a la pobreza material y social se añade la pobreza de falta de voz: «El pobre no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades» (D.T., 9). Nunca me ha gustado la expresión que en la Pastoral Social se ha repetido muchas veces: «Somos la voz de los sin voz». No, el pobre tiene su propia voz, pero no se le deja hablar, y cuando lo hace no se le escucha. Luchemos para que seamos canal de que se escuche la voz de los pobres, trabajemos para que el pobre tenga su propia voz. Siempre deciden por el pobre, nadie le consulta ni pregunta. El pobre vive su pobreza entre el silencio y la vergüenza y la Iglesia debe trabajar porque la voz de los pobres se escuche.

El pobre es experto de esperanza. Este año el papa León XIV ha propuesto el lema de esta jornada: «Tú, Señor, eres mi esperanza» (cf. Sal 71, 5). El pobre se pasa toda su vida esperando, dependiendo de los otros. El pobre nos evangeliza con su fe sencilla, con su paciencia, con su esperanza. Convivir con el fracaso le hace ser más fuerte en la adversidad, en la contrariedad. En su vida siempre ha recibido muchos «noes» y la negativa por respuesta ha sido la tónica. Pero también es experto en fidelidad, cada día sigue llamando y buscando una solución a su situación. El pobre necesita de la Pastoral Social, que le ayudemos a ser protagonista de su solución, de su salida de la pobreza.

La Pastoral Social no debe quedarse en la limosna, debe ir más allá. Servir a los pobres implica denunciar las injusticias que los generan, promover estructuras justas, defender la vida y la dignidad de cada ser humano. Significa trabajar por una sociedad más fraterna y más solidaria. Como nos dice el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, no podemos permanecer indiferentes ante las enormes desigualdades del mundo actual. El mismo papa León XIV dirá en *Dilexi te* que es necesario «remover las causas sociales y estructurales de la pobreza» (10). El gran peligro de nuestra sociedad es que nos acostumbremos a los pobres y al dolor de los pobres.

El amor a los pobres es el termómetro de nuestra fe. Si decimos amar a Dios, pero no miramos al pobre, nuestra fe estará vacía. Si acogemos al pobre, si nos dejamos transformar por él, entonces Cristo vive realmente en nosotros. Pidamos al Señor que nos conceda su mirada compasiva, su corazón humilde y sus manos generosas. Que nuestra diócesis, nuestras comunidades y nuestras familias sean signo de esperanza para los más necesitados.

Homilía, de 15 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Teólogos

Queridos estudiantes de Teología, de Derecho Canónico y de la Facultad Eclesiástica de Filosofía.

En el día de la fiesta de San Alberto Magno, nos reunimos en la Catedral de Pamplona para conmemorar el Jubileo de la Esperanza al que nos

convocó el papa Francisco el pasado año. Es un momento de renovación y de esperanza para todos los que han dedicado, y están dedicando, su vida al estudio, la reflexión y la enseñanza de la teología. En este día, queremos dar gracias a Dios por el don de la Palabra, que a través de la teología se hace pensamiento y acción en nuestra Iglesia. Gracias también por vuestra vocación bien sea como teólogos en reflexión e investigación, como profesores, como estudiantes y como bautizados que también colaboran en la misión.

La vida del teólogo es una constante búsqueda de la verdad y la sabiduría, tal como hemos leído en la primera lectura. En ella hemos escuchado que ante la disyuntiva de elegir, el protagonista de esta elección, se cree que fue el rey Salomón, eligió la sabiduría y la prudencia por encima de cetros, tronos y riquezas, porque estas llevan a la perdición y a la superficialidad y la sabiduría nos lleva a Dios. Y Salomón siempre quiso confiar en Dios a pesar de las aparentes posibilidades que tenía, en contra de lo que muchas veces pensamos, que todo lo podemos con nuestras fuerzas, con nuestras cualidades y talentos, dejando a Dios en segundo plano.

La primera lectura comienza: «Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría» (Sab 7, 7). La teología, antes que un saber, es una súplica. Es, sobre todo, fruto de una gracia recibida. El sabio bíblico no presume de su inteligencia, sino que reconoce que toda comprensión nace del Espíritu cuando dice: «Que Dios me conceda hablar con conocimiento y tener pensamientos dignos de sus dones» (Sab 7, 15). Por eso, el teólogo auténtico no se erige en dueño del misterio, sino en servidor de la Palabra, agradeciendo los dones recibidos de Dios. Vivimos en una cultura que valora el conocimiento técnico, la información, la productividad. Pero el teólogo es llamado a cultivar una sabiduría distinta, la que «vale más que los cetros y los tronos, más que la salud y la hermosura» (Sab 7, 8). Quien estudia a Dios no lo hace para dominar, sino para dejarse transformar. La teología, si es verdadera, ensancha el corazón, purifica la mirada, hace más humana la vida.

La Palabra, la teología, sin oración es palabra vacía, sin encarnación no puede anunciar el Evangelio, sin misión es estéril. Y Palabra, con mayúsculas solo hay una: la de Dios. En ocasiones podemos tener la tentación de elevar nuestra palabra a la categoría de Dios. La Palabra revelada solo es una, la de Dios, nosotros somos instrumentos al servicio del Evangelio. Nos formamos, estudiamos, profundizamos en el misterio para servir, nos formamos para acompañar a las comunidades cristianas.

El fin último de la teología, de nuestra reflexión no es la suma de conocimientos, sino formarse para anunciar mejor la Palabra de Dios, formarse para acompañar mejor.

El pasado 28 de noviembre de 2024, hace casi un año, el papa Francisco recibió a la Comisión Teológica Internacional y les animó a «poner a Cristo en el centro, [porque] el Jubileo [de la Esperanza] nos invita a redescubrir el rostro de Cristo y a centrarnos en Él». Ese es el principal objetivo de los teólogos: que vuestra reflexión nos lleve a Cristo, a nadie más. Pero, a su vez, el papa León XIV dijo, el pasado 13 de septiembre, a los 130 teólogos participantes en el seminario organizado por la Pontificia Academia de Teología, que la teología es «una dimensión constitutiva de la acción misionera y evangelizadora de la Iglesia». La teología no es una reflexión de laboratorio que permanece encerrada, sino que está al servicio de la misión, la teología necesaria para cumplir esta misión debe ser, con una expresión acuñada por el papa Francisco, «en salida»; es decir, capaz de unir «el rigor científico con la pasión por la historia; una teología encarnada, impregnada de los dolores, las alegrías, las expectativas y las esperanzas de la humanidad».

El evangelio que hemos escuchado nos advierte del riesgo de una teología, que no se pone al servicio de la misión. El saber no nos convierte en más importantes ni nos garantiza un mayor reconocimiento social. La tentación está en creernos «maestros» que nos habla el Evangelio. El mismo papa Benedicto XVI nos decía: «La gente sigue antes a los testigos que a los maestros y si sigue a los maestros es porque antes son testigos». El papa Francisco denunciaba el carrerismo que hay en algunos sectores de la Iglesia, lo dijo en el discurso a los diplomáticos del Vaticano. Manifestaba su contrariedad ante los eclesiásticos obsesionados por «hacer carrera», les animaba a pasar del espíritu de egoísmo y vanidad al espíritu de servicio. En las palabras de Jesús: «El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido» (Mt 23, 12). Así se revela la inversión del orden del mundo; en el Reino de Dios, la verdadera grandeza se encuentra en la humildad y el servicio, no en la realidad humana, en el prestigio o el poder.

Pidamos al Espíritu Santo que renueve en nosotros el don de la teología, que nos haga sabios para comprender el misterio de Cristo, valientes para anunciarlo y humildes para servirlo.

Homilía, de 22 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Músicos

Queridos hermanos del Cabildo, queridos coros y grupos musicales de Navarra, hermanos y hermanas.

Con gozo celebramos el Jubileo de los Músicos en este año jubilar al que nos convocó el papa Francisco. Lo hacemos en el día de vuestra patrona, santa Cecilia. Hoy la música, los músicos, sois los protagonistas. Siempre la música en celebraciones litúrgicas ejerce una función de acompañamiento, está en función de la celebración, de la fiesta y de las lecturas. Hoy quiero que seáis los protagonistas. A la vez que este jubileo quiere ser una oportunidad para daros las gracias por el servicio silencioso, constante y anónimo que muchos coros ofrecéis en nuestras celebraciones por las muchas iglesias de Navarra.

Me gusta la afirmación de san Agustín cuando dice: «Quien bien canta reza dos veces». En las diferentes iglesias de Navarra he presidido muchas celebraciones, y donde hay un buen coro, la celebración sube al cielo, gana en intimidad y en profundidad. Con vuestra música, con la sensibilidad que la interpretáis, hacéis que la asamblea rece y conecte con el Señor, y hacéis más cercana la Palabra de Dios. Ayudáis a que las personas que quieren rezar conecten mejor con el Señor. No es una mera ejecución, sois colaboradores de la obra de Dios, que a través de la música se hace más comprensible.

Hoy nos inspira santa Cecilia, vuestra patrona. No fue recordada tanto por su capacidad técnica –de la que nada sabemos– como por su interioridad y sensibilidad musical. Las antiguas actas describen que «mientras sonaba la música de su boda, ella cantaba en su corazón a Cristo». Esta frase es un programa de vida para todo músico cristiano: unir la belleza exterior con la verdad interior, permitir que la música no sea solo sonido, sino oración encarnada. La música es un puente que conecta al hombre con Dios, acorta distancias en esa relación y nos hace más humanos.

La música se hace necesaria para la evangelización y la misión. Hoy quisiera deciros, algo sencillo y profundo: la Iglesia os necesita. Para anunciar el Evangelio, para vivir el Evangelio y para dar sentido al Evangelio. Necesita vuestra sensibilidad, vuestra disciplina artística, vuestra creatividad, vuestra capacidad de comunicar lo trascendente. Allí donde una parroquia cuida su música, suele florecer la oración; donde surge un coro, renace la comunidad; con la música la parroquia habla con Dios. Evangelizar también es hacer bello lo cotidiano, es hacer atractivo el mensaje de Jesús, permitir que al mundo llegue la Palabra de Dios. Cuántas veces una asamblea cansada empieza a cantar y recupera la esperanza; cuántas veces una melodía abre un corazón cerrado; cuántas veces un órgano que suena en esta Catedral de Pamplona hace presentir la grandeza de Dios. Decía el papa Francisco a la Asociación Santa Cecilia: «La música, en general, crea puentes, acerca a las personas, incluso a las más distantes; no conoce barreras de nacionalidad, etnia o color de piel, sino que involucra a todos en un lenguaje superior» (*Discurso a las* scholae cantorum *de la asociación italiana Santa Cecilia*, 28 de septiembre de 2019). Mucha gente se acerca al misterio, a la Iglesia, a través de la música. Sois buenos evangelizadores de la Buena Noticia al mundo. Gente no creyente o distante de la fe, a través de la música se hace preguntas, interrogantes y empieza a descubrir que Dios tiene un mensaje para él. Que Dios puede llenar ese vacío existencial que hay en muchas personas.

El evangelio que hemos escuchado encarna dos tipos de coros, muy diferentes los dos. El primero lo conforman cinco vírgenes prudentes, las que esperan al Señor y se preparan, cuidan todos los detalles, sobre todo tener aceite en las lámparas; el aceite viene a ser los ensayos, pruebas y preparación. El segundo coro el de las cinco vírgenes necias, son gente que va a lo suyo, que Dios no forma parte de su vida ni de su preparación, no tienen aceite en sus lámparas, su música no suena bien. Cuando llega el momento de recibir al Señor, de actuar, de cantar, las vírgenes prudentes llegan a tiempo, todo sale como lo habían preparado. En cambio, las vírgenes necias o imprudentes se quedan fuera, no pueden actuar porque no ha ensayado ni preparado el momento, no tienen aceite en sus lámparas y no pueden recibir al Señor.

En este jubileo quiero destacar que vuestro ser de músicos es vocacional. Vuestra vocación es hermosa y también es exigente. Porque no se trata solo de tocar o cantar. Se trata de velar, como nos decía el evangelio. Velar para que el arte no pierda alma. Velar para que la belleza no se convierta en espectáculo vacío. Velar para que la música siga siendo un camino hacia

Dios y no hacia mi ego. Velar, como las vírgenes prudentes, para que la luz no se apague.

Queridos músicos, Dios os ha dado el talento de la música, es un regalo que os ha hecho. Por eso la primera palabra debe de ser gracias por el regalo musical. Y, por lo tanto, es un don que no es para vosotros, sino para los demás. Cuidad vuestro arte, estudiad, ensayad con perseverancia, formad a otros, transmitid pasión. Pero, sobre todo, cuidad vuestra vida interior: una música sin alma no evangeliza; una música sin pasión no atrae; una música sin alegría no contagia. Una música que habla de Dios transforma y atrae a las personas al Evangelio. La música litúrgica ayuda a rezar con todos nuestros sentidos, como nos decía el papa León XIV en el V centenario del nacimiento de Palestina: «La música sacra ayuda a rezar con la voz, la mente y el corazón».

Que santa Cecilia interceda por vosotros, que el Espíritu Santo sea vuestra inspiración y que sigáis siendo generosos en ayudar al culto litúrgico.

Homilía, de 23 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Cristo Rey de Pamplona, con motivo de la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo

Celebramos en esta parroquia de Cristo Rey la solemnidad de nuestro Señor Jesucristo como Rey del Universo. Sin querer y sin darnos cuenta, al escuchar la palabra rey nos lleva a pensar en los reyes de este mundo, en las monarquías cercanas a nosotros. Pero enseguida se desvanece nuestra comparación cuando vemos que el reinado de Jesús no se sostiene en un trono dorado y rodeado de poder, ni en todo un aparato del Estado detrás, sino que más bien se apoya en la cruz como trono, su corona es de espinas, su corte, doce apóstoles y un numeroso grupo de pobres que se van añadiendo en el camino. Su distintivo es la entrega de su vida por todos nosotros, basado en un amor que salva.

Mucha gente en nuestra sociedad rechaza a Jesucristo como rey. Pero no lo hace porque le caiga bien o mal, sino porque buscan ser independientes, libres, no quieren que nadie les condicione y mucho menos se sientan con-

trolados. El papa Benedicto XVI decía que nuestra sociedad actual rechaza a Dios porque lo consideran una suma de normas y cumplimientos que coartan y limitan su libertad. Y tras esto afirmaba de manera contundente que hay mucha gente que quiere construir una sociedad sin Dios, crear un mundo como si Dios no existiera, porque quieren ser libres, porque creen que Dios les coarta su libertad. Cuando, en realidad, los que creemos en Dios nos sentimos libres.

La primera lectura del profeta Samuel nos anuncia ese reinado en la figura de David. Dios le dice que será pastor de su pueblo. No basta ser líder ni estratega ni jefe. Debe ser pastor: el que conoce a cada uno, el que cuida, el que da vida, el que busca a la oveja perdida. Con Cristo esta promesa se cumple plenamente. Jesús mismo dirá: «Yo soy el buen pastor». Su realeza es pastoral: vela por nosotros, cura nuestras heridas, nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo, nos conduce a aguas tranquilas. Él es el rey que no teme ensuciarse las manos por nosotros, que carga sobre sus hombros nuestros pecados, que camina a nuestro ritmo.

En el evangelio que hemos leído resulta curioso que la Iglesia proclama a Cristo Rey justo allí donde el mundo solo ve fracaso: en la cruz. El mundo ve el triunfo en el poder, en la vida fácil y cómoda; en cambio, Jesús presenta un reino de servicio, de sacrificio. Pero es en la cruz donde brilla el verdadero poder del Reino de Dios. Su reinado no consiste en librarse de la cruz, sino en dar la vida por su pueblo. Aquí está el corazón del Evangelio: Cristo reina amando hasta el extremo. Su grandeza no se manifiesta en imponerse, sino en entregarse. No se revela en dominar, sino en perdonar.

Querer que Jesús reine en nuestras vidas significa permitirle que ilumine nuestras sombras y ordene lo que está desordenado; significa confiar en Él cuando no entendemos, obedecerlo cuando nos cuesta, seguirlo cuando nos incomoda. Su reinado no quita libertad, no encadena; libera. No disminuye al ser humano; lo dignifica. Es rey no porque domine, sino porque ama.

Su poder no se mide por la capacidad de destruir ni de amedrentar, sino por la capacidad de recrear; no por imponer su voluntad, sino por convertir los corazones. Este Rey reina desde dentro, desde el alma, desde la conciencia, desde la herida. Su reino es la transformación profunda de las personas. Y al mirarlo en la cruz, vemos que el trono de Cristo es la entrega total; su poder, el amor que se entrega; su victoria, la vida entregada por nosotros.

Nuestro Rey, Cristo, acepta a todos por igual en contra de los reyes de este mundo que, a través de modas, iniciativas políticas, publicidad, hay muchos que no tienen cabida: los pobres, los inmigrantes, los sin techo,

los presos, las personas solas o las que padecen enfermedad mental. En un mundo marcado por la desigualdad, la competencia, la exclusión, Jesús se presenta como un rey que rompe todas las lógicas humanas: un rey cuyo reino no hace distinción de personas, acepta al ladrón que se arrepiente en la cruz, un rey que se acerca preferentemente a quienes el mundo descarta. Su reinado comienza en los márgenes: en la arena de las playas, donde llama a los discípulos; en las afueras de Belén, donde nace Jesús; en los caminos polvorientos que recorre para predicar, en las casas de los pecadores y en los cuerpos heridos de los enfermos. No convoca a los poderosos, sino a los que no cuentan. No exalta a los perfectos, como hace nuestra sociedad, sino que se sienta con los pecadores, con los pobres, con los enfermos.

Hoy debemos preguntarnos: ¿Quién es tu Rey?, ¿quién marca tu vida?, ¿quién orienta tus decisiones?, ¿a quién acudes cuando te sientes solo y caído?, ¿quién es tu última esperanza?

Homilía, de 23 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla mayor del Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo del rito de admisión a las Órdenes Sagradas, Lectorado y Acolitado

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, seminaristas, queridos Miguel, Andoni, Salva, que recibís el Lectorado y Acolitado, querido Andrés, que eres admitido a las Órdenes Sagradas, queridas familias de estos cuatro seminaristas, hermanos y hermanas.

Hoy la Iglesia nos convoca a una celebración profundamente significativa para nuestros seminarios y para nuestra diócesis. Pero lo es de modo especial para estos cuatro hermanos nuestros que dan un paso más en su camino de formación hacia el sacerdocio. Uno de ellos, Andrés, será admitido formalmente como candidato a las Órdenes Sagradas, y tres más, Andoni, Miguel y Salvador, recibirán los ministerios de lector y acólito. Damos gracias a Dios porque sigue llamando a jóvenes dispuestos a entregar la vida al servicio del Evangelio.

Aunque son momentos distintos, en estos cuatro jóvenes hay algo en común: que están aquí porque han dicho sí al Señor, cada uno en su momento,

pero todos han escuchado la misma voz, la misma llamada: «Ven y sígueme». Y los cuatro han respondido como el joven Samuel: «Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1Sam 3, 10). Queridos seminaristas, es Dios quien llama, Él tiene la iniciativa y vosotros la libertad para responder. Y habéis dicho sí. Como Samuel, estáis abiertos a la voluntad de Dios en vuestra vida.

Andrés, la admisión a las Órdenes es la confirmación pública de que un seminarista desea ofrecerse al servicio ministerial y que la Iglesia reconoce en él signos de vocación. Desde hoy, tu formación adquiere un carácter más público, y la Iglesia te invita a dejar que Cristo Rey reine en tu interior. No es aún la consagración definitiva, pero sí un acto que te vincula de manera más profunda con la misión de Cristo. Sin este momento no hay camino, no hay sacerdocio. Un gran camino comienza con un primer paso. Después de tu entrada en el seminario este es un gran paso. La Iglesia te dice que te vemos capaz de afrontar la siguiente etapa de formación sacerdotal.

Y a vosotros, Andoni, Miguel y Salvador, os voy a conferir los ministerios de lector y acólito. Dos servicios que, aunque humildes, son esenciales para la vida litúrgica y la evangelización. El Lectorado es una llamada al servicio de la Palabra. Algunos podrán decir: «Eso ya lo hacían». O: «Eso ya lo hacemos nosotros sin esta ceremonia». Es cierto, pero en muchos casos esa participación viene de la necesidad, de la conveniencia de participar en la liturgia. Pero aquí, dentro de esa llamada que Dios ha hecho a estos tres hermanos nuestros, está la de ser lector. Esa llamada a ser sacerdote conlleva también la llamada a ser lector. Supone acercarse a las Escrituras con amor, se os invitará a estudiarlas con profundidad y hacer vida esa Palabra de Dios que vais a proclamar. El lector no es solo quien lee; es quien deja que la Palabra lo lea a él, lo modele, lo purifique, lo envíe. Recibir el ministerio de lector supone prepararse bien, leer antes lo que vais a proclamar, ser conscientes de que proclamáis no vuestra palabra, sino la Palabra de Dios.

Por otro lado, el Acolitado no es solo dar la comunión ni desempañar funciones prácticas como preparar el altar. Es aprender el modo de Jesús, que se ofrece como Pan partido y Sangre derramada. Es hacer vuestra esa ofrenda de Jesús por todos nosotros. Supone interiorizar, cada vez que dais la comunión, que es una entrega por los demás. De la misma manera debe ser vuestra vida: más generosa, más sacrificada, más solidaria por todos los que el Señor pone en nuestro camino. El Acolitado es un privilegio, pero para servir, porque la Iglesia pone en vuestras manos el pan eucarístico que sirve de alimento y de fortaleza para la gente que lo recibe. Dar la comu-

nión es dar lo mejor que tiene la Iglesia, a Cristo. No deis la comunión por cumplir, porque toca, preparaos antes, mirad a los ojos de quien la recibe, que vuestros ojos le transmitan que le estáis regalando al Señor.

Queridos Andoni, Miguel y Salvador, recibís estos ministerios en el día de Cristo Rey que viene a servir, que tiene por trono la cruz y por honor la corona de espinas. Los ministerios de Lectorado y Acolitado no son un honor ni una distinción, tampoco un privilegio. Son un servicio. Un servicio que la Iglesia os confía para que os forméis en el estilo de Cristo, que es el estilo de la humildad, de la obediencia, de la entrega y del amor sin condiciones. Hoy no se celebra un logro, sino una misión: que Cristo quiere llegar a la gente a través vuestro.

A todos los que estamos participando en esta celebración se nos hace una doble invitación: en primer lugar, se nos invita a que nos acerquemos con respeto a la Palabra de Dios y a que vayamos profundizando que recibir a Cristo en la Eucaristía es identificarnos con Él; y en segundo lugar, nos compromete a acompañar a Andrés, que ha sido admitido a las Órdenes, y a Andoni, Miguel y Salvador, que han recibido los ministerios de Lector y Acolitado, para que oremos por ellos y les ayudemos a responder a la llamada que Dios les ha hecho.

Andrés, Andoni, Miguel y Salvador, sois un don para esta diócesis. Cada uno de vosotros representa una respuesta distinta a la misma llamada, pero todos sois expresión del amor de Dios hacia su pueblo. Hoy quiero agradecer, a vuestras familias, su generosidad; a los formadores y sacerdotes, su dedicación; y a toda la comunidad cristiana que reza por vosotros y os sostiene con su afecto. La Iglesia de Pamplona y Tudela necesita sacerdotes santos: jóvenes de oración, con entrañas de misericordia, que sepan escuchar, consolar y dar esperanza. Necesita pastores que conozcan a su pueblo y que vivan la alegría del Evangelio.

Homilía, de 24 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual del Monasterio de Santa María Magdalena de Alzuza, con motivo de la despedida de las MM. Benedictinas

Celebramos esta eucaristía con un sentimiento encontrado. En este momento nuestro interior está lleno de gratitud, pero por otro lado hay una mezcla de emoción y tristeza. No es sencillo decir adiós a quienes, durante siglos, se encuentra una nota donde se dice que comienzan en Navarra en el siglo X. En el siglo XII se habla del florecimiento del monasterio de San Cristóbal. Posteriormente en el 1450 las monjas benedictinas de San Cristóbal abandonan el cenobio de Leyre y se instalan en Lisabe, cerca de Lumbier. Al nuevo monasterio se le da la advocación de santa María Magdalena. Posteriormente pasarán a Lumbier, y ya en el año 1991 se trasladan al actual monasterio de Alzuza, del que partirán, en breve, hacia Santiago. Las hermanas benedictinas han formado parte del latido espiritual de Pamplona y Tudela; su vida, escondida a los ojos del mundo, ha sido un verdadero faro de luz para nuestra Iglesia local.

Entiendo que vuestra decisión no ha sido fácil, que habrá habido dudas, pero os recuerdo la Regla de san Benito que profesáis «no anteponer nada al amor de Cristo». Si todo es por ser fieles a vuestra vocación, a vuestra consagración, en definitiva, a Cristo, como dice vuestra Regla os comprendo, es buena decisión si Cristo está con vosotras. Y no quiero que os vayáis sin que os diga que vuestra presencia en esta diócesis ha sido como un soplo espiritual, un lugar donde tantos fieles han encontrado paz, silencio, orientación, consuelo y luz. Imagino que vocaciones, decisiones importantes y conversiones silenciosas han florecido en este monasterio, gracias a vuestra fidelidad diaria a la liturgia, a la acogida, al trabajo sencillo, a la oración intercesora. Retiros, convivencias, los candidatos al diaconado permanente de la diócesis aquí tenían su casa, su refugio, aquí se preparaban para servir, para entregarse por el Evangelio.

La decisión de trasladaros no es solo un acto administrativo; es un acto de fe, es obediencia evangélica. En el libro del Génesis, Dios le dice a Abraham: «Sal de tu tierra a la tierra que yo te mostraré» (Gn 12, 1).

Abraham no sabía a dónde iba, pero confiaba, se fiaba de Dios. También vosotras camináis así: dejando lo conocido, lo que forma parte de vuestra historia y afecto, para seguir la senda que el Señor os marca en la Iglesia. Vais a Santiago de Compostela, lejos de aquí, pero como Abraham os fiais de Dios, y lo hacéis porque sabéis que nunca falla.

No quería deciros lo que os voy a comentar, porque me duele vuestra partida. Vuestra marcha no es un fracaso, sino un signo de esperanza. Fracaso sería si no hicieseis nada, si os resignaseis a morir, si os quedaseis sin plantearos el futuro, pero no, habéis buscado, preguntado, consultado y todo puesto en oración. Cuando una comunidad monástica se deja conducir, demuestra que Cristo sigue siendo el centro. Y nos recordáis a todos que la fidelidad no consiste en permanecer en un lugar, sino en vivir disponibles para la voluntad de Dios. En tiempos en que tantos buscan asegurar su futuro, resistirse a cualquier cambio, vosotras nos recordáis que la verdadera seguridad está en la obediencia confiada. La Regla señala: «El camino de la salvación se abre a quienes escuchan la voz del Señor» (cf. RB Pról. 14). Vosotras escucháis, discernís y partís. Esa docilidad no es debilidad, es una manifestación de fortaleza espiritual. Humanamente sentimos tristeza; es normal. Pero espiritualmente contemplamos en vuestra marcha un acto de fe y una llamada al abandono en Dios. Y esta enseñanza quedará entre nosotros como una de las más hermosas herencias que nos dejáis. Vuestra decisión nos edifica, nos anima y fortalece, pues si vosotras habéis dado este paso de dejarlo todo, nosotros tenemos que estar dispuestos a renuncias que no nos acerquen a Cristo.

La primera lectura hemos escuchado, cómo san Pablo, desde la cárcel, es decir, en una situación difícil da gracias a Dios cuando dice: «Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres» (Filp 4, 4). En esta despedida de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, que humanamente siente tristeza, la Palabra nos invita a elevar la mirada y a descubrir la alegría que nace de confiar en el Señor, incluso cuando los caminos se transforman y se abren horizontes desconocidos e inciertos. Es una alegría que procede de la confianza en Dios, que brota «de la esperanza que no defrauda» (Rm 5, 5), quien confía en el Señor no queda nunca defraudado.

Queridas hermanas benedictinas, gracias por haber vivido las bienaventuranzas entre nosotros, como nos ha dicho el evangelio. Gracias por haber sido testigos de vuestra consagración con mansedumbre, con paz. Por habernos enseñado a vivir la pobreza con alegría en un mundo don-

de buscamos tener. Gracias por vuestro corazón y vuestra mirada limpia siempre que nos acercábamos a este monasterio. Por ser paz en un mundo convulso y enfrentado.

Esta tarde nuestro adiós tiene hoy la forma de envío. Os enviamos a Santiago desde esta diócesis de la que habéis sido parte tantos siglos. Os damos las gracias por todo el bien que nos habéis hecho. Pedimos al Señor que os abra puertas, que os renueve en la misión monástica, que os regale vocaciones nuevas y que os conceda siempre la alegría de servirle con todo el corazón como lo habéis hecho aquí durante tanto tiempo.

A todos los que estamos aquí reunidos, os invito también a no dejar caer el legado recibido. Que la ausencia física de las benedictinas de Alzuza sea para nosotros una llamada a cuidar el silencio, a redescubrir la oración, a cultivar la vida interior, a sostener más decididamente a las comunidades contemplativas que aún están entre nosotros.

Homilía, de 29 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Saturnino de Pamplona, con motivo de la solemnidad de San Saturnino, apóstol y patrón de la ciudad de Pamplona

San Saturnino nos ha sacado a la calle, ha unido a mucha gente que somos diferentes, que pensamos diferente. Hoy todos hemos sido uno en torno a san Saturnino, nuestro patrón. Ha unido lo religioso y lo folclórico, la cultura y la religión, la fe y la política. Nos podrá gustar más, nos podrá gustar menos, pero hoy Pamplona es una en torno a nuestro patrón. Muchas veces acentuamos las diferencias en vez de destacar las coincidencias. Este salir a la calle nos empuja a no escondernos. Vivimos la fe de puertas hacia dentro, a veces con temor. San Saturnino nos invita a lo contrario: a no disimular nuestra fe, a vivirla en público, con normalidad, sin miedo ni temor.

Un santo que dejó su tierra, su seguridad, su ambiente en la Galia, la ciudad de Toulouse, de la que era obispo, y se fijó en Pamplona, se fijó en nosotros. Nos trajo lo que más quería, su fe, para enseñarnos lo que más destacó, su coherencia, y para compartir su fidelidad a Cristo por el que entregó la propia vida. Pamplona no se puede entender ni separar de la

figura y de la evangelización de san Saturnino, patrón de Pamplona, sembrador del Evangelio y pastor de los primeros cristianos de esta tierra. Es nuestro padre en la fe y nuestro modelo de creyente. Sin la presencia de san Saturnino en nuestra ciudad seguramente hoy no estaríamos aquí. No estaríamos de fiesta.

La tradición nos dice que san Saturnino, siendo obispo de Toulouse en el siglo III, llegó a Pamplona para evangelizar la ciudad. Nuestro patrón nos deja un mensaje muy claro: la fe crece, no por imposición, sino por atracción, como nos dijo el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: «La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción» (14). No se extiende por estrategias humanas, sino por el testimonio claro y valiente de quienes han encontrado a Cristo, les ha cambiado su vida y se convierten en nuevos evangelizadores, como es el caso de san Saturnino. Un ejemplo de esta conversión por atracción es su discípulo Honesto que, atraído por la fama de santidad y virtudes de nuestro patrón, quiso conocerlo y, una vez lo descubrió, se quedó con él, su vida le cautivó. De hecho, Honesto llegó primero a Pamplona para luego pedir a nuestro patrón su venida a Pamplona, donde evangelizó y bautizó a Firmo, para luego hacer lo propio con su hijo san Fermín.

Vivió con coherencia, así nos ha dicho san Pablo en la segunda lectura: «Deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas» (1Tes 2, 8). San Saturnino no temió enfrentarse a las dificultades ni a los peligros, tampoco a las autoridades. La tradición cuenta que fue arrestado en Toulouse, donde predicaba, y condenado a muerte por negarse a rendir culto a los dioses paganos. En un acto de brutalidad, fue atado a un toro que lo arrastró hasta causarle la muerte. No temió a los poderes humanos ni a la violencia, porque confiaba plenamente en el Señor. Vivió en una época en la que ser cristiano implicaba un riesgo constante de persecución y martirio. Su misión no se limitó a palabras, sino que se expresó en acciones concretas de servicio, predicación y entrega. La fidelidad al Evangelio le costó la vida. Nuestra Iglesia y nuestra sociedad necesita coherencia de vida, compromiso social y entrega generosa. Necesita perder el miedo a salir de nuestros templos y vivir la fe en la calle, con la cabeza bien alta y sin temor a nadie. La calle es de todos, y en ella, la Iglesia debe estar y quiere estar. Nuestras calles necesitan del amor de Dios.

San Saturnino fue modelo de respeto, de tolerancia. Él respetó y a él no le respetaron. Nuestra sociedad necesita actitudes y valores como los de san Saturnino, donde nos respetemos y nos aceptemos en nuestras dife-

rencias. Donde la palabra sea el vehículo de comunicación, pero también de respeto. Nuestra sociedad necesita bajar los decibelios y escuchar voces melodiosas y respetuosas, aunque piensen diferente. San Saturnino pasaba todas las mañanas por delante del templo pagano, donde se adoraban a dioses paganos. San Saturnino respetaba la libertad de credo. Respetaba que adorasen a dioses distintos al Dios cristiano. Pero no así los paganos, que un día le obligaron a adorar a dioses paganos y a ofrecer sacrificios a dichos dioses. San Saturnino no aceptó, a pesar de que le obligaron y le condenaron a morir. Le ataron al cuello del toro que le había propuesto sacrificar a los dioses y lo pasearon por la ciudad.

El martirio de san Saturnino nos recuerda que la persona, una creación de Dios, es sagrada. Las ideas, las creencias, no están por encima de las personas, sino a su servicio. Una idea, una religión o una corriente política no puede anular a la persona. Su identidad es inviolable, no podemos despreciar a las personas por pensar diferente. Eso le ocurrió a san Saturnino: pensaba diferente, adoraba al único Dios, respetaba que otros adorasen a dioses paganos, pero a él no le respetaron y lo mataron. La persona es sagrada, la palabra, las ideas, están al servicio de la persona para dialogar, para entenderse y no al revés.

San Saturnino, un extranjero que evangelizó nuestra ciudad, un extranjero que trajo la fe a Pamplona, un extranjero que bautizó al primer obispo de Pamplona, san Fermín. Un extranjero nos hablaba de Dios, de amor, de coherencia. San Saturnino hace realidad la universalidad de la Iglesia y de nuestra sociedad. ¿Sería posible hoy algo así?

Hoy, hermanos, no sufrimos persecuciones como las que él vivió. Pero sí nos toca vivir la fe en un contexto de indiferencia, de relativismo, de cansancio espiritual. Muchas veces los cristianos experimentamos la tentación de escondernos, de vivir la fe de puertas hacia dentro, de no llamar la atención. San Saturnino nos invita a lo contrario: a no disimular nuestra fe, a salir a la calle, a vivirla con sencillez, con normalidad, pero también con perseverancia y valentía.

Homilía, de 3 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Basílica de San Francisco Javier en Javier, con motivo de la solemnidad de San Francisco Javier, patrono principal de Navarra

Un año más regresamos al Castillo de Javier. Para la Iglesia de Navarra es como volver a nuestra casa, sentimos que Francisco nos espera. San Francisco Javier, nuestro copatrono, nació y creció entre estos muros, y en esta tierra. San Francisco Javier lo tenía todo para ser feliz a los ojos del mundo: un futuro prometedor, una familia solvente, un castillo poderoso. Marchó a París donde realizó estudios con gran brillantez, adquirió prestigio en la universidad, tenía amistades influyentes, no le faltaba de nada. Pero el encuentro con Ignacio de Loyola en París le cambió la vida cuando le dice «¿De qué te sirve ganar el mundo entero si pierdes la vida?». No era un reproche ni una llamada de atención, era una invitación a plantearse la vida de otra manera, a despertar.

Fue un hombre de gran visión, que no conoció fronteras. Dios le ensanchó el corazón para que en él tuviesen cabida todas personas. No le detuvo ni el clima, ni el idioma, ni la cultura oriental, porque su corazón no podía quedarse entre estos muros, sino que se hizo tan amplio que abrazó el mundo. Con mirada amplia llegó más allá que le alcanzaba la vista. Su deseo de llegar a todos le llevó a desafiar mares, horizontes, miedos y calamidades. Superó fronteras, nacionalidades, culturas y religiones. No despreció a nadie por el color de la piel, ni puso límite al idioma ni a las religiones antiguas. Su pasión por Cristo le llevó a recorrer miles de kilómetros: Lisboa, Goa, la India, Japón, las costas del sudeste asiático… Incluso soñó con entrar en China antes de morir en la isla de Sancián.

En un mundo que a veces destaca las diferencias, Francisco Javier nos enseña a vivir abiertos, a mirar a cada persona como tierra sagrada donde Dios quiere sembrar vida. La persona es creatura de Dios, creada a su imagen y semejanza. Ir contra una persona, sea cual sea su condición social, cultural, religiosa, de procedencia, su sexo, es ir contra el mismo Cristo. Francisco Javier veía en las personas evangelizadas al mismo

Cristo sufriendo y padeciendo, pero también veía a personas hambrientas de Cristo, sedientas de Dios. Francisco Javier evangelizó a todos sin hacer acepción de personas. Su corazón ancho, su mirada larga, sus brazos poderosos para abrazar acogieron a las personas necesitadas de Dios, pero también necesitadas de pan, de afecto, y de libertad. La evangelización de san Francisco Javier fue integral. Francisco Javier tenía claro que evangelizar no es imponer, no es obligar, ni convencer por la fuerza, es proponer, sugerir. Es servir, lavar los pies, amar hasta el extremo. Es dignificar su vida, humanizar su existencia, respetar su condición de persona, por encima de toda ideologización o estigmatización. La persona, creada por Dios no puede estar condicionada por las ideas. La persona es mucho más valiosa que cualquier idea. Francisco Javier pone en el centro a las personas, especialmente a los más pobres, como así nos dijo el papa Francisco en una de sus catequesis en Roma: «Dondequiera que estaba, cuidaba mucho de los enfermos, los pobres y los niños» (*Catequesis en la audiencia general*, 17 de mayo de 2023).

San Francisco Javier tiene una personalidad arrolladora, impulsado por el Evangelio hace suyas las palabras de san Pablo en la segunda lectura: «¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!» (1Cor 9, 16). Estos muros de Javier no le retienen, los estudios de París no le satisfacen, siente un vacío interior que le lleva a dar más, a pedir más, a no conformarse con una vida tranquila, segura, burguesa. Anunciar el Evangelio no lo percibe como una obligación, como un mandato, sino como fuerte compromiso que sale de su conciencia, de su conversión. Siente que puede y que debe evangelizar. En la vida de San Francisco Javier no hay límites, siempre mirando al frente, de mirada larga. Comprendió que el Evangelio no es una idea, sino un fuego, un estilo de vida. Quien lo recibe de verdad, siente en lo profundo esa urgencia de «ay de mí si no anuncio el Evangelio». Esta actitud del santo misionero nos lleva a preguntarnos cómo es nuestra evangelización. Nos da miedo salir de nuestras iglesias. Nos da temor hablar de Dios en ambientes lejanos a la religión.

Este día también tiene una significación especial, celebramos el día de Navarra, toda nuestra comunidad foral está de fiesta. San Francisco Javier ha conseguido poner a Navarra en el mapa, sobre todo fuera de España. Pocas figuras logran poner de acuerdo a una realidad tan plural y diversa como Navarra, y nuestro santo Francisco de Javier lo consigue. De mirada amplia, de brazos abiertos, de corazón ancho, de conciencia recta, se presenta hoy como ese nuevo estilo que nuestra sociedad necesita. Donde todos tengamos un espacio, donde seamos escuchados y

respetados. Hoy, todos nos presentamos como abiertos, democráticos y luchadores por la libertad, pero en cambio vivimos en una sociedad dividida y polarizada. Navarra, tierra acogedora, ¡cuántos peregrinos pasan cada año!, ¡cuántos inmigrantes han construido su hogar aquí! tierra emprendedora ¡cuánta gente ha buscado su futuro aquí! ¡Navarra tierra de paso a Francia y a otros lugares de España! San Francisco Javier nos habla de respeto, tolerancia y cercanía con los más pobres. Nuestro patrón dejó esta tierra para construir una nueva tierra desde los valores evangélicos de paz, de justicia, de amor en nombre de Cristo. ¿Es posible mantener los valores de san Francisco Javier en Navarra? ¿Tienen cabida los valores de tolerancia, acogida, mirada amplia en nuestra tierra?

En el evangelio hemos escuchado unas palabras que cambiaron la vida de san Francisco Javier: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15). Unas palabras que también cambiaron la vida de casi 500 misioneros navarros que en la actualidad están llevando el mensaje liberador del Evangelio, y de alguna manera el espíritu de Navarra llega a muchos rincones del mundo. En otra época se llegaron a 1.000 misioneros Los misioneros internacionalizan nuestra comunidad foral, se ven pañuelicos rojos y se escuchan jotas navarras en lugares muy lejanos de nuestra tierra. San Francisco Javier se ha encarnado en tantos hombres y mujeres navarros que lo han dejado todo por la misión, y han buscado a los pequeños y humildes para dar vida al Evangelio. Hoy son protagonistas también de este día, y son centro de nuestra celebración. Decirles que los recordamos, que los queremos y admiramos. En la carta de felicitación navideña que he escrito a los misioneros les decía: «Sois ejemplo, sois vida de Evangelio y sois el rostro de la Iglesia de Navarra en la misión». Posiblemente la Iglesia de Navarra sea la que más lejos llegue de todas las iglesias locales del mundo y todo gracias a nuestros misioneros navarros.

«El sí de María». Homilía, de 8 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María, patrona de España

Como hijos, hemos acudido a la llamada de la Madre, de María Inmaculada. Como buena madre, ella nos espera, levanta la mirada y se alegra cuando nos ve llegar. Esa es la madre, la que está pendiente, la que sufre con nosotros, la que se alegra con nosotros, la que nunca se cansa de esperar. Ella, la que da sentido a la historia de salvación ante la caída de Eva. María la fiel, que dice sí a Dios para ser madre del Redentor y la que es fiel al pie de la cruz, cuando todos han abandonado a Jesús.

San Agustín decía que, para comprender la grandeza de la salvación, primero hay que reconocer la profundidad de la caída. Esta primera desobediencia la vemos en Adán y Eva en la primera lectura. Esta caída nos lleva a experimentar la consecuencia del pecado: supone una ruptura con Dios, división interna, miedo, vergüenza. Romper con Dios porque entendía que les ataba, que les impedía ser libres. Cuando Dios llama a Adán, este se esconde: «Te escuché en el jardín y tuve miedo… y me escondí» (Gn 3, 10). El pecado nos lleva siempre a ocultarnos, a romper la comunión. Nos lleva a echar las culpas a los otros, como Adán cuando responde a Dios: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí» (Gn 3, 12). Por una mujer entró el pecado y nos alegramos de que por otra mujer entró la salvación en el mundo.

María es, ante todo, la mujer de la escucha. Por eso, Dios la preserva de pecado; al contrario de Eva, que no escuchó y por ella entró el pecado en el mundo. Cuando el ángel Gabriel le anunció que sería la madre del Salvador, María no comprendió plenamente el misterio que se le estaba revelando, manifiesta sus dudas: «Cómo será eso pues no conozco varón» (Lc 1, 34). Ella no sabía cómo se realizaría, ni cuál sería el futuro de su vida. María pensaba y razonaba con esquemas humanos, que no son los esquemas de Dios. Sin embargo, lo que María nos enseña es que la voluntad de Dios no siempre tiene que ser comprendida de inmediato, sino aceptada

con fe. Ella escuchó atentamente la Palabra de Dios, la acogió en su corazón y respondió con generosidad cuando le dice: «Hágase en mí según tu Palabra» (Lc 1, 38).

El sí de María supone aceptar la maternidad. Dios le dice que va a ser madre. Que va a tener un hijo. Tiene dudas, titubeos, imagino que como muchas madres en la actualidad. Tenía todo en contra para ser madre, no tenía novio, estaba mal visto dar a luz en esas condiciones, y contra toda esa situación, decide ser madre, decide tener ese niño que Dios, a través del ángel, le anuncia. María, mujer de fe, se fía de Dios, pone su vida en manos del Padre para hacer su voluntad y no la suya.

El sí de María, no es un mero trámite, decir «hágase en mi según tu Palabra», no es cumplir un expediente. Es poner su vida en ese proyecto que Dios le pide. Es ser madre de un niño en unas circunstancias nada favorables. María, con su decisión, pone en el centro el valor de la vida. Siempre me he manifestado a favor de la vida, de toda vida: la del pobre, la del extranjero inmigrante, la del anciano; en contra de la pena de muerte, en el Vaticano el papa Francisco la abolió. La vida es un don de Dios y nadie puede quitar la vida de nadie. Y hoy que celebramos que María se compromete a ser madre de Dios con la misma fuerza defiendo la vida del no nacido, porque es vida humana la que se elimina con el aborto, porque es vida creada por Dios. Los niños no nacidos son proyectos de Dios que las personas anulamos.

Esta fiesta destaca el valor de la vida de los niños, la de los que nacen y la de los que no verán nunca la luz. El mismo papa Francisco alertaba de las consecuencias de la baja natalidad en la bula del jubileo sobre la esperanza: «Hay una pérdida del deseo de transmitir la vida…, se asiste en varios países a una disminución preocupante de la natalidad» (*Spes non confundit*, 9a). El papa anima a estar abiertos a la vida: «La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón… una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor» (*Spes non confundit*, 9b). La vida es un don de Dios y no tenemos autoridad para eliminarla según nuestra conveniencia.

María dijo sí a la maternidad, también a la cruz de su Hijo. Su vida siempre fue *sí*:

- Le dice a Dios que *sí* a ser madre de Dios sin tener certezas y seguridades.
- Le dice *sí* a la vida, a traer una nueva vida al mundo en su situación, nada fácil, pero María está abierta a la vida, a ser madre, y se fía de Dios.

- Le dice *sí* a que José sea el padre de Jesús, una aventura más que se apoya en la confianza de María en Dios. En la propia Anunciación María dice: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» (Lc 1, 34).
- Al pie de la cruz María dice *sí*. Ante la muerte de su Hijo, María es modelo de esperanza en el Señor. En silencio acepta entregar la vida de su Hijo. «Mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su «sí», sin perder la esperanza y la confianza en el Señor» (*Spes non confundit*, 24). María es modelo de esperanza, pues Dios nunca abandona.
- En la cruz dice *sí* a recibirnos como hijos: «"Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego, dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio» (Jn 19, 26-27). María acepta ser nuestra madre.

Pidamos a María que nos enseñe a decir Sí a Dios, a confiar más en el Padre, a responder con generosidad. Que María Inmaculada proteja a nuestras familias, ilumine nuestras decisiones, sane nuestras heridas, nos conduzca siempre a Cristo y, como María, digamos: «Hágase tu voluntad en mi vida».

Homilía, de 20 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa María de Ermitagaña, con motivo del 50 aniversario de la erección de la citada parroquia

Felicidades. Esta quiere ser la primera palabra de mi reflexión. No es solo por los cincuenta años de vida de la parroquia Santa María de Ermitagaña, sino por llegar con buena salud, con ilusión, con vigor y con fuerza. Esta tarde flota en el ambiente un sentimiento de alegría contenida llena de gratitud, memoria y esperanza.

Cincuenta años no es solo una cifra ni una meta a la que llegar. Es una historia que recoge lo divino y lo humano. Una historia de fe, de oración, de eucaristías profundas, vividas y compartidas. Pero también es una historia humana. Hecha de nombres propios, de alegrías y sufrimientos, de silencios y cantos, de lágrimas y sonrisas. Hoy no celebramos los cincuenta años de un edificio, que tampoco sería exacto, pues en este agradecimiento

hay que tener presente los diez años iniciales en los que la parroquia estuvo «viviendo» en el colegio de nuestras hermanas teresianas, aquí enfrente.

Celebramos los cincuenta años de una comunidad viva, celebramos la fidelidad de Dios y la respuesta, siempre frágil pero sincera, de un pueblo creyente que ha tratado de caminar a la luz del Evangelio. Por eso, esta eucaristía es, ante todo, acción de gracias, memoria agradecida y mirada confiada hacia el futuro.

Esta celebración nos lleva a hacer memoria, no a contar «batallitas». Cuántas historias han pasado por esta parroquia desde sus comienzos. Aquí se han celebrado bautismos que iniciaron vidas cristianas; aquí muchos niños y niñas recibieron por primera vez la comunión; aquí jóvenes y adultos fueron confirmados en la fe, yo mismo he confirmado a un numeroso grupo de jóvenes; aquí matrimonios se prometieron amor ante Dios; aquí hemos despedido a seres queridos, amigos a la casa del Padre. Pero, aun siendo importante lo anterior, nuestra parroquia, es más, pues alguno podría catalogarla como dispensadora de sacramentos.

Nuestra parroquia es una comunidad de fe, una familia en la que nadie debería sentirse extraño. En estos cincuenta años, Santa María de Ermitagaña ha sido iglesia cercana, iglesia encarnada en la vida del barrio, sensible a sus necesidades, atenta a los signos de los tiempos. Quiero pensar que muchas personas han encontrado aquí un espacio de acogida, una palabra oportuna, una mano acogedora. ¡Cuántas han sido escuchadas sin ser juzgadas! ¡Cuántas han recibido ayuda material y espiritual! ¡Cuántas personas han podido sanar heridas y comenzar de nuevo!

He leído que esta semana habéis tenido algunas conferencias y actos para celebrar este aniversario, pero el centro de todas celebraciones es la eucaristía. Aquí está el corazón de la parroquia. De aquí brota todo y hacia aquí todo converge. La comunidad se construye alrededor de la mesa del Señor, donde nadie es más que otro, donde todos somos hermanos. La Eucaristía nos iguala a todos. Y eso quiere ser la parroquia de Santa María de Ermitagaña: una comunidad donde todos seamos iguales, donde nadie esté por encima de nadie y donde recordamos el amor más grande, que Cristo se entrega por nosotros. Que esta eucaristía sea acción de gracias por el pasado, compromiso para el presente y esperanza para el futuro. Que al recibir el cuerpo de Cristo renovemos nuestro compromiso de seguir construyendo comunidad, de seguir creando familia de fe en Ermitagaña y en Pamplona.

La primera lectura de Isaías habla de una señal: «El Señor mismo os dará una señal» (Is 7, 11). Durante estos cincuenta años la parroquia ha sido una señal de la presencia de Dios en el barrio, en Pamplona. Ver esta parroquia,

pasar por delante de la parroquia, nos lleva a Dios, a encontrarnos con el Señor. Gente que pasa por delante y se santigua, otros rezan, otros se paran y reflexionan. Es un signo de vida y de fe. Un signo de fortaleza y esperanza. Es mucho más que un edificio, es Dios mismo que ha querido quedarse entre nosotros en la parroquia. Es nuestro portal de Ermitagaña.

El evangelio nos presenta la figura de José, un hombre silencioso, discreto, pero sobre todo un hombre creyente y fiel. Se encuentra ante una situación que no entiende, como tampoco la entenderíamos nosotros. Sus planes y proyectos se rompen, sus seguridades se tambalean y, sin embargo, confía en Dios: «José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1, 24). La historia de esta parroquia se ha construido con personas como José, que desde el silencio, desde el anonimato, sin buscar protagonismo han sostenido la parroquia con su fidelidad, con su compromiso.

En este día especial damos gracias a Dios por los sacerdotes que han servido en esta parroquia con entrega. Bastantes estáis aquí, se os ve felices –¡cómo queréis a esta parroquia!–; por los religiosos y religiosas que han colaborado en la catequesis y la pastoral –como ya he recordado antes, las hermanas teresianas que nos dejaron vivir la fe diez años en su casa–; gracias por los laicos y laicas que, muchas veces de manera silenciosa, han sostenido la vida parroquial: catequistas, voluntarios de Cáritas, lectores, coro y músicos, grupos pastorales, personas que cuidan el templo, que visitan enfermos.

En la vida todo tiene un «pero», y es que el futuro de esta parroquia no está escrito. Hay que seguir construyendo comunidad, construyendo familia. Hay que seguir siendo signo en medio del barrio, de Pamplona. La parroquia del futuro será lo que estemos dispuestos a sembrar, a regalar, a compartir.

Nuestra parroquia está puesta bajo la advocación de Santa María. Ella ha acompañado estos cincuenta años como madre discreta y fiel, como mujer creyente que nos enseña a escuchar la Palabra y a ponerla en práctica. Pedimos a María que acompañe nuestro caminar. Como ella, esta parroquia ha sido llamada a decir sí a Dios en cada momento de su historia. Celebremos con alegría estos cincuenta años.

Demos gracias a Dios por lo vivido, pidamos perdón por lo que no supimos hacer mejor y pongamos con confianza el futuro en sus manos. Que Santa María de Ermitagaña siga siendo durante muchos años más un lugar de encuentro con Dios, una casa abierta, una comunidad fraterna y misionera.

Homilía, de 21 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Abogados

Queridos abogados, jueces, magistrados, fiscales y trabajadores de la Justicia.

Celebramos el Jubileo de la Justicia. Lo hacemos en esta Santa Iglesia Catedral de Pamplona, la madre de todas las iglesias. Desde la tradición bíblica, el jubileo es un tiempo de liberación y de reconciliación, de restablecimiento de la dignidad. Es la inauguración de una etapa nueva, de mirar hacia adelante. Es una llamada de Dios dirigida a vuestra conciencia personal y profesional, a vuestra vocación, a vuestra responsabilidad ante la sociedad y ante Él. Es un tiempo nuevo que el Señor nos regala para comenzar una vida nueva. Es una oportunidad que ya quisiera para sí mucha gente pobre, humilde y sencilla a la que la vida les ha cerrado la puerta de volver a empezar.

Todo servicio público que afecta a las personas debe tener un gran componente vocacional. Ser abogado, juez o fiscal no es solo una profesión, es una vocación. Es una forma concreta de servir al bien común, a la sociedad. En una sociedad marcada por la polarización, por la judicialización de nuestra vida ordinaria, vuestra responsabilidad es extraordinaria. Toda la vida de la sociedad pasa por vuestras manos: políticos, empresarios, profesionales de diferentes disciplinas, ciudadanos de a pie… Creo que en la actualidad encontraríamos pocos ciudadanos que no hayan visitado nunca un juzgado. Y para afrontar esta situación necesitáis mucha dosis de vocación, de lo contrario no se podría aguantar tanta presión ni responder con humanidad.

¡Cómo me gustaría que todos los que estáis aquí esta mañana estuvieseis en el mundo de la Justicia por vocación! Este componente vocacional como juristas llevará a ver personas y no expedientes, descubriréis necesidades y no irregularidades; cada expediente, cada sentencia, cada informe, cada defensa toca vidas reales: familias, víctimas, acusados, personas frágiles, inmigrantes, presos, pobres, ancianos, menores. Me gustaría que este Jubileo de la Esperanza os ayudase a purificar la mirada, a revisar vuestras

motivaciones y por qué estáis en la Justicia y, sobre todo, os llevase a renovar vuestro compromiso ético y cristiano.

Todo buen jurista debería mirar con frecuencia la Sagrada Escritura, pues en ella encontramos situaciones plagadas de justicia, pero con amor. «Practica la justicia, ama la misericordia y camina humildemente con tu Dios» (Mi 6, 8). Dios es capaz de administrar justicia con misericordia. Creo que todavía nuestra Justicia no ha llegado o no ha sabido combinar justicia con misericordia, parecen irreconciliables y en cambio la Biblia, y el Magisterio, nos hablan de otra cosa. San Juan Pablo II recordaba a los juristas: «La justicia es la primera vía de la caridad» (*Dives in misericordia*, 12). El mismo papa Francisco nos ha dicho: «La Justicia, si se limita a la aplicación de la ley, corre el riesgo de olvidar a la persona concreta» (M.V., 20). El riesgo de la Justicia es mirar solo la legislación sin levantar la cabeza para mirar a la persona. En el evangelio hemos escuchado cómo san José, que el texto dice «era un hombre justo», en vez de denunciar a María en público por estar embarazada sin estar casada, como podía hacerlo según la ley, prefirió «repudiarla» en secreto, para no manchar su imagen, aunque al final no hizo falta porque san José dijo sí a Dios, para ser padre de Jesús. El papa Francisco nos recuerda con frecuencia que la misericordia no es la negación de la justicia, sino su plenitud. Una justicia sin misericordia se vuelve cruel, una misericordia sin justicia se vuelve vacía. Quiero pensar que en el mundo jurídico esta tensión es cotidiana, de lo contrario sería preocupante. Estas palabras resuenan hoy con fuerza también para nosotros. Porque el peligro está en la legalidad sin humanidad, en la aplicación mecánica de la norma que olvida a la persona concreta.

El mismo papa León XIV, en la exhortación apostólica *Dilexi te*, hace también una crítica a esta disputa entre justicia y misericordia. La exhortación recuerda que para la fe cristiana la justicia nace del amor y no puede sostenerse sin él. Cuando la justicia se ejerce sin compasión ni cercanía puede cumplir normas, pero no sanar personas ni restaurar dignidades (D.T., 8). La exhortación crítica la no implicación afectiva con quienes sufren. Siempre me ha gustado citar a Dostoievski que, en esta misma línea, decía: «No tenéis misericordia, solo tenéis justicia, por eso sois injustos». A veces tenemos el riesgo de ser tan duros, por ser justos, que nos olvidamos de la caridad y del amor.

Quiero introducir un tercer punto de reflexión, que viene a reflejar el papa León XIV en la exhortación antes mencionada y que yo he sido testigo en casos que he tratado en mi etapa como capellán de prisiones. Y es que el pobre acentúa su pobreza porque no tiene voz. *Dilexi te* afirma

con claridad que no se puede hablar de justicia para los pobres sin contar con su voz (9). Cuando se ignora su experiencia, sus razones, se generan decisiones que no responden a la realidad. No sé cómo hacen ustedes los interrogatorios, no sé cómo elaboran o confeccionan los expedientes, pero he conocido a pobres, a gente a la que solo le han pedido firmar y le han llevado a la cárcel. ¡Qué gran pobreza no tener voz o no ser escuchados! Escuchen, miren a los ojos, valoren los sentimientos de los pobres que acuden a sus despachos.

Para completar la reflexión anterior quiero invocar a vuestro patrón, san Ivo. De él se decía que defendía a los pobres gratuitamente, que no aceptaba causas injustas y que prefería perder un pleito antes que traicionar la verdad. Una frase atribuida a él resume su espíritu: «El abogado debe ser más justo que hábil». San Ivo entendió que el derecho no es un fin en sí mismo, sino un servicio a la dignidad de la persona. En él se armonizan fe y razón, técnica jurídica y caridad cristiana. Su ejemplo recuerda al mundo jurídico que la excelencia profesional no basta sin integridad moral. Exigente, ¿no?

En este Jubileo de la Esperanza que está llegando a su fin, el próximo domingo 28 diciembre se clausura en todas las diócesis del mundo, me gustaría que el mundo de la Justicia fuese esperanza para los ciudadanos El mundo de la Justicia tiene un enorme poder transformador en la sociedad. Cuando funciona bien genera confianza, paz social, cohesión. Cuando se corrompe hiere profundamente el alma de un pueblo. Por vuestras manos, por vuestros despachos, pasan muchos capítulos de nuestra vida, en vuestras decisiones está el rumbo de muchas vidas. ¡Cuánto me gustaría que fueseis esperanza para nuestra sociedad, especialmente para los pobres y también para nuestra Iglesia! Ya al mismo tiempo os animo a que no tengáis miedo de ser justos de verdad. No tengáis miedo de unir competencia profesional y fe cristiana, unir justicia y misericordia.

Hoy pedimos a la Inmaculada Concepción, como patrona de los abogados de Pamplona, que interceda para que el ejercicio del derecho sea siempre búsqueda sincera de la justicia, defensa de la verdad y servicio responsable a la sociedad, especialmente a los más pobres, con la serenidad de quien actúa con la conciencia limpia y el corazón recto.

«Jesús nace en la pobreza». Homilía, de 24 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Centro Penitenciario Pamplona I, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor

Me gustaría que hoy todos contemplásemos al Niño en la cuna. Como cualquier niño, es vulnerable y está indefenso y necesitado de ayuda. Pero Dios ha querido fijarse en él, en su pequeñez, en esa pobreza del pesebre, en esa dependencia de niño. El evangelio que acabamos de escuchar nos habla de un Dios que, para nacer, no elige los palacios ni los lugares de prestigio ni las seguridades humanas. Jesús nace en la pobreza, en un establo, lejos de su casa, en una situación de precariedad. Nace en los márgenes. Y por eso hoy, en esta casa, el pesebre no nos resulta ajeno. Aquí, donde tantas veces se experimenta el límite, la fragilidad, la soledad o la culpa, resuena con una fuerza especial el anuncio del ángel: «No tengáis miedo. Hoy ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor» (Lc 2, 10-11).

Sí, queridos hermanos y hermanas, hoy el ángel también viene y nos anuncia una gran alegría: que Jesús también nace para nosotros. Que seguramente esta casa, la cárcel, es uno de los lugares elegidos por Dios para hacerse hombre; pequeño, humilde, pero de corazón grande. Un corazón que en fechas como estas se pone más blando, más nostálgico, lleno de recuerdos. Muchos de vosotros, todos, vivimos estos días con sentimientos encontrados: añoranza de la familia, dolor por errores pasados, incertidumbre ante el futuro, heridas que no se cierran fácilmente. Dios no ignora nada de esto, precisamente por eso ha querido hacerse niño.

La Iglesia siempre quiere ser acogedora con los hermanos y hermanas que están en la cárcel, pero en estos días de manera especial. Dios viene, también a la cárcel, no de visita, sino para quedarse. Por eso Dios no se queda lejos, no mira desde arriba. Se acerca. Se hace presente en estas paredes. Se deja encontrar en lo pequeño. Y eso significa que ninguna situación humana está definitivamente cerrada, ninguna historia está perdida para siempre. Significa que todos importamos para Dios, sea cual sea la situación y sea cual sea nuestro pasado. El papa Francisco nos recuerda que «Dios nunca se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón» (*Evangelii*

Gaudium, 3). Hoy, en Navidad, Dios no viene a señalar con el dedo, sino a abrir caminos nuevos. No viene a condenar, sino a salvar. Nos mira a los ojos, nos sonríe, nos abraza y nos dice: «Ven conmigo».

Este año hemos celebrado el Jubileo de la Esperanza. Aquí tuvimos una celebración especial, donde recordamos que la esperanza es lo último que se pierde. Así nos lo dijo san Pablo en aquella ocasión: «La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones» (Rom 5, 5). Este día proclamamos que el futuro no está cerrado, porque Dios ha entrado en la historia. El Niño que nace en Belén crece, entrega su vida, muere en la cruz y resucita. Y su resurrección nos dice que el mal no tiene la última palabra, que el pecado no es más fuerte que la misericordia, que la muerte no vence a la vida. Que de la cárcel se sale, que uno puede volver a empezar y que vale la pena luchar. Esa es la auténtica Navidad, mirar al Niño y decir: «Vale la pena».

El mismo papa León XIV, en la misa del Jubileo de los Presos celebrada en Roma el pasado 14 de diciembre, y en la que pude concelebrar, deseó «que el jubileo se convierta en una oportunidad para el perdón y la reinserción social». Proclamó con fuerza un mensaje de esperanza: «¡Que nadie se pierda! ¡Que todos se salven!». Para la Iglesia, para el Papa, todos somos importantes. Pidió a la sociedad «que acompañe procesos de conversión y reintegración de quienes buscan rehacer su vida después de cumplir la condena». Inclusive se atrevió a recordar que ya el papa Francisco en la apertura del jubileo había solicitado indultos y reducción de penas en este año jubilar. No me consta que se hayan concedido, pero la valentía de los papas está en decirlo, en pedirlo.

El evangelio de hoy nos muestra que los primeros en recibir el anuncio de la Navidad no fueron los poderosos, sino los pastores, la gente sencilla, muchas veces despreciada. Dios siempre comienza por aquellos a los que la sociedad ve con otros ojos, ojos de culpa, ojos de condena, ojos de marginación, y en cambio el Niño que nace hoy los ve con ojos de ternura, ojos de amor. Hoy mi primer anuncio de la Navidad es en la cárcel de Pamplona, esta noche lo haré en la catedral, pero quiero que seáis vosotros los primeros que recibáis el anuncio, como lo recibieron los pastores.

Me gustaría, queridos hermanos, que la Navidad nos ayudase a ver el futuro con esperanza, con la ilusión de un niño que comienza una nueva vida. Eso quiere ser la Navidad: comenzar de nuevo, levantarse de nuevo, luchar de nuevo. Me gustaría que estos días fuesen el comienzo de una nueva vida, aquí dentro primero, luchando y trabajando para ir progresando poco a poco.

Luchando para estar más cerca de mi familia, hacer planes de futuro, aunque estén lejos, pero tener horizontes en la vida. Porque Dios no nace para los perfectos, sino para los que necesitan levantarse, los que necesitan cambiar.

Este día de Navidad es en el que Dios nos dice: «No tengas miedo, te conozco, te amo, te comprendo, entiendo tus caídas…, pero no olvides que hoy he nacido por ti y para ti. No temas, estoy contigo». Hermanos y hermanas, FELIZ NAVIDAD.

Homilía, de 24 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada a medianoche en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor

En una sociedad en la que nos cuesta ceder, en la que nos resistimos a reconocer al otro como superior; en un mundo donde creemos tener siempre la razón, donde pensamos que somos los más importantes, esta noche de Navidad choca contra toda esta mentalidad. Dios, que es grande, el más grande, se hace pequeño y se encarna en un niño, en Jesús, como nos ha dicho el profeta Isaías en la primera lectura: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (Is 9, 5), para demostrarnos que la grandeza no está en la apariencia ni en ser más importante, sino en la sencillez, en la humildad, en el servicio. Un niño pobre, en un ambiente pobre, en un lugar pobre, sencillo, fuera de la ciudad, se hace uno como nosotros; mejor dicho, menos que nosotros, se hace el más pequeño, por amor.

El papa León XIV describe muy bien la Navidad. Dice: «Dios es amor misericordioso y su proyecto de amor, que se extiende y se realiza en la historia, es ante todo su descenso y su venida entre nosotros para liberarnos de la esclavitud» (*Dilexi te,* 16). Hoy celebramos algo muy grande y es que el Hijo de Dios ha nacido en nuestra carne. Ha bajado a nuestra realidad, se ha manchado con nuestro barro, ha experimentado nuestras heridas. Esta noche, la lógica de Dios choca contra toda lógica humana, pues lejos de ejércitos, de guerras y batallas, la salvación, la victoria de Israel comienza en la fragilidad, en lo pequeño, en lo aparentemente insignificante. En este niño que nace pobre, en un pesebre, comienza un regalo: Dios nos regala a su Hijo, sin merecerlo, sin haber hecho nada para tenerlo.

El evangelio que hemos escuchado nos acerca al corazón del misterio, a lo esencial de la Navidad. La escena del nacimiento es sencilla y muy reveladora. No hay lujos ni palacios. Un pesebre para nacer y sus padres, José y María, los dos llenos de dudas, pero confiados en Dios. No hay personajes importantes para alternar, simplemente unos pastores, pobres y sencillos, de los preferidos de Jesús cuando dice: «Te doy gracias, Padre, señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11, 25). Los pastores son los primeros en acudir al portal porque solo desde la sencillez podían comprender y contemplar el misterio. Ellos entendieron la grandeza del misterio, la grandeza de la Navidad. Los sabios y entendidos se hacen muchas preguntas, cuestionan todo; los pastores, los pobres, contemplan, admiran y siguen a Jesús. Los sencillos son los que primero se fían de Dios.

Celebrar la Navidad no es simplemente contemplar al Niño en el pesebre; es dejarnos transformar por Él. No es algo estático, es dinámico ¡Qué sentido tiene la Navidad si nos deja indiferentes, igual que antes de comenzar la Navidad! El Niño que nace en Belén viene a cambiar nuestra manera de vivir, de amar, de relacionarnos con los demás. Nos invita a abandonar el egoísmo, la violencia, la indiferencia ante los que sufren, y a construir una vida solidaria, generosa y comprometida con nuestros hermanos. No hay Navidad sin transformación, no hay Navidad sin compromiso, no hay Navidad sin entrega. ¡Que no pase la Navidad de largo en tu vida!

En Navidad, Jesús nace para poner en valor a las personas, así nos lo expresó el papa Francisco cuando dice que Jesús nace «para reconducirnos a lo que realmente es importante: a Dios, que viene a habitar entre nosotros. Por eso es importante mirar el pesebre, porque nos ayuda a entender que es lo que cuenta y las relaciones sociales de Jesús, José y María y los seres queridos, los pastores. Las personas antes que las cosas. Y tantas veces ponemos a las cosas antes que a las personas. Esto no funciona» (*Catequesis en la audiencia general*, 20 de diciembre de 2023). En el ambiente actual, a veces este deseo del papa Francisco choca con la realidad, pues corremos el riesgo de poner por delante los regalos, lo material, las cosas que nos rodean, olvidándonos de las personas. Cuando dejamos lo material de lado, recuperamos a las personas.

La grandeza de esta noche es que se universaliza el misterio. San Pablo nos ha dicho en la segunda lectura que Dios nace para todos: «Trae la salvación para todos los hombres» (Tit 2, 11). Esta mañana he estado en la cárcel de Pamplona, Jesús también ha nacido allí. Este nacimiento ha mo-

tivado que los presos sonrían, que besen al Niño con pasión, que se deseen paz y libertad. Porque Jesús viene a traer la libertad, primero la interior, y esa nos llevará a la exterior, la de salir de prisión. Porque la Navidad también cambia a los presos, a algunos les ha dejado tocados. Jesús les ha dicho que otra vida es posible y que se puede volver a empezar. Esta mañana, en el momento de las ofrendas se ha pasado un Niño Jesús de brazo en brazo, de mano en mano, de cada preso: unos lo miraban, otros lo acariciaban, otros lo besaban, pero nadie ha quedado indiferente, porque Jesús no deja indiferente a nadie si tenemos el corazón abierto para recibirlo. Esta noche es, sobre todo, una noche donde los pobres se sienten comprendidos; los sin techo, entendidos; los inmigrantes, acogidos. Pues la luz que brilla en la tiniebla ha experimentado antes, todo eso, en su carne. Jesús nació pobre, no tuvo sitio para nacer. Dice el Evangelio: «No había sitio en la posada» (Lc 2, 7). Fue inmigrante y tuvo que huir a Egipto. Sería como los refugiados de guerra en la actualidad, pues querían matarlo.

Acercarnos al portal de Belén es aceptar que mi vida cambia. Nadie que se acerca al pesebre queda indiferente. Los pastores cambiaron, los Magos se transformaron. Navidad es para todos y para servir a todos, especialmente a los más pobres. Pero la Navidad también nos pide un estilo de vida, un cambio. La segunda lectura nos habla de «una vida sobria, justa y piadosa». La Navidad me cambia, de lo contrario no es Navidad. ¡Que no pase de largo en tu vida la Navidad!

«Dios se hace hombre». Homilía, de 25 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor

San Francisco de Asís les dijo a sus frailes: «Vayan y prediquen, y si es necesario utilicen la palabra». El juego sutil de estas palabras esconde un gran reto para todo creyente: que nuestra vida, nuestras obras, hablen por sí solas del Evangelio, que sepan a Evangelio. Y, si fuera preciso decía san Francisco, usar las palabras para dar razón de nuestra fe y de las maravillas que Dios hizo y hace en nosotros. Hoy Jesús nos ha mostrado lo mismo: que utilizó la vida, que su Palabra se hizo carne. Convirtió la

palabra en vida. Lo que evangelizó Jesús primero fue la vida y luego la palabra. De hecho, Jesús primero nace, se encarna, se hace uno de nosotros; y luego aparece la palabra. Pero primero fue la vida. Pablo VI, en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntianti* reafirmó las palabras de san Francisco de Asís y decía: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros o si escucha a los maestros es porque son testigos» (41).

Esta Palabra, el Verbo, no permaneció lejano, no fue espectador, sino que se implicó, se comprometió: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). Esta es la gran novedad de Dios, del cristianismo, pues entra en nuestra historia, asume nuestra fragilidad, nuestra carne, nuestras lágrimas y esperanzas. No viene como un rey poderoso según los criterios del mundo, sino como un niño pobre, envuelto en pañales, acostado en un pesebre. En Belén, Dios nos revela que su poder es amor humilde.

Navidad es la fiesta de la carne, del Dios cercano, del Dios que quiere compartir nuestra debilidad humana menos en lo referente al pecado. Si Dios se ha hecho uno de nosotros, entonces la vida humana tiene un valor inmenso, porque en ella encontramos al mismo Dios que se ha hecho vida en nosotros, especialmente en los pobres. Pero no con la palabra, sino con la vida, la encarnación, la muerte y resurrección. Y ese lenguaje, esos gestos, los entiende todo el mundo. Ahora ese lenguaje de las obras y los gestos ya no es a través de los profetas, ahora nos habla a través de su Hijo: «En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas; ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo» (Heb 1,1-2). Dios ya no envía mensajeros, envía a su Hijo, se envía a sí mismo.

La encarnación, el hecho de que la Palabra se hizo carne, que Dios se hizo hombre, no fue fácil. Porque, como nos dice el texto: «Vino a su casa y los suyos no lo recibieron» (Jn 1, 11). Hay mucha gente que rechaza este mensaje, que no cree que Dios sea capaz de hacerse pequeño, de hacerse como un niño. Y eso dificulta la fe y dificulta creer en Él. El rechazo no viene de desconocidos, sino de quienes más deberían haberlo reconocido. Esto no se limita a un momento histórico; es una realidad que se repite. Muchas veces Dios se hace presente en lo cotidiano, en lo sencillo y aun así no lo acogemos porque no coincide con nuestras expectativas, porque incomoda o porque exige conversión. Decía Benedicto XVI que queremos construir una sociedad al margen de Dios porque queremos ser libres y mucha gente entiende que Dios,

con sus normas, les coarta la libertad. Y eso provoca el rechazo de la Navidad, el rechazo de la encarnación de Dios hecho niño. Por eso lo rechazamos, lo rehuimos.

Los que creemos en la encarnación, en la Navidad, estamos llamados a dar testimonio de este gesto de amor. Memoria que nos lleva a reconocer cómo alguien grande, importante y poderoso, como es Dios, se hace pequeño, humilde y el servidor de todo. Navidad, nos lleva a valorar lo que no se ve, lo que se hace en silencio, el servicio y la entrega en favor de los demás. La Navidad, el hecho de que Dios se hace niño, interpela y cuestiona nuestra vida cotidiana. Muchas veces queremos «ir delante», ser reconocidos, afirmarnos por encima de los demás. Juan nos enseña que el camino del discípulo es el del descentramiento, el de aceptar que otro ocupe el centro. Cuando Cristo se pone delante, nuestra vida se enriquece.

Este testimonio nos lleva a salir fuera, a ir a nuestros lugares habituales de convivencia: familia, trabajo, amigos… y proclamar que Jesús ha nacido por todos nosotros: por ti, por mí. Especialmente para los que no encuentran sitio en la posada, para los que están en la intemperie, para los que nadie quiere y todos rechazan. Mientras quede una persona sin posada, no habrá Navidad completa.

Igual que valoramos que la «Palabra se hizo carne», se hizo vida, también nosotros estamos llamados a hacernos vida, a manifestar que nuestro testimonio es consecuencia de que antes hubo una Palabra, en nuestra vida. Que nuestras acciones, nuestra vida, sean consecuencia de lo que creemos, sean vida de lo que profesamos; en definitiva, sean Evangelio vivido en nuestra vida de cada día.

La Navidad nos muestra la cercanía de Dios. Se muestra un Dios cercano y esto nos lleva a que la Navidad también se traduzca en nuestra vida en cercanía, compromiso y solidaridad con nuestros seres más próximos, especialmente con los más pobres y necesitados de los ambientes que vivimos día a día.

Homilía, de 28 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la clausura del año jubilar de la Esperanza

Con agradecimiento al Señor clausuramos hoy, en esta iglesia Catedral de Pamplona, el Jubileo de la Esperanza que hemos celebrado a lo largo de este año en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela. Han sido muchas las celebraciones vividas en este templo y en otros lugares jubilares. El pasado año, el papa Francisco lo abría, en San Pedro de Roma, el 24 de diciembre; nosotros, unos días más tarde, lo iniciábamos el 29 de diciembre, por la mañana en la Catedral de Tudela y por la tarde en Pamplona. ¿Qué balance, qué reflexión podemos hacer de este año jubilar? Para mí, muy positivo. Quiero recordar el objetivo, el sueño del papa Francisco para este año, y era «que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos» (*Spes non confundit*, 6). El deseo del papa Francisco es que todas las personas vayamos recuperando la esperanza, que tengamos confianza en Dios. Y nos lo dice en un mundo de desesperanza, de guerras y conflictos, donde todo parece oscurecerse, donde el futuro se torna negro y con muchos interrogantes. Porque la esperanza no es ausencia de problemas, sino fortaleza para enfrentarlos.

En nuestra diócesis ha sido un año muy activo y dinámico. Hasta 53 celebraciones diferentes hemos celebrado este año, casi una por semana. Diferentes grupos y colectivos se han acercado a nuestras dos catedrales a pedir la esperanza que no defrauda (cf. Rom 5, 5) en una sociedad en que ya casi nadie confía en nadie. En una sociedad navarra muy polarizada en temas sociales y políticos, todavía ha quedado lugar para la esperanza. No se ha puesto límite ni veto a nadie. Grupos, colectivos y movimientos que se han querido acercar han tenido las puertas abiertas de las dos catedrales. Porque en la Iglesia siempre quedará sitio para la esperanza.

En la apertura del jubileo, el papa Francisco dijo que debía de llegar a todos. El día de Nochebuena, en la segunda lectura, leíamos: «Trae la salvación para todos los hombres» (Tit 2, 11). Jesús nace para todos, la esperanza que nos trae el jubileo deseaba que llegase a todos. El papa Francisco

dijo en Lisboa 2023: «En la Iglesia caben todos, todos, todos». También nuestro jubileo queríamos que llegase no solo a la diócesis sino a todos. Ha llegado a mucha gente, grupos que habitualmente viven la fe y otros que, como grupos o colectivos, se han acercado por primera vez a la Iglesia.

Una gran riqueza de grupos de la Iglesia diocesana ha ganado el jubileo: catequistas, vida consagrada, monaguillos, scouts, sacerdotes, diáconos, seminaristas, profesores de Religión, profesores de colegios diocesanos, teólogos, grupos de apostolado seglar, adoradores nocturnos, misioneros, jóvenes, familias, colegios diocesanos, enfermos… Pero la sorpresa positiva ha sido cuando han venido grupos que no acostumbran a participar en temas de Iglesia a nivel diocesano, que lo pueden hacer a título individual, pero no como colectivo o gremio: carpinteros, ingenieros, filósofos, humanistas, labradores, ganaderos, arquitectos, universitarios, fuerzas armadas, fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, músicos, deportistas, estudiantes de Filosofía, poetas, escritores, abogados y mundo de la Justicia. Me ha quedado una pequeña espina clavada, me hubiese gustado convocar el Jubileo de los Políticos. Creo que se hace necesario, podría haber dado frutos positivos de diálogo, entendimiento, tolerancia. No lo vi claro y no me atreví a convocarlo. Me queda esa pequeña deuda.

Hace un año anunciaba también cuatro lugares jubilares de llaga humana, fuera de nuestras catedrales. Quería resaltar la dimensión social del jubileo. No hay conversión interior si no la hay exterior, especialmente con los más vulnerables de nuestra sociedad. Al final pudimos celebrar el jubileo entre los pobres. En la cárcel, el jubileo tuvo un sabor de misericordia especial. Como arzobispo, en la celebración que tuvimos, di un abrazo personal y sentido a cada hombre y mujer preso que participó en la celebración. Era Dios mismo quien les abrazaba y perdonaba. Era Dios quien les acogía y les empujaba a luchar por su vida y por su libertad. El jubileo en la Casa Misericordia, ante varios cientos de ancianos residentes, tuvo un sabor de cercanía, de esperanza renovada, a pesar de estar en el atardecer de su vida. El jubileo en el Hospital Reina Sofía de Tudela acercó a la Iglesia diocesana al mundo de la enfermedad y del dolor; enfermos y trabajadores sanitarios pidieron esperanza en un mundo de desesperanza. Y los enfermos del Padre Menni de Elizondo hicieron realidad la frase de Jesús: «Te doy gracias, Padre del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se la has revelado a la gente sencilla» (Mt 11, 25). Esto se hizo vida en el centro Padre Menni de Elizondo con la enfermedad mental. Una celebración espontánea, con participación de los residentes, Dios se hacía presente en cada enfermo y así lo compartían, en

voz alta, con alegría. ¡Una gozada! Fueron cuatro momentos de Evangelio puro, de esperanza sembrada y de ilusión compartida.

Todo jubileo tiene un compromiso y una dimensión social. Nuestra diócesis también ha querido tener este compromiso social con los pobres. En diciembre del pasado año anunciaba el compromiso de nuestra diócesis de abrir un hogar, una casa para acoger a mujeres víctimas de trata. El papa Francisco definía esta lacra social como «una herida en el cuerpo de la humanidad contemporánea», «una llaga en la carne de Cristo». Con alegría y con gozo puedo anunciar que este objetivo se ha cumplido. En el próximo mes de enero llegarán varias mujeres a vivir en este piso y a ser atendidas por la Delegación de Trata. Nuestra diócesis, con los más pobres. Para este proyecto se han recogido en torno a los 185.000 euros con los que empezar a acompañar a estas mujeres. Quiero felicitar y agradecer a toda la diócesis por el compromiso en este proyecto liberador de mujeres víctimas de trata, explotadas sexualmente.

Al clausurar el Jubileo de la Esperanza podríamos sentir la tentación de pensar que todo termina, que ya hemos cumplido. Esta clausura no es un punto final. Lo vivido no puede quedarse en un recuerdo piadoso ni nostálgico. Sería un error pensar que ahora todo vuelve a la «normalidad de los cementerios». Me surge el interrogante: ¿y ahora qué?, ¿pasamos página? Con gozo he recibido la propuesta de varios grupos, gremios y colectivos que me han comentado que les gustaría seguir encontrándose, celebrando. Y ese es el mejor fruto del jubileo: crear interés y motivación para seguir luchando por la esperanza. Que nada de lo vivido se apague ni desaparezca. El Señor nos envía a ser testigos de esperanza en nuestros hogares, en el trabajo, en la Iglesia y en la sociedad navarra. Hay gente a la que el jubileo le ha ayudado a volver a la Iglesia. El papa Francisco insiste en la necesidad de una conversión pastoral permanente, nos recuerda: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo» (*Evangelii gaudium*, 27). El Jubileo de la Esperanza nos ha llevado a salir. Muchos jubileos se iniciaban con peregrinaciones, salidas con tono jubilar. No perdamos la calle, no perdamos la esperanza.

Fruto de este Jubileo de la Esperanza, es el Plan Pastoral Diocesano. Hoy lo anuncio, lo presento y comparto. Desde junio de 2024 hasta hoy, muchos sacerdotes, religiosos/as, laicos/as de nuestra diócesis han venido trabajando hacia dónde queremos caminar. Este Plan nos invita a ponernos en camino, con espíritu sinodal, y caminar juntos para hacer de nuestra Iglesia de Navarra una gran familia misionera donde vivamos la comunión

y la participación. Clausuramos este jubileo en la fiesta de la Sagrada Familia. ¡Cómo me gustaría que nuestra Iglesia de Navarra fuese una gran familia! Que este Plan Pastoral nos ayude a todos: niños, mayores, jóvenes, adultos, pobres, ricos, a crecer en sinodalidad, en fraternidad y en compromiso con los pobres.

En el domingo de la Sagrada Familia, pido que nuestras familias sean escuelas de esperanza. Escuelas donde se aprende a confiar, a esperar contra toda esperanza, a levantarse después de la caída. Escuelas donde se aprende a mirar el futuro no con miedo, sino con fe. Esperanza no es vivir sin problemas. En el evangelio hemos escuchado cómo José huye con María y Jesús a Egipto para protegerlo de Herodes. Y la familia de Nazaret sigue confiando y teniendo esperanza en Dios.

Invito a toda la diócesis a seguir cultivando la esperanza en nuestra vida espiritual y en nuestra vida social. Hay demasiado ruido en nuestra sociedad: enfrentamiento político, guerras, pobreza, migraciones, víctimas de trata, hambre, enfermedad. Si a todos estos hermanos nuestros que sufren les quitamos la esperanza, aunque sea un pequeño rayo, ¿qué les queda?: la muerte social y la muerte física. Que nuestras comunidades sean espacios donde se pueda respirar confianza, acogida y futuro. El papa Francisco nos recuerda que «la esperanza es un don, pero también una responsabilidad» (*Fratelli tutti*, 55).

Feliz esperanza, feliz compromiso jubilar.

ARZOBISPO

Otros documentos

Palabras, de 1 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en el acto de presentación de los gigantes de la Catedral de Pamplona

Sra. Delegada del Gobierno en la Comunidad Foral de Navarra, Sra. Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Pamplona, Sr. Deán y Presidente de la Fundación «Occidens», Cabildo Catedral, dignísimas autoridades, señoras y señores.

Semanas después de mi llegada a Pamplona como nuevo arzobispo en enero de 2024, fui informado de un plan de recuperación de los gigantes de la Catedral de Pamplona que estaba desarrollando la Fundación Occidens en el marco del proyecto Expedición 4.0 al Medievo, que estaban desarrollando varias diócesis españolas con fondos europeos Next Generation.

Esta noticia supuso una doble sorpresa para mí. Por un lado, desconocía que esta o cualquier otra catedral tuviese gigantes. Por otro lado, tampoco sabía que en Navarra existiese esta tradición. Como aragonés que ha desempeñado buena parte de su vida pastoral en la Comunidad Valenciana y Cataluña, sabía de la importancia que juegan los gigantes en el folclore aragonés, valenciano y catalán. Sin embargo, este proyecto y la experiencia que llevo acumulada tanto en Pamplona como en visitas a los pueblos de Navarra me han permitido constatar que esta comunidad foral es, sin duda, «Tierra de Gigantes».

Como arzobispo les puede llamar la atención mi apoyo a un proyecto que a priori nada parece tener que ver con la Iglesia. Sin embargo, la historia nos muestra cómo los gigantes que estamos recuperando nacieron en un ambiente religioso, entre los muros de la catedral y al servicio de su liturgia. Pero, además, la recuperación de los gigantes de la catedral no solo es un proyecto cultural de primer nivel, sino sobre todo una oportunidad de diálogo entre la Iglesia y un mundo cada vez más ajeno al hecho religioso. Vemos que la pasión, afición e interés que existe en esta tierra por los

gigantes puede ser un excelente medio para acercarnos a la sociedad, para derribar muros y superar perjuicios.

Agradezco al Ministerio de Industria y Turismo su apoyo a esta iniciativa, así como a todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible que hoy estemos aquí.

Muchas gracias.

ARZOBISPO

Decretos

Decreto, de 12 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, de nombramiento del Colegio de Consultores

Prot. N. 218/2025

DECRETO

NOMBRAMIENTO DEL COLEGIO DE CONSULTORES

Habiendo transcurrido el tiempo para el que fueron nombrados los miembros del Colegio de Consultores, por las presentes, en cumplimiento de lo dispuesto en el c. 502, 1 CIC, nombro miembros del Colegio de Consultores de las Diócesis de Pamplona y de Tudela, por un periodo de cinco años a partir de la fecha del presente, a los siguientes miembros del Consejo Presbiteral Diocesano:

Ilmo. Sr. Don Miguel Larrambebere Zabala
Vicario general

Ilmo. Sr. Don Carlos-Esteban Ayerra Sola
Vicario judicial y canciller

Rvdo. Sr. Don José Javier Anaut Mainz
Párroco de las parroquias Corazón de Jesús y Sta. Vicenta María de Pamplona

Rvdo. Sr. Don Jesús Dillana Bonis
Rector del Seminario Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater»

Rvdo. Sr. Don Luis Alberto Esteban Ugalde
Párroco de la parroquia Santiago Apóstol de Pamplona

Rvdo. Sr. Don Alfonso Gaínza Arrazubi
Arcipreste del arciprestazgo Pamplona-Egüés-Monreal

Rvdo. P. Pedro Iglesias Curto (SCJ)
Vicario parroquial de Puente la Reina/Gares

Se traslade el presente decreto a los miembros designados y se publique en el *Boletín Oficial* diocesano.

Dado en la ciudad de Pamplona, a doce de octubre de dos mil veinticinco, fiesta de la bienaventurada Virgen María del Pilar

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 12 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, de constitución del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos

Prot. N. 217/2025

A tenor de los dispuesto en los cánones 492 § 1 y 2 y 1276 § 2 del Código de Derecho Canónico, y en virtud de nuestras facultades ordinarias,

POR LAS PRESENTES, disponemos constituir el CONSEJO DIOCESANO DE ASUNTOS ECONÓMICOS, por un plazo de cinco años, integrado por los siguientes miembros:

Ilmo. D. Miguel Larrambebere Zabala

Rvdo. D. Bibiano Esparza Tres

D. Jesús Galarza Gabirondo

D. Jorge Irurzun Tihista

Dña. Myriam Lander Andueza

D. Miguel Martínez Monreal

D. Manuel Viguria Guerendiáin

Dña. Pilar Villarreal Gastón

Este consejo se constituirá una vez hecho público el presente decreto y sus correspondientes nombramientos.

Archívese el original en la Curia diocesana y publíquese en el *Boletín Oficial de la Diócesis*.

De antemano agradezco a los consejeros su valiosa colaboración a la Iglesia de Navarra y unidos en el Señor, les saludo y bendigo.

Dado en la ciudad de Pamplona, a doce de octubre de dos mil veinticinco, fiesta de la bienaventurada Virgen María del Pilar.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 16 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, de convocatoria para la admisión a las Sagradas Órdenes a un colegial del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona

Prot. N. 219/2025

CONVOCATORIA PARA LA ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES

Con el favor del Señor, he dispuesto celebrar el próximo 23 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona, el RITO DE ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES del seminarista presentado por el Rvdo. D. Jesús Echeverz Carte, rector del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona.

El aspirante deberá dirigirme, antes del día 3 de noviembre, la documentación pertinente a través de nuestra Cancillería.

Lo que se hace público para a los efectos consiguientes.

Dado en Pamplona, a 16 de octubre de 2025.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 16 de octubre 2025, del Sr. Arzobispo, de convocatoria para la recepción de los ministerios laicales de Acolitado y Lectorado a los colegiales del Seminario Concliar de San Miguel de Pamplona y del Seminario Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater».

Prot. N. 220/2025

DECRETO POR EL QUE SE CONVOCA A LOS ASPIRANTES A RECIBIR LOS MINISTERIOS LAICALES DE ACOLITADO Y LECTORADO

Con el favor del Señor, el próximo día 23 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, presidiré en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona, la celebración de la Eucaristía en la que llevaré a cabo la administración de los ministerios laicales de Acolitado y Lectorado a aquellos seminaristas del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona y del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela que, reuniendo las condiciones establecidas en la ley canónica, están cursando los estudios eclesiásticos preceptivos bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del obispo y han solicitado los ministerios laicales de Acolitado y Lectorado.

Dichos candidatos deberán dirigirme, antes del día 3 de noviembre, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería la información necesaria y, una vez realizadas las comunicaciones a las parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, la autorización obligada para que puedan recibir los ministerios laicales de Lectorado y Acolitado.

Por su parte, los rectores del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona y del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela deberán remitirme, al menos con un mes de antelación a la referida fecha, los correspondientes informes per-

sonales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar los preceptivos expedientes.

Dado en la ciudad de Pamplona, a 16 de octubre de 2025.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

ARZOBISPO

Agenda pastoral del Sr. Arzobispo

Octubre 2025

fecha		actividad
1	Miércoles	Comisión permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.
2	Jueves	Visita a diversos centros de Cáritas Diocesana. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal.
3	Viernes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Jubileo de la Soberana Orden de Malta en Navarra. Pamplona, S.I. Catedral. Oración de los jóvenes. Pamplona, iglesia parroquial de San Lorenzo.
4	Sábado	Celebración eucarística con motivo del envío de profesores de Religión. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración del 80 aniversario de los Auroros de Santa María. Pamplona, sede de los Auroros de Santa María. Celebración eucarística con motivo de la toma de posesión del Rvdo. Sr. D. José Humberto Chamalé como cura párroco de la de Lerín. Lerín, iglesia parroquial de Santa María. Celebración eucarística con motivo de la toma de posesión del Rvdo. Sr. D. José Humberto Chamalé como cura párroco de la de Allo. Allo, iglesia parroquial de Santa María.

5	Domingo	Administración del sacramento de la Confirmación. Larrión, iglesia parroquial de la Asunción. Celebración eucarística con motivo de la clausura de un retiro de Effetá. Burlada, Casa de Ejercicios.
6	Lunes	Comisión permanente del Consejo de Pastoral Diocesano. Pamplona, Palacio Arzobispal. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Vigilia con motivo de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente. Pamplona, Seminario Conciliar.
7	Martes	XXXVI Jornadas nacionales de capellanes y delegados de Pastoral Penitenciaria. Madrid, Casa de las Religiosas Franciscanas Misioneras.
8	Miércoles	XXXVI Jornadas nacionales de capellanes y delegados de Pastoral Penitenciaria. Madrid, Casa de las Religiosas Franciscanas Misioneras.
9	Jueves	XXXVI Jornadas nacionales de capellanes y delegados de Pastoral Penitenciaria. Madrid, Casa de las Religiosas Franciscanas Misioneras.
10	Viernes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Rueda de prensa de presentación de la campaña del Domund 2025. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística con motivo del encuentro nacional de directores de COPE. Pamplona, iglesia parroquial de San Lorenzo.
11	Sábado	Encuentro con sacerdotes estudiantes colaboradores de la pastoral diocesana. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo de la profesión perpetua de la Hna. Lucrecia Álvarez, esclava misionera de Jesús. Pamplona, iglesia parroquial de San Francisco Javier.

12 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de la bienaventurada Virgen María del Pilar. Pamplona, iglesia parroquial de San Miguel.
13 Lunes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro con sacerdotes jóvenes de la diócesis. Pamplona, iglesia parroquial del Corazón de Jesús.
14 Martes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
15 Miércoles	Reunión Sr. Arzobispo con los obispos vascos. Vitoria, Seminario Conciliar.
16 Jueves	Encuentro con los sacerdotes participantes en la peregrinación jubilar a Roma de la Delegación de Juventud. Pamplona, Seminario Conciliar. Visita al Colegio Santa Teresa y encuentro con la comunidad. Pamplona, Colegio Santa Teresa.
17 Viernes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística con motivo de la visita a Pamplona de la madre general de las Hermanitas de los Pobres. Pamplona, Hermanitas de los Pobres. Administración del sacramento de la Confirmación. Pamplona, iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús.
18 Sábado	Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral. Pamplona, Seminario Conciliar.
19 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones. Sarriguren, iglesia parroquial de Santa Engracia.
20 Lunes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal.

21 Martes	Visita al Seminario. Pamplona, Seminario Conciliar. Comisión permanente del Consejo Diocesano de Pastoral. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo del inicio de curso de Manos Unidas. Pamplona, Seminario Conciliar. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Comida con sacerdotes residentes. Pamplona, Residencia Sacerdotal de Argaray. Apertura de curso de la Escuela de Oración. Pamplona, PP. Carmelitas Descalzos.
22 Miércoles	Visita a diversos centros de Cáritas Diocesana. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro y comida con seminaristas. Pamplona, Seminario Conciliar.
23 Jueves	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal.
24 Viernes	
25 Sábado	Encuentro anual de Cáritas Diocesana. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo del reencuentro jubilar de la Delegación de Juventud. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Mutilva, iglesia parroquial de San Pedro.
26 Domingo	Celebración eucarística con motivo del último Rosario de la Aurora. Pamplona, iglesia de Santiago (PP. Dominicos). Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, iglesia parroquial de Nuestra Señora del Huerto. Celebración eucarística con motivo de la clausura de un retiro femenino de Emaús. Burlada, Casa de Ejercicios.

27 Lunes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro con residentes. Pamplona, Retiro Sacerdotal del Buen Pastor.
28 Martes	Reunión de Pastoral Penitenciaria. Madrid, Sede de la Conferencia Episcopal Española.
29 Miércoles	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de la Esperanza. Elizondo, Centro Hospitalario Benito Menni.
30 Jueves	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro con seminaristas del Seminario Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater». Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo de la conclusión de las obras de rehabilitación de la basílica de San Martín. Pamplona, basílica de San Martín.
31 Viernes	Comisión permanente del Consejo de Presbiterio. Pamplona, Palacio Arzobispal. Audiencia a la Asociación de Campaneros de Navarra. Pamplona, Palacio Arzobispal. Oración de los Jóvenes. Tudela, iglesia parroquial de San Jorge el Real.

Noviembre 2025

fecha		actividad
1	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la toma de posesión del Rvdo. Sr. D. Pedro Obregozo Gamio como cura párroco de la de San Agustín. Pamplona, iglesia parroquial de San Agustín. Acto de presentación y bendición de los nuevos gigantes de la catedral de Pamplona. Pamplona, S.I. Catedral.
2	Domingo	Encuentro con vírgenes consagradas. Artica. Celebración eucarística con motivo de la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos. Pamplona, Cementerio de San José.
3	Lunes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal.
4	Martes	Rueda de prensa de presentación de la campaña del Día de la Iglesia Diocesana. Pamplona, Palacio Arzobispal. Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
5	Miércoles	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Visita al Colegio Santa Teresa y encuentro con la comunidad de religiosas con motivo del 50 aniversario de la construcción del edificio colegial. Pamplona, Colegio Santa Teresa. Reunión del equipo diocesano del Sínodo de la Sinodalidad. Pamplona, Seminario Conciliar.

6	Jueves	Visita al Hogar Zoe de rehabilitación e integración psico-socio-laboral de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Orobia, Hogar Zoe. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro con grupos de scouts. Pamplona, Seminario Conciliar.
7	Viernes	Encuentro con la Congragación de Carmelitas Misioneras. Pamplona, Carmelitas Misioneras. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística con motivo del 60 aniversario del Colegio Miravalles-El Redín de Pamplona. Pamplona, S.I. Catedral. Segundo escrutinio de las Comunidades Neocatecumenales. Pamplona, Seminario Conciliar.
8	Sábado	Celebración eucarística con la comunidad de Hijas de la Parroquia. Pamplona, iglesia parroquial de San Juan Bosco. Celebración eucarística con motivo del Jubileo de las Cofradías y Hermandades. Pamplona, S.I. Catedral.
9	Domingo	Celebración eucarística con motivo del Día de la Iglesia Diocesana. Pamplona, S.I. Catedral.
10	Lunes	Encuentro con sacerdotes jóvenes. Pamplona, iglesia parroquial de San Antonio María Claret. Charla a seminaristas sobre la comunión sacerdotal. Pamplona, Seminario Conciliar.
11	Martes	Celebración eucarística con motivo de la memoria de San Martín de Tours, obispo. Lerga, iglesia parroquial de San Martín. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal.
12	Miércoles	

13 Jueves	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Juramento de los miembros del Colegio de Consultores y del Consejo de Asuntos Económicos. Pamplona, Palacio Arzobispal. Reunión del equipo del Departamento de Pastoral en Euskera/Euskal Pastoraltzaren Saila.
14 Viernes	Comisión permanente del Consejo de Pastoral. Pamplona, Palacio Arzobispal. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Reunión con el equipo de Pastoral Vocacional. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística en sufragio de los sacerdotes y bienhechores difuntos del año. Pamplona, Seminario Conciliar.
15 Sábado	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de los Teólogos. Pamplona, S.I. Catedral. Administración del sacramento de la Confirmación a adultos. Pamplona, iglesia parroquial de Cristo Rey.
16 Domingo	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de la Pastoral Social. Pamplona, S.I. Catedral.
17 Lunes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal.
18 Martes	Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española. Celebración eucarística. Madrid, Sede de Ayuda a la Iglesia Necesitada.
19 Miércoles	Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.
20 Jueves	Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.

21 Viernes	Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.
22 Sábado	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de los Músicos. Pamplona, S.I. Catedral. Administración del sacramento de la Confirmación. Viana, iglesia parroquial de Santa María.
23 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo. Pamplona, iglesia parroquial de Cristo Rey. Rito de admisión a Órdenes Sagradas, Lectorado y Acolitado. Pamplona, Seminario Conciliar.
24 Lunes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro con residentes. Pamplona, Retiro Sacerdotal del Buen Pastor. Celebración eucarística con motivo de la despedida de la comunidad. Alzuza, Monasterio de Santa María Magdalena (MM. Benedictinas).
25 Martes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
26 Miércoles	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Retiro de Adviento con sacerdotes. Pamplona, Seminario Conciliar. Encuentro con seminaristas. Pamplona, Seminario Conciliar.
27 Jueves	Consejo de Presbiterio. Pamplona, Seminario Conciliar. Encuentro con residentes. Pamplona, Residencia Sacerdotal de Argaray. Celebración eucarística con motivo de la clausura de la novena a la Medalla Milagrosa. Pamplona, PP. Paúles.

28 Viernes	Retiro de Adviento con sacerdotes. Javier, PP. Jesuitas. Jubileo de Alumnos de Filosofía. Pamplona, S.I. Catedral.
29 Sábado	Procesión y celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San Saturnino, patrono de la ciudad de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Saturnino. Visita al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González, arzobispo emérito de Pamplona. Málaga.
30 Domingo	

Diciembre 2025

fecha		actividad
1	Lunes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Retiro de Adviento con sacerdotes. Abárzuza, Monasterio de Santa María la Real de Iranzu.
2	Martes	
3	Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San Francisco Javier, patrono principal de Navarra. Javier, Basílica de San Francisco Javier.
4	Jueves	Retiro de Adviento con sacerdotes. Olite, MM. Clarisas.
5	Viernes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal.
6	Sábado	Administración del sacramento del Orden. Barcelona, Basílica de Nuestra Señora de la Merced.
7	Domingo	Administración del sacramento de la Confirmación. Pamplona, iglesia parroquial de Nuestra Señora del Pilar. Vigilia de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María organizada por los militares. Pamplona, iglesia parroquial de San Nicolás. Vigilia de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María. Pamplona, iglesia parroquial de San Miguel.

8	Lunes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de España. Pamplona, iglesia de las Religiosas de María Inmaculada. Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de España. Pamplona, S.I. Catedral.
9	Martes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal.
10	Miércoles	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Retiro de Adviento con sacerdotes. Tudela, Esclavas de Cristo Rey. Presentación del Informe Foessa a las parroquias. Pamplona, Seminario Conciliar.
11	Jueves	Rueda de prensa con motivo de la presentación del Informe Foessa. Pamplona, sede Cáritas Diocesana.
12	Viernes	Jubileo de los Presos. Roma.
13	Sábado	Jubileo de los Presos. Roma.
14	Domingo	Jubileo de los Presos. Roma.
15	Lunes	Firma del convenio con la Fundación Lázaro sobre la antigua residencia de los PP. Claretianos de San Fermín de Aldapa de Pamplona. Pamplona, Palacio Arzobispal. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro con residentes. Pamplona, Retiro Sacerdotal del Buen Pastor. Charla sobre la exhortación apostólica *Dilexit te*. Pamplona, iglesia parroquial de San Alberto.
16	Martes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.

17 Miércoles	Retiro de Adviento con sacerdotes. Uharte Arakil, Monasterio de Santa María de Zamartze. Hora santa con Hakuna. Pamplona, iglesia parroquial de San Miguel.
18 Jueves	Reunión con las comisiones permanentes del Consejo de Pastoral. Pamplona, Palacio Arzobispal. Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Reunión con el equipo diocesano del Sínodo de la Sinodalidad. Pamplona, Palacio Arzobispal.
19 Viernes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística con motivo del fin del trimestre y encuentro con seminaristas. Pamplona, Seminario Conciliar. Retiro con Cáritas Diocesana. Burlada, Casa de Ejercicios. Celebración de la Luz de la Paz de Belén. Pamplona, S.I. Catedral de Pamplona.
20 Sábado	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística con motivo del 50 aniversario de la erección de la parroquia de Santa María de Ermitagaña. Pamplona, iglesia parroquial de Santa María de Ermitagaña.
21 Domingo	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de los Abogados. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con las comunidades africanas. Pamplona, iglesia parroquial de San Miguel.
22 Lunes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro con residentes. Pamplona, Residencia Sacerdotal de Argaray.
23 Martes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Felicitación navideña a la Curia. Pamplona, Palacio Arzobispal.

24 Miércoles	Celebración eucarística. Pamplona, Centro Penitenciario Pamplona I. Misa de Medianoche de la solemnidad de la Natividad del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
25 Jueves	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
26 Viernes	
27 Sábado	
28 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la clausura del año jubilar de la Esperanza. Tudela, S.I. Catedral. Celebración eucarística con motivo de la clausura del año jubilar de la Esperanza. Pamplona, S.I. Catedral.
29 Lunes	Audiencias. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística de acción de gracias. Pamplona, Retiro Sacerdotal del Buen Pastor.
30 Martes	Celebración eucarística con los residentes. Pamplona, Residencia Beloso Alto.
31 Miércoles	Celebración eucarística con los residentes. Pamplona, Santa Casa de Misericordia.

ARZOBISPO

Ceses

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los ceses que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles

Rvdo. Sr. D. Alan Salamida Durán

Vicario parroquial de Nuestra Señora del Carmen y Nuestra Señora del Río de Pamplona. Cesa el 3 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Pedro Obregozo Gamio

Adscrito a San Agustín de Pamplona. Cesa el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. P. Throy Fuentebella Monserate, SSS

Vicario parroquial de Corpus Christi de Pamplona. Cesa el 28 de octubre de 2025.

Rvdo. P. Vicente Azcona Miguel, Sss

Párroco de Corpus Christi de Pamplona. Cesa el 28 de octubre de 2025.

Rvdo. P. Ángel Miranda Regojo, SDB

Colaborador de Sarriguren. Cesa el 1 de diciembre de 2025.

ARZOBISPO

Nombramientos

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Ámbito Diocesano

Rvdo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala

Miembro del Consejo de Consultores. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Miembro del Consejo de Asuntos Económicos. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Carlos-Esteban Ayerra Sola

Miembro del Consejo de Consultores. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Javier Anaut Mainz

Miembro del Consejo de Consultores. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Jesús Dillana Bonis

Miembro del Consejo de Consultores. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Luis Alberto Esteban Ugalde

Miembro del Consejo de Consultores. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Alfonso Gaínza Arrazubi

Miembro del Consejo de Consultores. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. P. Pedro Iglesias Curto (SCJ)

Miembro del Consejo de Consultores. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Bibiano Esparza Tres

Miembro del Consejo de Asuntos Económicos. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Sr. D. Jesús Galarza Gabirondo

Miembro del Consejo de Asuntos Económicos. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Sr. D. Jorge Irurzun Tihista

Miembro del Consejo de Asuntos Económicos. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Sra. Dña. Myriam Lander Andueza

Miembro del Consejo de Asuntos Económicos. Nombrada el 12 de octubre de 2025.

Sr. D. Miguel Martínez Monreal

Miembro del Consejo de Asuntos Económicos. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Sr. D. Manuel Viguria Guerendiáin

Miembro del Consejo de Asuntos Económicos. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Sra. Dña. Pilar Villarreal Gastón

Miembro del Consejo de Asuntos Económicos. Nombrada el 12 de octubre de 2025.

Zona Mendialde

Rvdo. Sr. D. Santiago Garísoain Otero

Capellán de las Agustinas de Aldatz. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Capellán del Centro Gerontológico «Amavir Betelu». Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Capellán auxiliar del Santuario de San Miguel de Excelsis en el monte Aralar. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Manuel Nazábal Larraza

Capellán auxiliar del Santuario de San Miguel de Excelsis en el monte Aralar. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. David Galarza Fernández

Capellán de las Agustinas de Aldatz. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Capellán auxiliar del Centro Gerontológico «Amavir Betelu». Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Capellán auxiliar del Santuario de San Miguel de Excelsis en el monte Aralar. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Jesús María Sotil González

Capellán de las Agustinas de Aldatz. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Jonatan Ruiz Rodríguez

Arcipreste de Baztan-Bidasoa. Nombrado el 10 de diciembre de 2025.

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles

Rvdo. Sr. D. Pedro Obregozo Gamio

Párroco de San Agustín de Pamplona. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Antonio Goñi Beasoain de Paulorena

Vicario parroquial de San Agustín de Pamplona. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. P. Throy Fuentebella Monserate, Sss

Párroco de Corpus Christi de Pamplona. Nombrado el 28 de octubre de 2025.

Rvdo. P. Vicente Azcona Miguel, Sss

Vicario parroquial de Corpus Christi de Pamplona. Nombrado el 28 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Ignacio Larragueta Turrillas

Arcipreste de Pamplona-Roncesvalles. Nombrado el 10 de diciembre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Carlos Esteban Ayerra Sola

Deán de la Catedral de Pamplona. Nombrado el 18 de diciembre de 2025.

Zona Estella-Media

Rvdo. Sr. D. José Ángel Zubiaur Mayans
Arcipreste de Solana Sur. Nombrado el 10 de diciembre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Jorge Tejero Ariño
Arcipreste de Tafalla. Nombrado el 10 de diciembre de 2025.

Zona Ribera

Rvdo. Sr. D. Carlos Aguado Orta
Director de los Archivos Eclesiásticos de Tudela. Nombrado el 12 de octubre de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Miguel Arellano Macua
Arcipreste de Corella-Tudela. Nombrado el 10 de diciembre de 2025.

IGLESIA EN NAVARRA

SECRETARÍA GENERAL

SECRETARÍA GENERAL

Defunciones

D. Desiderio Cambra Arróniz (1940-2025)

D. Desiderio Cambra Arróniz, hijo de Ciriaco y Benita, nació el 11 de febrero de 1940 en Galbarra, Valle de Lana. Allí, al pie de la Sierra de Santiago de Lóquiz, con sus paisajes agrestes, sus carboneras y sus inviernos duros, en el austero ambiente de la posguerra, hubo de ir templándose el cuerpo y el espíritu de Desiderio.

Con 13 años ingresó en el Seminario de Pamplona, donde formó parte de la promoción que recibiría el profético apelativo de Plus Ultra. Concluidos los cursos de Gramática y Filosofía, a los 21 años, dio el paso al Seminario de Misiones Extranjeras de Burgos (IEME), en cuyo seno hizo su juramento perpetuo como misionero.

Ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1966 en su parroquia natal de San Pedro de Galbarra por Mons. Ángel Riesco Carbajo, fue enviado a Los Ángeles (California), con el fin de dominar la lengua inglesa. Gustó allí sus primicias sacerdotales, primero como coadjutor de la parroquia de Santa Teresita (1967-1969) y luego de la de Santa Lucía (1969-1970).

Recibió entonces la que sería su encomienda definitiva, la misión en Japón, país fascinante, pueblo orgulloso de su cultura y sus tradiciones, donde no era fácil abrir caminos a la novedad del Evangelio. San Francisco Javier había iniciado a mediados del siglo XVI la tarea, que luego quedaría bruscamente truncada hasta el siglo XIX, y ahora le tocaba al bueno de Desiderio, con un grupo de compañeros, aportar su granito de arena. Nos solía contar lo duro que le resultó aprender la lengua, hasta el punto de derramar lágrimas y pensar en renunciar y volver a casa, tan incapaz se veía. Finalmente, la amistad de una familia autóctona, que le abrió las puertas de su hogar y la confianza del corazón, suavizaron los apuros del atribulado misionero.

Se estrenó como párroco en la comunidad de Sakuranomiya, en Osaka (1972-1974), para pasar después como coadjutor a Takamatsu (1974-1979) y Sakaide-Shi (1979-1986) y posteriormente a Sakuramachi (1986-1993).

Interrumpió su labor para hacerse cargo de la Administración General del IEME en Madrid por espacio de un sexenio (1993-1999), encargo que llevó a cabo con gran diligencia y manteniendo un contacto cercano con las familias y los bienhechores. Concluido este servicio, regresó al Imperio del Sol Naciente, en concreto a la ciudad de Hyogo (1999-2022).

Hace tres años, en abril de 2022, tuvo que abandonar su querido Japón para instalarse definitivamente en la Residencia Sacerdotal del Seminario de Pamplona. Aceptó la nueva situación con pena y dolor, pero al mismo tiempo con esa naturalidad y casi ingenuidad que le han caracterizado. Aquí ha procurado estar siempre disponible, celebrando la misa en la parroquia de San Fermín o confesando en la Casa de Misericordia y en la iglesia de San Ignacio. Contento, feliz, con esa magnanimidad, ese gran corazón, de poder servir en lo que hiciera falta.

Cuando se iban manifestando algunos problemas de salud, inesperadamente un derrame cerebral lo llevó al Hospital de Navarra, donde en apenas 24 horas entregó su alma a Dios. Sus últimas palabras en Urgencias, antes de entrar en coma, fueron unas largas parrafadas en japonés: tan dentro llevaba su vida de entrega en el Extremo Oriente…

Falleció el 19 de noviembre en el Hospital de Navarra. Siguiendo la voluntad de Desiderio, su cuerpo fue entregado a la ciencia para la investigación. El viernes 21 por la tarde, coincidiendo con la memoria de la Presentación de la Virgen María, el vicario general presidió la misa funeral en la Capilla Mayor del Seminario, que se llenó de familiares y amigos, paisanos de Lana y Berrueza, compañeros de curso y sacerdotes del IEME y de la Residencia Sacerdotal.

Pedimos al Buen Pastor, por quien Desiderio trabajó y se entregó, que lo acoja con benevolencia y misericordia en la morada del cielo. Que en este viaje, no ya al Extremo Oriente, sino al destino definitivo, Desiderio vea colmados sus deseos de gozo, de felicidad, de verdadera libertad, contemplando cara a cara a Jesucristo el Salvador de la humanidad. Lo pedimos por intercesión de la Virgen María, la Virgen de Arquijas, a cuya ermita acuden anualmente los de Galbarra, y de san Miguel Arcángel, a quien san Francisco Javier encomendó el patrocinio sobre el Japón.

D. Francisco Iraceburu Larragueta (1928-2025)

D. Francisco Iraceburu Larragueta, hijo de Juan Martín y Basilisa, nació el 21 de agosto de 1928 en Villanueva de Arce, en el seno de una familia trabajadora y religiosa. De niño pudo tener noticia de la entrega de su tío materno, Juan Lorenzo Larragueta Garay, seminarista salesiano, que fue martirizado a los 21 años en Guadalajara y que sería beatificado en Roma, junto con otros 497 mártires, el 28 de octubre de 2007. Sin duda, un testimonio que marcó decisivamente su mundo de ideales y que constituiría una instancia a la que recurrir en tantos momentos complicados.

Otra circunstancia que afectó a la infancia de nuestro hombre fue la temprana muerte del padre. Basilisa, con sus tres hijos –Francisco, Delfina y Julia– a cuestas, tuvo que replantearse la vida y se instaló en su pueblo natal de Arrieta. En aquel austero ambiente de la inmediata posguerra Francisco, con 11 años, comenzó los estudios eclesiásticos en la Preceptoría de la Colegiata de Roncesvalles. Le quedaría de ello un recuerdo imborrable. ¡Cuántos años volviendo a Roncesvalles el día de la romería del Valle de Arce, con un ramo de flores para la Virgen «de parte de su madre»! Tras superar aquí los dos primeros cursos de Latín y Humanidades, pasó al Seminario de Pamplona para completar dicho ciclo y acometer después los estudios de Filosofía y Teología.

Finalmente fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1952 en una histórica ocasión: la ordenación de 820 nuevos sacerdotes en el Estadio de Montjuic de Barcelona, en el contexto del Congreso Eucarístico Internacional.

Dio sus primeros pasos en el ministerio sacerdotal como coadjutor de la parroquia de Aoiz (1952-1957), bien cerca de su pueblo de origen. De allí pasó a más cálidas latitudes como coadjutor en Peralta (1957-1963), donde dinamizó las actividades del salón parroquial trabajando afanosamente con la juventud y poniendo en marcha una biblioteca.

Llegó a continuación el que sería el destino definitivo de su vida, cuando fue trasladado como párroco a Torres de Elorz y Zabalegui (1963-2024), comunidades a las que más tarde sumaría las próximas de Ezperun, Otano y Yárnoz (1999-2024).

Al principio, el paso de la actividad desbordante de Peralta a la vida sencilla y tranquila del Valle de Elorz le supuso una crisis personal: ¿habría allí un horizonte para las energías pastorales de un cura que estaba todavía en la treintena, en plenitud de facultades? Una vez más, la esperanza que le había guiado hasta entonces le fue abriendo camino: y, además de las labores puramente pastorales, con los sacramentos, la visita a enfermos, las catequesis o las obras en la iglesia y en la casa rectoral, otras actividades se convirtieron en formas de emplear el tiempo y ahondar, con su sonrisa amable, en los vínculos personales con las gentes de la zona: los partidos de pelota, la caza y pesca, el cultivo de la huerta, las subidas a la Higa de Monreal o a la Sierra de Alaiz…

Llegó después el trabajo de jardinero en la empresa MTorres Diseños Industriales, instalada en 1975 en Torres de Elorz. El recordado Manuel Torres, cuando enseñaba la empresa a los empresarios y trabajadores que la visitaban, les decía ufano: «Fijaos qué categoría tenemos: aquí: ¡hasta el jardinero sabe latín!». También supuso una notable ampliación de horizontes el encargo de ayudar en Noáin como coadjutor por espacio de casi cuarenta años (1981-2018).

D. Francisco, con el apoyo de sus feligreses y de su madre y hermanas –últimamente de Julia–, se las arregló para prolongar su servicio parroquial y su forma de vida hasta extremos insospechados, convirtiéndose en el párroco en activo más longevo de Navarra. El pueblo de Torres, en un conmovedor acto de gratitud, tuvo la iniciativa de poner a la plaza de la localidad el nombre del párroco. Todavía pudo renovar el permiso de conducir hasta 2022. Y hace un año, el 24 de noviembre de 2024, en la solemnidad de Cristo Rey, tuvo lugar su despedida como pastor de esa comunidad.

Nuestro hombre falleció en el Hospital de Navarra en la madrugada del sábado 29 de noviembre de 2025. Y en la tarde del primer domingo de Adviento el vicario general presidió en la iglesia de Torres de Elorz el funeral por D. Francisco Iraceburu. Damos gracias a Dios por los dones que ha derramado a través de la larga vida de este sacerdote y pedimos para él, por mediación de Nuestra Señora de Roncesvalles, la Virgen de Orreaga, el descanso y la paz, y para nosotros que estemos a la altura de su testimonio de entrega, generosidad y esperanza cristiana.

P. Luis María Lazarraga Vidaurre, S.C.J. (1937-2025)

El P. Luis M.ª Lazarraga Vidaurre nació en Muez el 4 de enero de 1937, en el seno del hogar fundado por Aquilino y Felisa, de cuyo amor vinieron al mundo otras tres hermanas. En 1948 encaminó sus pasos a la escuela apostólica de los PP. Reparadores en Puente la Reina, donde estuvo hasta 1953 cursando el bachillerato. En el año siguiente hizo el postulantado y el noviciado en la localidad baztanesa de Zuraurre de Ciga y también aquí su primera profesión religiosa el 29 de septiembre de 1954. Cuatro años más tarde, en 1958, haría la perpetua estando ya en Salamanca.

En esta ciudad cursó sus estudios de Filosofía y Teología, tanto en las aulas del Seminario Diocesano como en el Escolasticado de los PP. Reparadores. Fue ordenado sacerdote el 14 de julio de 1963, de manos de Mons. Ochoa, agustino obispo misionero, en la capilla del Filosofado-Teologado de los PP. Escolapios de Salamanca. Y culminó su formación en 1964 con el curso pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca.

A partir de este momento, fue destinado a diversos lugares y servicios: profesor y prefecto de espíritu en el Seminario de Puente la Reina (1964-1971), ecónomo en Valencia (1971-1976), profesor y consejero local en Alba de Tormes (1976-1978) y Venta de Baños (1978-1982), vicario parroquial en Valencia (1982-1987), profesor en Puente la Reina (1987), colaborador en la parroquia de San Timoteo de Madrid (1988) y vuelta a Valencia, sirviendo en la parroquia de San Francisco Javier y como ecónomo local.

En 2003 regresó a Puente la Reina y aquí recibió de la diócesis la encomienda de vicario parroquial (2003-2014), así como el encargo de la parroquia Adiós (2004-2014). Su gran amor a la música sacra y su destreza como organista quedó de manifiesto en su servicio en la iglesia del Crucifijo, así como en su dedicación a la docencia de la música.

El paso de los años fue mermando su salud, lo que motivó su traslado a la enfermería provincial de la comunidad de Salamanca en febrero de 2025. Falleció en la mañana del 25 de octubre de 2025, mientras se preparaba para acudir a la celebración de la Eucaristía en la capilla de la comunidad. Descanse en paz.

P. Pello Sala Elizondo, MA (Padres Blancos) (1942-2025)

El P. Pello Sala Elizondo nació en Alkotz, Valle de Ulzama, el 30 de octubre de 1942. Sus padres –Martín José y Rosario–, su familia y casa, además de ser raíz, hogar y vínculo primero, fue también para él Iglesia doméstica, que le condujo a la parroquia a recibir las aguas del bautismo y la inserción en la vida cristiana. En este ambiente de rutina sencilla y vecinal despertaron en Pello los primeros impulsos de la vocación de consagración a Dios. Como para otros muchachos de su entorno, el lugar más natural para clarificar y madurar esa llamada era el Seminario Diocesano. No en vano en la familia había ya un cura, el tío Bernardino Elizondo, que ejercía en la parroquia de San Agustín y en la Catedral de Pamplona.

Los cinco cursos de Humanidades (1955-1960) vividos en el seminario dejaron huella en nuestro joven, que mantuvo hasta el final la relación con los compañeros de la promoción conocida con el sobrenombre de *Beti bizkor*, acudiendo en los últimos años a las reuniones de los jueves, a las que jocosamente tildaba de «aquelarres».

Pero el corazón inquieto y la mente abierta y despejada del seminarista, atraídos por los ecos del anuncio del Evangelio a todas las gentes, buscaban horizontes más amplios. El testimonio del P. Manuel Daguerre, baztanés de Erratzu, lo unió para siempre con lo que sería su vocación y comunidad definitiva, los Padres Blancos, Misioneros de África, aun para disgusto de la *amatxo*, que hubiese preferido ver a Pello con la sotana negra y no con la blanca, a fin de tener al cura en casa o al menos más cerca…

Abandonando las aulas del Seminario de Pamplona y poniendo tierra de por medio, pasó así a cursar la Filosofía en Logroño (1960-1963), el año de noviciado en la localidad de Gap (1963-1964), en los Alpes franceses, y el teologado en Eastview, Ottawa (Canadá). En este último centro le tocó hacer el Juramento misionero (1967) y recibir la ordenación sacerdotal en la solemnidad de San Pedro de 1968.

Sus múltiples cualidades permitieron que su ministerio basculara entre la acción misional y pastoral directa en territorios diversos y las responsabilidades de gobierno en la Sociedad de Misioneros de África. En la inolvidable Ruanda permaneció más de veinte años a lo largo de diversos

períodos, coincidiendo con momentos turbulentos (1968-1975, 1979-1987, 1999-2003 y 2006-2009). También sirvió en la República Democrática del Congo (2003-2006), así como en México (1988-1992 y 2018-2020), Roma (miembro del Consejo General de la Sociedad de Misioneros de África, 1992-1998, 2010-2015) y Madrid (1975-1979, 1998, 2009-2010).

Ya retirado, los últimos servicios fueron el de superior de la comunidad de Barañáin (2020-2022) y luego de Pamplona (2022-2023), así como ecónomo de esta última (2023-2025). En el período final Pello ha sido uno de los promotores de la instalación de la comunidad de los Padres Blancos en la Residencia Sacerdotal del Seminario de Pamplona.

Estrechamente vinculado a las raíces, la familia y al pueblo natal, cuando soltó responsabilidades y le llegó la tranquilidad, tomó en serio un proyecto que hace tiempo quería sacar adelante: investigar la historia de sus antepasados. De hecho, todavía en vísperas de fallecer ha estado dando instrucciones para la publicación del fruto de estas indagaciones (alumbrado póstumamente con el título de *Historia de la casa Gurasorena de Alkotz: Genealogía de los apellidos Sala y Elizondo*, Pamplona 2025, 87 p.).

Hombre perspicaz, detallista y prudente, con dotes de gestor leal, era al mismo tiempo fiel cultivador de la fraternidad y la amistad. Sabía, por otra parte, que su enfermedad le marcaba una fecha de caducidad muy próxima y, como persona de fe profunda, hablaba con serenidad de su propia muerte.

Falleció en la tarde del 25 de octubre de 2025 en la Residencia Virgen del Camino de Pamplona. El día 27, a las seis de la tarde, tuvo lugar en la parroquia de Alkotz el funeral por su eterno descanso, presidido por el vicario general y concelebrado por un grupo de Padres Blancos y sacerdotes diocesanos. En este año 2025, segundo centenario del nacimiento del cardenal Lavigerie, pedimos a la Virgen María, Nuestra Señora de Belate, Nuestra Señora de África, que introduzca a Pello en la alegría definitiva del cielo y que desde allí interceda por nosotros.

IGLESIA EN NAVARRA

VICARÍA GENERAL

VICARÍA GENERAL

Documentos y comunicaciones

Nota, de 8 de octubre de 2025, del vicario general, al clero de la diócesis, alertándole de un intento de estafa relativo a la venta de objetos artísticos

Estimados sacerdotes y religiosos:

Hemos recibido la noticia de que una señora, al parecer procedente de Vitoria, se está presentando en algunas parroquias y comunidades religiosas pretendiendo adquirir ornamentos antiguos a cambio de cantidades irrisorias para venderlos después por internet.

Os escribo para preveniros de esta estafa y para recordaros que cualquier intervención en el patrimonio artístico debe contar con el conocimiento del área competente del Arzobispado.

Gracias por vuestra labor.

Miguel Larrambebere Zabala
Vicario general

VICARÍA GENERAL

Autorizaciones para la realización de actos extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis

- Autorización, de 1 de octubre de 2025, del Sr. Vicario General, al Sr. D. Miguel María Arrondo Redrado, coordinador de Cultura del Ayuntamiento de Fustiñana, para la realización en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de la citada localidad de un concierto de música coral popular y religiosa por parte del Coro de Castets (Francia) el 18 de octubre de 2025 a las 20:00 horas.
- Autorización, de 7 de octubre de 2025, del Sr. Vicario General, al Sr. D. Marco Perera Ortiz, director del Certamen de Cortometrajes Navarra Tierra de Cine, para rodar una secuencia en la capilla de San Juan del Ramo de la parroquia de Santa María de Viana, con destino al cortometraje *Cruce de Caminos*, dirigido por Dña. Bárbara Fernández y finalista del citado certamen.
- Autorización, de 21 de octubre de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. José Luis Orella de Anitua, cura párroco de la de Cirauqui, en nombre de D. Carlos Javier Gorricho Otermin, presidente de la Federación de Coros de Navarra, para la realización en la iglesia parroquial de San Román y Santa Catalina de la citada localidad de un concierto de música coral por parte del coro infantil The Resonanz Childrens Choir (Indonesia) el 22 de octubre de 2025 a las 19:00 horas en el marco del XXX Ciclo Coral Internacional de Navarra / Nafarroako Nazioarteko Ziklo Korala.
- Autorización, de 11 de noviembre de 2025, del Sr. Vicario General, a la Coral de Monreal, para la realización en la iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora de la citada localidad de un concierto de música coral por parte de la Coral de Falces el 23 de noviembre de 2025 a las 13:45 horas, después de la misa.
- Autorización, de 24 de noviembre de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. José Luis Orella de Anitua, cura párroco de las de Cirauqui y Mañeru, en nombre de Dña. María Jesús Iturgaiz, presidenta de la Coral Eskinza, para la realización en las iglesias parroquiales de las citadas localidades de sendos conciertos de música coral el 20 de diciembre de 2025.

- Autorización, de 12 de diciembre de 2025, del Sr. Vicario General, al Sr. D. Miguel María Arrondo Redrado, coordinador de Cultura del Ayuntamiento de Fustiñana, para la realización en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de la citada localidad de un concierto de Navidad de la Banda Municipal de Fustiñana el sábado 27 de diciembre de 2025 a las 20:10 horas, después de misa.
- Autorización, de 19 de diciembre de 2025, del Sr. Vicario General, al Ayuntamiento de Monreal, para la realización de dos conciertos en la iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora de la citada localidad, el uno a cargo de la Coral de Monreal el 21 de diciembre a las 13:15, de villancicos, y el otro a cargo de una soprano y un pianista el 2 de enero a las 19:30, de música lírica y villancicos.

VICARÍA GENERAL

Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio diocesano y acceso al mismo

- Autorización, de 10 de octubre de 2025, del Sr. Vicario General, a la Sra. Dña. Ana Alonso para que el fotógrafo D. Fernando Manso realice una fotografía en el interior de la parroquia de Santa María de Viana, con destino a una exposición itinerante y a un libro de fotografía sobre el patrimonio artístico español que, con el título *Susurros de la Piedra*, pretende publicar la editorial El Viso.
- Autorización, de 7 de noviembre de 2025, del Sr. Vicario General, a Dña. Julia Berrozpe, estudiante de 3º de Conservación y Restauración de Bienes Culturales en la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Aragón (ESCYRA), para utilizar dos fotografías del archivo fotográfico del departamento de Arte en un trabajo académico sobre el retablo de Santa Teresa de la parroquia de Murchante.
- Autorización, de 26 de noviembre de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Ignacio Erdozáin Castiella, cura párroco de las de Corella, para la intervención de TSA y CYR-PA en la talla procesional de 1723 de san Miguel, obra de José Antonio Gutiérrez, inscrita como Bien Inventariado en el Registro del Patrimonio Cultural de Navarra con el número NA-2-03-000464-000.
- Autorización, de 22 de diciembre de 2025, del Sr. Vicario General, a la Sra. Dña. Yolanda González García, alcaldesa-presidenta de la ciudad de Viana, en nombre del Ayuntamiento de Viana, para que don Álvaro Sáenz Camarero, fotógrafo profesional, pueda realizar fotografías del interior de la iglesia parroquial de Santa María de Viana (espacio interior, pinturas y frescos, así como patrimonio mueble de la nave central y capillas laterales), para un catálogo fotográfico de la localidad.

IGLESIA EN NAVARRA

PATRIMONIO CULTURAL

PATRIMONIO CULTURAL

Intervenciones en bienes muebles durante el 2025 [1]

[1] Se recuerda a los Rvdos. Sres. Curas párrocos y encargados la obligación de recabar la autorización de este Arzobispado antes de efectuar cualquier intervención en los bienes muebles que forman parte del patrimonio artístico diocesano.

Lugar	Bien	Coste (IVA incluido)	Ayudas públicas	Recursos propios	Restaurador
ACEDO La Asunción	Retablo de la Virgen del Rosario	16.331,83	8.777,48	7.554,35	CYR-PA
ARTAJONA San Pedro	Talla gótica de san Pedro Apóstol	2.542,56	1.779,94	762,62	CYR-PA
CORELLA El Rosario	Andas de plata del Corpus	9.661,85	6.763,30	2.898,55	ARTUS
CORELLA San Miguel	Retablo de san Bartolomé	8.939,06		8.939,06	CYR-PA
	Talla procesional de san Miguel	2.957,56		2.957,56	CYR-PA TSA
FUNES Santiago	Retablo mayor	19.662,50	6.230,39	13.432,11	ARTRES
LODOSA San Miguel	Retablo de la Virgen del Rosario	12.596,10	8.817,27	3.778,83	ARTRES
MENDAZA San Félix	Talla de Cristo Crucificado	2.902,03	2.031,41	870,62	CYR-PA
OLEJUA Santiago	Retablo mayor y pinturas murales del ábside	48.493,83	11.422,39	37.071,44	CYR-PA
PAMPLONA San Nicolás	Talla gótica de Cristo Crucificado	3.551,00		3.551,00	Marta Cambra

PAMPLONA Museo Diocesano	3 sillas de madera dorada y policromada	4.144,76		4.144,76	CYR-PA
	Sagrario de madera dorada de Arrarats	477,07		477,07	
	Conjunto de 16 sillas de madera dorada	15.892,45		15.892,45	
	3 sillas de madera lacada y dorada	679,31		679,31	
	Conjunto de enmarcaciones	452,87		452,87	
	Monumento de Semana Santa de la parroquia de Oronoz	8.563,96		8.563,96	
	Cojín de damasco negro e hilo de oro	298,01		298,01	
	Conjunto de enmarcaciones	1.295,72		1.295,72	
	Fotografía enmarcada de la momia del obispo Barbazán	954,13		954,13	
	Talla de Cristo Crucificado	262,00		262,00	
	Lámparas del claustro de la catedral	212,65		212,65	
	Mesa de altar	2.167,34		2.167,34	
	Marco dorado	656,57		656,57	
	Silla de tijera de cuero	284,74		284,74	

	Conjunto de piezas de orfebrería de la colección del Museo Diocesano (limpieza)	1.255,56		1.255,56	
	Pintura del techo de la sala de la Sindicatura de la catedral	1.126,85		1.126,85	
	Conjunto de 3 sillas	965,51		965,51	
	Conjunto de banquetas	1.632,70		1.632,70	
	Credencia	630,43		630,43	
	Reclinatorio de Badostáin	2.126,46		2.126,46	
	Mesa de altar	819,38		819,38	
	Talla de san Bartolomé	678,82		678,82	
	Sagrario	1.034,44		1.034,44	
	Varios	716,33		716,33	
	Conjunto de hacheros de Biurrun	5.287,35		5.287,35	
	Talla de san Antonio barroca de San Fermín de Aldapa de Pamplona	708,82		708,82	
	Conjunto de bancos o escaños de madera de Biurrun	2.382,41		2.382,41	

	Conjunto de banco de madera y sillas	889,31		889,31	
PAMPLONA Basílica de San Martín	Talla gótica del Salvador	3.273,73		3.273,73 (Museo Diocesano)	CYR-PA
SANGÜESA Santa María	Talla de la Virgen de Rocamador	1.694,00	1.185,80	508,20	ARTRES
TAFALLA Santa María	Escultura gótica de san Sebastián	4.198,89	2.537,52	1.661,37	CYR-PA
TUDELA Palacio Decanal	2 bustos relicario de madera dorada y policromada	5.178,80	3.625,16	1.553,64	Jesús Itúrbide Elizondo
TOTALES 2025		Coste (IVA incluido)	Ayudas públicas	Recursos propios[2]	
		198.579,69	53.170,66	145.409,03	

[2] Se refiere a la aportación del Arzobispado, parroquia y/o institución, así como a las donaciones y aportaciones privadas obtenidas por el promotor de la restauración.

PATRIMONIO CULTURAL

Traslados de bienes muebles durante el 2025 [3]

[3] Se recuerda a los Rvdos. Sres. Curas párrocos y encargados la obligación de recabar la autorización de este Arzobispado antes de proceder al traslado a otro lugar de cualquier bien artístico o de culto que forme parte del patrimonio diocesano.

N.º de expe-diente	Origen	Destino	Bien	Observaciones
1/2025	AIBAR San Pedro	PAMPLONA San Vicente de Paúl	Talla de Cristo Crucificado (siglo XIX)	Estos bienes pertenecían al antiguo convento de las Hijas de la Caridad de Aibar.
			Vinajeras de cristal y metal plateado (siglo XIX)	
2/2025	PAMPLONA I.E.S. Irubide	PAMPLONA Museo Diocesano	Mesa de altar o credencia con florón barroco en el centro	Estos dos objetos proceden de la capilla del Instituto, clausurada hace algunos años. Fueron cedidos por la Diócesis al Instituto en 1990.
			Peana de pared de madera tallada y policromada	
3/2025	PAMPLONA Arzobispado	TUDELA Palacio Decanal	Lienzo de santa Ana, patrona de Tudela (siglo XVIII)	El lienzo pertenecía a la parroquia tudelana de la Magdalena de donde fue retirado hacia 1970-1980.
4/2025	BADOSTÁIN Construcciones Zubillaga	PAMPLONA Museo Diocesano	Cruz de Vía Crucis de piedra (1984)	Cruz diseñada por José María Aizcorbe para el Vía Crucis de la Trinidad de Lumbier.

5/2025	PAMPLONA Familia de don Jesús María Omeñaca	PAMPLONA Archivo Catedral Catedral Departamento de Arte del Arzobispado	Conjunto de documentos y enseres litúrgicos	Donación de la familia del canónigo don Jesús María Omeñaca (1935-2006) a la diócesis.
6/2025	PAMPLONA Nuestra Señora del Carmen	R. D. DEL CONGO Parroquias de la Diócesis de Kinshasa	49 bancos y 4 reclinatorios	Donación de la diócesis a la Congregación de las Hijas de María Santísima del Huerto.
7/2025	ESTELLA Capilla de la Merced	ESTELLA San Miguel	Retablo colateral (hacia 1570)	Antiguo retablo de santa Lucía procedente de la iglesia de Santa María Jus del Castillo de Estella.
8/2025	PAMPLONA Familia de don Fermín Yzurdiaga	PAMPLONA Catedral	Conjunto de enseres personales de don Fermín Yzurdiaga	Donación de la familia del canónigo don Fermín Yzurdiaga Lorca (1903-1981) a la catedral.
9/2025	BIURRUN Casa parroquial	PAMPLONA Museo Diocesano	Hachero (siglos XVIII-XIX)	Todos estos bienes se encontraban repartidos por las dependencias de casa parroquial. La mayoría están en mal estado.
			Conjunto de 4 hacheros de madera policromada (1826?)	
			Pedestal modernista (hacia 1900)	
			3 bancos de madera (siglos XVIII-XIX)	

			Tornavoz (siglos XIX-XX)	
			Andas (1885?)	
			Fragmento de sotabanco neoclásico (siglo XIX)	
			2 pilastras de retablo (siglo XIX)	
			Cruz de misiones (siglos XIX-XX)	
			Expositor (siglos XIX-XX)	
			Remate bulboso (2ª ½ del siglo XVIII)	
			Remate bulboso (2ª ½ del siglo XVIII)	
			Remate tallado neoclásico (siglo XIX)	
			Credencia (siglo XIX)	
			Candelabro de madera dorada de ángel adorador (siglos XIX-XX)	
			Umbela eucarística (siglo XX)	

			2 candeleros de metal (siglos XIX-XX)	
10/2025	PAMPLONA Arzobispado	BEIRE San Millán	Copón de latón (siglo XX)	Trasladado en régimen de préstamo indefinido a la parroquia de Beire. Fue donado en 2010 a la diócesis por el Monasterio de Tulebras para las necesidades de las parroquias.

PATRIMONIO CULTURAL

Exposiciones en las que la Diócesis de Pamplona ha participado como prestataria durante el 2025

Exposición	Lugar y fechas	Organizador	Bien prestado	Procedencia
Carlos III. El rey del buen gobierno	Archivo General de Navarra, 5-9-2025 / 11-01-2025 (Prorrogada hasta el 12 abril de 2026)	Gobierno de Navarra	Arqueta nupcial (siglo XV)	CÁRCAR San Miguel
			Relicario del Lignum Crucis (siglos XIV-XV)	PAMPLONA Catedral
			Relicario de la Santa Espina (siglo XV)	
			Cruz procesional de Sorauren (siglo XV)	
			Privilegio de la Unión	PAMPLONA Archivo Catedral
			Códice miniado	
			Auténtica del Lignum Crucis	
			Testamento de Carlos III	
			Relicario de san Saturnino (1389 y post.)	PAMPLONA San Saturnino

			Arca de la Virgen del Puy (siglo XIV)	ESTELLA Santuario de Nuestra Señora del Puy
			Estatua de Blanca de Navarra	OLITE Santa María
			Arqueta del corazón de Carlos II (1404)	UJUÉ Santa María

IGLESIA EN NAVARRA

DELEGACIÓN DE LITURGIA

DELEGACIÓN DE LITURGIA

Documentos y comunicaciones

Nota, de 9 de noviembre de 2025, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiendo la relación de festivos laborales en la Comunidad Foral de Navarra para el 2026 y los días de precepto en la Archidiócesis de Pamplona y Diócesis de Tudela

FIESTAS LABORALES DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA PARA EL AÑO 2026

Resolución 390/2025, de 5 de junio, del director general de Economía Social y Trabajo del director general de Economía Social y Trabajo, por la que se establece el calendario oficial de fiestas laborales para el año 2026 con carácter retribuido y no recuperable en el ámbito de la Comunidad Foral de Navarra.

- 1 de enero: Año Nuevo.
- 6 de enero: Epifanía del Señor.
- 19 de marzo: San José.
- 2 de abril: Jueves Santo.
- 3 de abril: Viernes Santo.
- 6 de abril: Lunes de Pascua.
- 1 de mayo: Fiesta del Trabajo
- 15 de agosto: Asunción de la Virgen.
- 12 de octubre: Fiesta Nacional de España.
- 2 de noviembre: día siguiente a la Festividad de Todos los Santos.
- 3 de diciembre: San Francisco Javier.
- 8 de diciembre: Inmaculada Concepción.
- 25 de diciembre: Natividad del Señor.

La fiesta de cada entidad local será fijada por los ayuntamientos respectivos.

DÍAS DE PRECEPTO EN LA ARCHIDIÓCESIS DE PAMPLONA Y LA DIÓCESIS DE TUDELA PARA EL AÑO 2026

De acuerdo con lo establecido en el Código de Derecho Canónico (canon 1246) son días de precepto los siguientes:

Todos los domingos del año, como fiesta primordial en la que se celebra el misterio pascual, incluidos aquellos en los que se celebra alguna otra solemnidad o festividad.

- 1 de enero: Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.
- 6 de enero: Solemnidad de la Epifanía del Señor.
- 19 de marzo: Solemnidad de San José.
- Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.
- 15 de agosto: Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.
- 1 de noviembre: Solemnidad de Todos los Santos.
- 8 de diciembre: Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.
- 25 de diciembre: Solemnidad de la Natividad del Señor.

En España, se debe incluir, por concesión de la Sede Apostólica:

- 25 de julio: Solemnidad del apóstol Santiago, patrono de España.

Recuérdese a los fieles que el precepto para estos días incluye la obligación de participar en la misa y de abstenerse de la realización de aquellos trabajos y actividades que impidan dar culto a Dios, gozar de la alegría propia del día del Señor o disfrutar del debido descanso de la mente y del cuerpo (canon 1247).

Solo están dispensados de esta obligación quienes se vean imposibilitados de asistir a la celebración eucarística por falta de ministro sagrado u otra causa grave. A estos fieles se les recomienda o la participación en una celebración dominical en ausencia de presbítero o la oración personal o en familia durante el tiempo debido (canon 1248).

Calendario litúrgico de las Diócesis de Pamplona y Tudela del año 2026, remitido por el delegado de Liturgia al clero de la Diócesis el 23 de diciembre de 2025

CALENDARIO LITÚRGICO 2026
PARA LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y DE TUDELA
CICLO A – AÑO PAR

Sol.: Solemnidad – Fta.: Fiesta – Conm.: Conmemoración
Santos en cursiva: memoria libre
Santos sin cursiva: memoria obligatoria
Vp. s.: I vísperas del día siguiente – /: Posibilidad de varios oficios
+: Día de precepto – Santos en negrita: Del Propio de las diócesis
Color rojo: fiesta laboral en Navarra

ENERO

b	1	J	**Sª. MARÍA, MADRE DE DIOS.** Sol. +
b	2	V	Ss. Basilio Magno y Gregorio Nacianceno (Sal.: 1ª sem.)
b	3	S	Feria / *Santísimo Nombre de Jesús*. Vp. s.
b	4	D	**II DE NAVIDAD** + (Sal.: 2ª sem.)
b	5	L	Feria. Vp. s.
b	6	M	**EPIFANÍA DEL SEÑOR.** Sol. +
b	7	M'	Feria / *S. Raimundo de Peñafort*
b	8	J	Feria
b/r	9	V	Feria / *S. Eulogio de Córdoba*
b	10	S	Feria. Vp. s.
b	11	D	**BAUTISMO DEL SEÑOR**. Fta. +
v	12	L	Feria (Leccio.: III par – T. Ord.: 1ª sem. - L.H.: III – Sal.: 1ª sem.)
v/b	13	M	Feria / *S. Hilario*
v	14	M'	Feria
v	15	J	Feria
v	16	V	Feria
b	17	S	S. Antonio. Vp. s.
v	18	D	**II T. ORDINARIO** + (Sal.: 2ª sem.) (comienzo "Octavario por la Unidad de los Cristianos")
v	19	L	Feria
v/r	20	M	Feria / *Ss. Fructuoso, Eulogio y Augurio* / *S. Fabián* / *S. Sebastián*
r	21	M'	Sª. Inés
r	22	J	S. Vicente
b	23	V	S. Ildefonso
b	24	S	S. Francisco de Sales. Vp. s.
v	25	D	**III T. ORDINARIO** + (Sal.: 3ª sem.)
b	26	L	Ss. Timoteo y Tito
v/b	27	M	Feria / *Sª. Ángela de Merici*. Aniversario de la ordenación episcopal de Mons. Florencio Roselló Avellanas (2024)
b	28	M'	S. Tomás de Aquino
v	29	J	Feria
v	30	V	Feria
b	31	S	S. Juan Bosco. Vp. s.

Aniversario
24. Card. Fernando SEBASTIÁN (2019)

FEBRERO

v	1	D	**IV T. ORDINARIO** + (Sal.: 4ª sem.)
b	2	L	PRESENTACIÓN DEL SEÑOR. Fta.
v/r/b	3	M	Feria / *S. Blas* / *S. Óscar*
v	4	M'	Feria
r	5	J	Sª. Águeda
r	6	V	Ss. Pablo Miki y compañeros
v/b	7	S	Feria / *Sª. María*. Vp. s.
v	8	D	**V T. ORDINARIO** + (Sal.: 1ª sem.)
v	9	L	Feria
b	10	M	Sª. Escolástica
v/b	11	M'	Feria / *Bienaventurada Virgen María de Lourdes*
v	12	J	Feria
v	13	V	Feria
b	14	S	Ss. CIRILO Y METODIO. Patronos de Europa. Fta. Vp. s.
v	15	D	**VI T. ORDINARIO** + (Sal.: 2ª sem.)
v	16	L	Feria
v/b	17	M	Feria / *Los siete Ss. Fundadores Siervos de la Virgen María*
m	18	M'	CENIZA (Leccio.: II - L.H.: II - Sal.: 4ª sem.). Ayuno y abstinencia
m	19	J	Después de ceniza
m	20	V	Después de ceniza. Abstinencia
m	21	S	Después de ceniza (Conm. *S. Pedro Damiani*). Vp. s.
m	22	D	**I CUARESMA** + (Sal.: 1ª sem.)
m	23	L	Feria (Conm. *S. Policarpo*)
m	24	M	Feria (Conm. ***B. Ascensión del Corazón de Jesús***)
m	25	M'	Feria
m	26	J	Feria
m	27	V	Feria (Conm. *S. Gregorio de Narek*). Abstinencia
m	28	S	Feria. Vp. s.

Aniversario
27. Lorenzo HUALDE URRALBURU

3

MARZO

m	1	D	**II CUARESMA** + (Sal.: 2ª sem.)
m	2	L	Feria
m	3	M	Feria / (Conm. ***Ss. Emeterio y Celedonio***)
m	4	M'	Feria (Conm. *S. Casimiro*)
m	5	J	Feria
m	6	V	Feria. Abstinencia
m	7	S	Feria (Conm. *Ss. Perpetua y Felicidad*). Vp. s.
m	8	D	**III CUARESMA** + (Sal.: 3ª sem.)
m	9	L	Feria (Conm. *Sª. Francisca Romana*)
m	10	M	Feria
m	11	M'	Feria
m	12	J	Feria
m	13	V	Feria. Abstinencia
m	14	S	Feria. Vp. s.
m,rs	15	D	**IV CUARESMA** + (Sal.: 4ª sem.)
m	16	L	Feria
m	17	M	Feria (Conm. *S. Patricio*)
v/b	18	M'	Feria (Conm. *S. Cirilo de Jerusalén*). Vp. s.
b	19	J	**S. JOSÉ.** Sol. +.
m	20	V	Feria. Abstinencia
m	21	S	Feria. Vp. s.
m	22	D	**V CUARESMA** + (Sal.: 1ª sem.)
v/b	23	L	Feria (Conm. *S. Toribio de Mogrovejo*)
m	24	M	Feria. Vp. s.
b	25	M'	**ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR**. Sol.
m	26	J	Feria
m	27	V	Feria. Abstinencia
m	28	S	Feria. Vp. s.
r	29	D	**RAMOS** + (Sal.: 2ª sem.)
m	30	L	SANTO
m	31	M	SANTO

Aniversarios
6. José María ERICE MAISTERRENA
16. Juan José CAMBRA GARCÍA

ABRIL

m	1	M'	SANTO
b	2	J	SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR
r	3	V	SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR. Ayuno y abstinencia
m/b	4	S	SANTO. **Vigilia Pascual**
b	5	D	**PASCUA DE RESURRECCIÓN** +
b	6	L	OCTAVA PASCUA
b	7	M	OCTAVA PASCUA
b	8	M'	OCTAVA PASCUA
b	9	J	OCTAVA PASCUA
b	10	V	OCTAVA PASCUA
b	11	S	OCTAVA PASCUA. Vp. s.
b	12	D	**II PASCUA. DE LA DIVINA MISERICORDIA** + (Sal.: 2ª sem.)
b/r	13	L	Feria / *S. Martín I* / *S. Hermenegildo*
b	14	M	Feria / Diócesis de Pamplona: **DEDICACIÓN DE LA CATEDRAL**. Fta.
b	15	M'	Feria
b	16	J	Feria
b	17	V	Feria
b	18	S	Feria. Vp. s.
b	19	D	**III PASCUA** + (Sal.: 3ª sem.)
b	20	L	Feria
b	21	M	Feria / *S. Anselmo*
b	22	M'	Feria
b/r	23	J	Feria / *S. Jorge* / *S. Adalberto*
b/r	24	V	Feria / *S. Fidel de Sigmaringa*
r	25	S	S. MARCOS. Fta. Vp. s.
b	26	D	**IV PASCUA** + (Sal.: 4ª sem.)
b	27	L	Feria
b/b/r/b	28	M	Feria / ***S. Prudencio de Armentia*** / *S. Pedro Chanel* / *S. Luis María Grignion de Monfort*
b	29	M'	Sª. CATALINA DE SIENA. Patrona de Europa. Fta.
b	30	J	Feria / *S. Pío V*

Aniversarios
12. Ramón AGUIRRE ZÚÑIGA
17. José María CALVO DE LAS FUENTES
21. Papa FRANCISCO (2025).

MAYO

b	1	V	Feria / *S. José obrero*
b	2	S	S. Atanasio. Vp. s.
b	3	D	**V PASCUA** + (Sal.: 1ª sem.)
b	4	L	Feria
b	5	M	Feria
b	6	M'	Feria
b	7	J	Feria
b	8	V	Feria. Aniversario elección del papa León XIV (2025)
b	9	S	Feria / ***S. Gregorio de la Berrueza***. Vp. s.
b	10	D	**VI PASCUA** + (Sal.: 2ª sem.)
b	11	L	Feria
b/r	12	M	Feria / *Ss. Nereo y Aquiles* / *S. Pancracio*
b	13	M'	Feria / *Bienaventurada Virgen María de Fátima*
r	14	J	S. MATÍAS. Fta.
b	15	V	S. Isidro Labrador
b	16	S	Feria / ***S. Miguel Garicoits***. Vp. s.
b	17	D	**ASCENSIÓN DEL SEÑOR.** Sol +
b/r	18	L	Feria / *S. Juan I* (T.P.: VII sem. - Sal.: 3ª sem.). Aniversario de la inauguración del pontificado del papa León XIV (2025)
b	19	M	Feria
b	20	M'	Feria / *S. Bernardino de Siena*
b/r	21	J	Feria / *Ss. Cristóbal Magallanes y compañeros*
v/b	22	V	Feria / *Sª. Joaquina Vedruna* / *Sª. Rita de Casia*
b/r	23	S	Feria. **Vigilia de Pentecostés**
r	24	D	**PENTECOSTÉS** +
b	25	L	Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia (T. Ord.: VIII sem. - L.H.: III - Sal.: 4ª sem.)
b	26	M	S. Felipe Neri (Leccio.: III par)
v/b	27	M'	Feria / *S. Agustín de Canterbury*
b	28	J	JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE. Fta.
v/b	29	V	Feria / *S. Pablo VI*
v/b	30	S	Feria / *Sª. María*. / *S. Fernando*. Vp. s.
b	31	D	**STMA. TRINIDAD.** Sol. +

Aniversario
23. José María BEROIZ BEROIZ

JUNIO

r	1	L	S. Justino (T. Ord.: IX sem. – Sal.: 1ª sem.)
v/r	2	M	Feria / *Ss. Marcelino y Pedro*
r	3	M'	Ss. Carlos Luanga y compañeros
v	4	J	Feria
r	5	V	S. Bonifacio
v/b	6	S	Feria / *Sª. María* / *S. Norberto*. Vp. s.
b	7	D	**STMO. CUERPO Y SANGRE DE CRISTO**. Sol +
v	8	L	Feria (T. Ord.: X sem. – Sal.: 2ª sem.)
v/b	9	M	Feria / *S. Efrén*
v	10	M'	Feria
r	11	J	S. Bernabé. Vp. s.
b	12	V	**SGDO. CORAZÓN DE JESÚS**. Sol.
b	13	S	Inmaculado Corazón de la Virgen María. Vp. s.
v	14	D	**XI T. ORDINARIO** + (Sal.: 3ª sem.)
v/b	15	L	Feria / *Sª. María Micaela del Ssmo. Sacramento*
v	16	M	Feria
v	17	M'	Feria
v	18	J	Feria
v/b	19	V	Feria / *S. Romualdo*
v/b	20	S	Feria / *Sª. María*. Vp. s.
v	21	D	**XII T. ORDINARIO** + (Sal.: 4ª sem.)
v/b/r	22	L	Feria / *S. Paulino de Nola* / *Ss. Juan Fisher y Tomás Moro*
v/b	23	M	Feria. **Vigilia de S. Juan Bautista**
b	24	M'	**NATIVIDAD DE S. JUAN BAUTISTA.** Sol.
v	25	J	Feria
v/b/r	26	V	Feria / ***S. Josemaría Escrivá*** / *S. Pelayo*
v/b	27	S	Feria / *Sª. María* / *S. Cirilo de Alejandría*. Vp. s.
v	28	D	**XIII T. ORDINARIO** + (Sal.: 1ª sem.). **Vigilia de Ss. Pedro y Pablo**
r	29	L	**SS. PEDRO Y PABLO.** Sol.
v/r	30	M	Feria / *Ss. Protomártires de la Iglesia Romana*

Aniversarios
14. Juan Cruz LABEAGA MENDIOLA
18. José Luis MOLINAT HURTADO
20. Cirilo ORRADRE PATERNAIN
24. Rafael María JANÍN ORRADRE
28. Valentín EGUÍLAZ ORTIGOSA

JULIO

v	1	M'	Feria
v	2	J	Feria
r	3	V	S. TOMÁS. Fta.
v/b	4	S	Feria / *Sª. María* / *Sª. Isabel de Portugal*. Vp. s.
v	5	D	**XIV T. ORDINARIO** + (Sal.: 2ª sem.)
v/r	6	L	Feria / *Sª. María Goretti*
r	7	M	**S. FERMÍN**. Patrono de la archidiócesis de Pamplona y copatrono de Navarra. Fta. (Pamplona: Sol.)
v	8	M'	Feria
v/r	9	J	Feria / ***B. Faustino Villanueva Villanueva*** / *Ss. Agustín Zhao Rong y compañeros*
v	10	V	Feria
b	11	S	S. BENITO. Patrono de Europa. Fta. Vp. s.
v	12	D	**XV T. ORDINARIO** + (Sal.: 3ª sem.)
v/b	13	L	Feria / *S. Enrique*
v/r/b	14	M	Feria / ***Bb. Esteban de Zudaire y compañeros*** / *S. Camilo de Lelis*
b	15	M'	S. Buenaventura
b	16	J	Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo
v	17	V	Feria (Roncesvalles: **DEDICACIÓN DE LA COLEGIATA**. Sol.)
v/b	18	S	Feria / *Sª. María*. Vp. s.
v	19	D	**XVI T. ORDINARIO** + (Sal.: 4ª sem.)
v/r	20	L	Feria / *S. Apolinar*
v/b	21	M	Feria / *S. Lorenzo de Brindis*
b	22	M'	Sª. MARÍA MAGDALENA. Fta.
b	23	J	Sª. BRÍGIDA. Patrona de Europa. Fta.
v/b	24	V	Feria / *S. Charbel Makhlūf*. Vp. s.
r	25	S	**SANTIAGO.** Patrono de España. Sol. +
v	26	D	**XVII T. ORDINARIO** + (Sal.: 1ª sem.) (Tudela: **Sª. ANA.** Patrona de la ciudad de Tudela. Sol.)
v	27	L	Feria
v	28	M	Feria
b	29	M'	Ss. Marta, María y Lázaro
v/b	30	J	Feria / *S. Pedro Crisólogo*
b	31	V	S. Ignacio de Loyola

Aniversario
9. José Ignacio DALLO LAREQUI

AGOSTO

b	1	M'	S. Alfonso María de Ligorio. Vp. s.
v	2	D	**XVIII T. ORDINARIO** + (Sal.: 2ª sem. – L.H.: IV)
v	3	L	Feria
b	4	M	S. Juan María Vianney
v/b	5	M'	Feria / *Dedicación de la basílica de Sª. María*
b	6	J	TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR. Fta.
v/r/b	7	V	Feria / *Ss. Sixto II y compañeros* / *S. Cayetano*
b	8	S	S. Domingo de Guzmán. Vp. s.
v	9	D	**XIX T. ORDINARIO** + (Sal.: 3ª sem.)
r	10	L	S. LORENZO. Fta.
b	11	M	Sª. Clara
v/b	12	M'	Feria / *Sª. Juana Francisca de Chantal*
v/r	13	J	Feria / *Ss. Ponciano e Hipólito*
r/b	14	V	S. Maximiliano María Kolbe. **Vigilia de la Asunción**
b	15	S	**ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.** Sol. +
v	16	D	**XX T. ORDINARIO** + (Sal.: 4ª sem.)
v	17	L	Feria
v	18	M	Feria
v/b	19	M'	Feria / *S. Juan Eudes* / *S. Ezequiel Moreno*
b	20	J	S. Bernardo
b	21	V	S. Pío X
b	22	S	Bienaventurada Virgen María Reina. Vp. s.
v	23	D	**XXI T. ORDINARIO** + (Sal.: 1ª sem.)
r	24	L	S. BARTOLOMÉ. Fta.
v/b	25	M	Feria / *S. Luis de Francia* / *S. José de Calasanz*
b	26	M'	Sª. Teresa de Jesús Jornet e Ibars
b	27	J	Sª. Mónica
b	28	V	S. Agustín (Diócesis de Tudela: **S. AGUSTÍN**. Patrono de la diócesis de Tudela. Fta.)
r	29	S	Martirio de S. Juan Bautista. Vp. s.
v	30	D	**XXII T. ORDINARIO** + (Sal.: 2ª sem.)
v	31	L	Feria

Aniversarios
16. Anastasio LÁZCOZ ANDUEZA
19. Domingo Jesús URTASUN MARTÍNEZ

SEPTIEMBRE

v	1	M	Feria
v/b	2	M'	Feria / Diócesis de Tudela: **DEDICACIÓN DE LA CATEDRAL**. Fta.
b	3	J	S. Gregorio Magno
v	4	V	Feria
v/b	5	S	Feria / *Sª. María* / *Sª. Teresa de Calcuta*. Vp. s.
v	6	D	**XXIII T. ORDINARIO** + (Sal.: 3ª sem.)
v	7	L	Feria
b	8	M	NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA. Fta.
v/b	9	M'	Feria / *S. Pedro Claver*
v	10	J	Feria
v	11	V	Feria
v/b	12	S	Feria / *Dulce Nombre de María*. Vp. s.
v	13	D	**XXIV T. ORDINARIO** + (Sal.: 4ª sem.)
r	14	L	EXALTACIÓN Sª. CRUZ. Fta.
b	15	M	Bienaventurada Virgen María de los Dolores
r	16	M'	Ss. Cornelio y Cipriano
v/b	17	J	Feria / *Sª. Hildegarda de Bingen* / *S. Roberto Belarmino*
v	18	V	Feria
v/b/r	19	S	Feria / *Sª. María* / *S. Jenaro.* Vp. s.
v	20	D	**XXV T. ORDINARIO** + (Sal.: 1ª sem.)
r	21	L	S. MATEO. Fta.
v	22	M	Feria
b	23	M'	S. Pío de Pietrelcina
v/b	24	J	Feria / *Bienaventurada Virgen María de la Merced*
v/r	25	V	Feria / ***Martirio de S. Fermín***
v/b/r	26	S	Feria / *Sª. María* / *Ss. Cosme y Damián*. Vp. s.
v	27	D	**XXVI T. ORDINARIO** + (Sal.: 2ª sem.)
v/r	28	L	Feria / *S. Wenceslao* / *Ss. Lorenzo Ruiz y compañeros*
b	29	M	Ss. ARCÁNGELES MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL. Fta.
b	30	M'	S. Jerónimo

OCTUBRE

b	1	J	Sª. Teresa del Niño Jesús
b	2	V	Ss. Ángeles custodios
v/b	3	S	Feria / *Sª. María* / ***S. Virila*** / *S. Francisco de Borja*. Vp. s.
v	4	D	**XXVII T. ORDINARIO** + (Sal.: 3ª sem.)
b	5	L	Témporas
v/b	6	M	Feria / ***B. Juan de Palafox y Mendoza*** / *S. Bruno*
b	7	M'	Bienaventurada Virgen María del Rosario
v/b	8	J	Feria / *S. Faustina Kowalska*
v/r/b	9	V	Feria / *Ss. Dionisio y compañeros* / *S. Juan Leonardi*
v/b	10	S	Feria / *Sª. María* / ***B. Mª. Catalina Irigoyen*** / *S. Tomás de Villanueva*. Vp. s.
v	11	D	**XXVIII T. ORDINARIO** + (Sal.: 4ª sem.)
b	12	L	BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL PILAR. Fta.
v	13	M	Feria
v/r	14	M'	Feria / *S. Calixto I*
b	15	J	Sª. TERESA DE JESÚS. Fta.
v/b	16	V	Feria / *S. Eduvigis* / *S. Margarita María de Alacoque*
r	17	S	S. Ignacio de Antioquía. Vp. s.
v	18	D	**XXIX T. ORDINARIO** + (Sal.: 1ª sem.)
v/b/r/b	19	L	Feria / *S. Pedro de Alcántara* / *Ss. Juan de Brébeuf, Isaac Jogues y compañeros* / *S. Pablo de la Cruz*
v	20	M	Feria
r	21	M'	**Ss. Nunilo y Alodia**
v/b	22	J	Feria / *S. Juan Pablo II*
v/b	23	V	Feria / *S. Juan de Capistrano*
v/b	24	S	Feria / *Sª. María* / *S. Antonio María Claret*. Vp. s.
v	25	D	**XXX T. ORDINARIO** + (Sal.: 2ª sem.)
v	26	L	Feria
v	27	M	Feria
r	28	M'	Ss. SIMÓN Y JUDAS. Fta.
v	29	J	Feria
v	30	V	Feria
v/b	31	S	Feria / *Sª. María*. Vp. s.

NOVIEMBRE

b	1	D	**TODOS LOS SANTOS.** Sol. +
m,n	2	L	CONM. FIELES DIFUNTOS
v/b	3	M	Feria / *S. Martín de Porres* (T. Ord.: XXXI sem. – Sal.: 3ª sem.)
b	4	M'	S. Carlos Borromeo
v/b	5	J	Feria / *Sª. Ángela de la Cruz Guerrero González*
r	6	V	**Bb. José de Jesús y María Osés Sáinz, Manuel Martínez Jarauta y Daría Andiarena Sagaseta y compañeros**
v/b	7	S	Feria / *Sª. María*. Vp. s.
v	8	D	**XXXII T. ORDINARIO** + (Sal.: 4ª sem.)
b	9	L	DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN. Fta.
b	10	M	S. León Magno
b	11	M'	S. Martín de Tours
r	12	J	S. Josafat
v/b	13	V	Feria / *S. Leandro*
v/b	14	S	Feria / *Sª. María*. Vp. s.
v	15	D	**XXXIII T. ORDINARIO** + (Sal.: 1ª sem.)
v/b	16	L	Feria / *Sª. Margarita de Escocia* / *Sª. Gertrudis*
b	17	M	Sª. Isabel de Hungría
v/b	18	M'	Feria / *Dedicación de las basílicas S. Pedro y S. Pablo*
v	19	J	Feria
v	20	V	Feria
b	21	S	Presentación de la Virgen María. Vp. s.
v	22	D	**CRISTO REY.** Sol. +
v/r/b	23	L	Feria / *S. Clemente I* / *S. Columbano* (T. Ord.: XXXIV sem. - Sal.: 2ª sem.)
r	24	M	Ss. Andrés Dung-Lac y compañeros
v/r	25	M'	Feria / *Sª. Catalina de Alejandría*
v	26	J	Feria
v	27	V	Feria
v/b	28	S	Feria / *Sª. María* / ***S. Honesto de Nimes***. Vp. s.
m	29	D	**I ADVIENTO +** (Ciclo B - Leccio.: I B – L.H.: I - Sal.: 1ª sem.)
r	30	L	S. ANDRÉS. Fta.

DICIEMBRE

m	1	M	Feria (Leccio.: II)
m	2	M'	Feria. Vp. s.
b	3	J	**S. FRANCISCO JAVIER.** Copatrono de Navarra. Sol.
m/b	4	V	Feria / *S. Juan Damasceno*
m	5	S	Feria. Vp. s.
m	6	D	**II ADVIENTO +** (Sal.: 2ª sem.)
b	7	L	S. Ambrosio. Vp. s.
b,az	8	M	**INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.** Patrona de España. Sol. +
m/b	9	M'	Feria / *S. Juan Diego*
m/r	10	J	Feria / *Bienaventurada Virgen María de Loreto* / *Sª. Eulalia de Mérida*
m/b	11	V	Feria / *S. Dámaso I*
m/b	12	S	Feria / *Bienaventurada Virgen María de Guadalupe*. Vp. s.
m,rs	13	D	**III ADVIENTO +** (Sal.: 3ª sem.)
b	14	L	S. Juan de la Cruz
m	15	M	Feria
m	16	M'	Feria
m	17	J	Feria
m	18	V	Feria. Vp. s.
m	19	S	Feria
m	20	D	**IV ADVIENTO +** (Sal.: 4ª sem.)
m	21	L	Feria (Conm. *S. Pedro Canisio*)
m	22	M	Feria
m	23	M'	Feria (Conm. *S. Juan de Kety*)
m/b	24	J	Feria. **Vigilia de la Natividad**
b	25	V	**NATIVIDAD DEL SEÑOR.** Sol. +
r	26	S	S. ESTEBAN. Fta. Vp. s.
b	27	D	**SAGRADA FAMILIA.** Fta. + (Sal.: 1ª sem.)
r	28	L	Ss. INOCENTES. Fta.
b	29	M	V Oct. Navidad (Conm. *S. Tomás Becket*)
b	30	M'	VI Oct. Navidad
b	31	J	VII Oct. Navidad (Conm. *S. Silvestre I*)

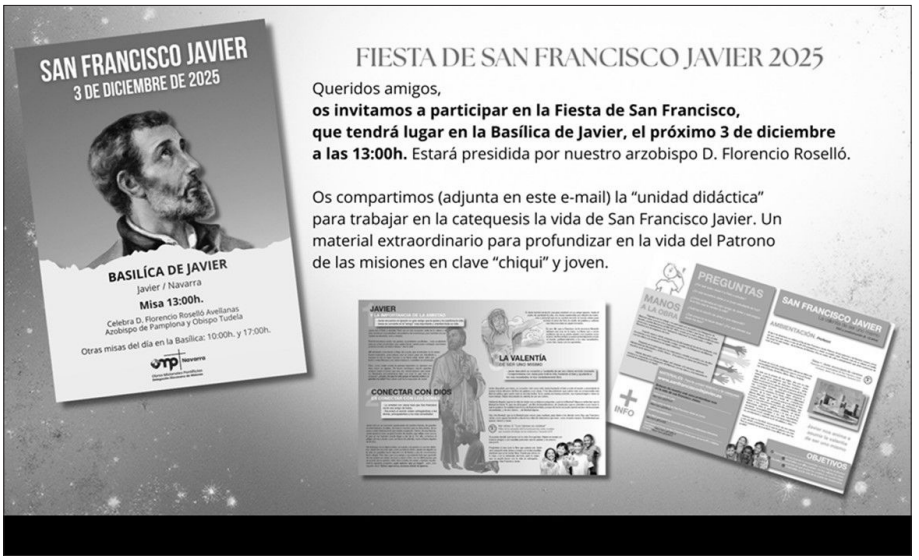
IGLESIA EN NAVARRA

DELEGACIÓN DE MISIONES

DELEGACIÓN DE MISIONES

Documentos y comunicaciones

Nota, de 14 de noviembre de 2025, del delegado de Misiones, al clero y fieles de la diócesis, invitándoles a participar en la celebración eucarística prevista para el día 3 de diciembre en la Basílica de Javier, con motivo de la solemnidad de San Francisco Javier



Nota, de 19 de diciembre de 2025, de la Delegación de Misiones, al clero de la diócesis, relativa al la celebración de la Jornada de la Infancia Misionera, prevista para el 19 de enero de 2026

Jornada de Infancia Misionera

Delegación de Misiones y OMP Navarra

Queridos amigos:

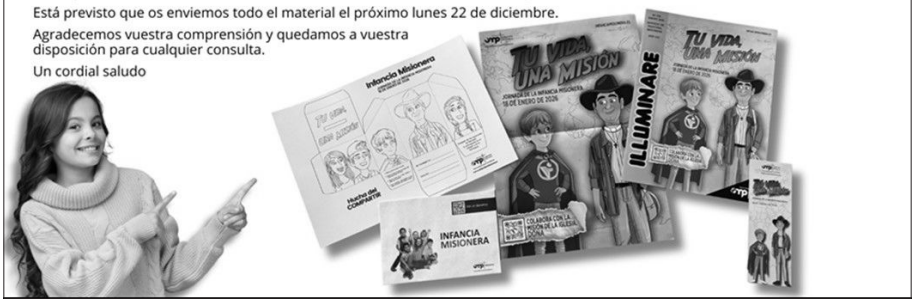
Ya estamos preparando el material de la **Jornada de Infancia Misionera**, que se celebrará el próximo lunes **19 de enero de 2026**.

Aunque vamos bien de tiempo, queremos informaros de que no podremos entregaros todavía el material de OMP correspondiente a esta Jornada, debido a un retraso en la revista misionera para niños GESTO.

Está previsto que os enviemos todo el material el próximo lunes 22 de diciembre.

Agradecemos vuestra comprensión y quedamos a vuestra disposición para cualquier consulta.

Un cordial saludo



IGLESIA EN NAVARRA

DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA

DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA

Documentos y comunicaciones

Nota, de 22 de diciembre de 2025, de los delegados de Familia y Vida, al clero de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración de la Jornada de la Sagrada Familia, prevista para el 28 de diciembre

Queridos sacerdotes:

Os hacemos llegar como cada año el subsidio litúrgico que han preparado desde la Subcomisión de Familia y Vida para la Jornada de la Sagrada Familia,que se celebra este domingo 28 de diciembre, bajo el lema: «Matrimonio, vocación de santidad».

Adjuntamos también el mensaje de los obispos de la Subcomisión de Familia y Vida en torno a esta jornada que este año.

¡FELIZ Y SANTA NAVIDAD!

Un cordial saludo,

Janire Peñafiel y Javier Lucia
Delegación Diocesana de Familia y Vida
Avda. Baja Navarra, 64
31006 Pamplona (Navarra)
Horario: 9:30h a 13:30h
Telf: 673 59 76 45
Email: familia@iglesianavarra.org

IGLESIA EN NAVARRA

DELEGACIÓN DE ECOLOGÍA INTEGRAL

DELEGACIÓN DE ECOLOGÍA INTEGRAL

Documentos y comunicaciones

"HACIA LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA DE NUESTRAS PARROQUIAS"

Charla a cargo de

D. Carlos Jesús Delgado

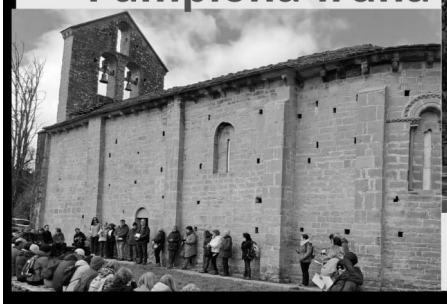
(Coordinador diocesano de Ecología Integral de Madrid)

CAPUCHINOS, Sala San Francisco de Asís

(entrada por la calle de San Fermín)

8 DE NOVIEMBRE, 6 DE LA TARDE

Pamplona-Iruña



Organizan Laudato Si Navarra y Delegación Diocesana de Ecología

Nota, de 27 de octubre de 2025, del delegado de Ecología Integral, al clero y fieles de la diócesis, informando de la celebración de una charla en el Salón San Francisco de Asís de San Antonio de Pamplona (PP. Capuchinos)

Estimados párrocos y fieles todos:

La Delegación Diocesana de Ecología Integral, que forma parte de la Vicaría de Pastoral Social, quiere invitar a cada parroquia a la charla que se celebrará en Pamplona el sábado 8 de noviembre a las 18:00 horas (Salón S. Francisco de Asís de los Capuchinos, en la calle S. Fermín).

El coordinador diocesano de Madrid, D. Carlos Jesús Delgado, nos ayudará a conocer y desarrollar «La conversión ecológica de nuestras parroquias». Es un concepto que emana de la encíclica *Laudato Si'* de 2015 y un deseo expreso también del papa León XIV (conferencia «Brindando Esperanza», celebrada en octubre en Roma).

Nos gustaría que de cada parroquia participaran algunas personas (entendemos que muchos sacerdotes a esa hora estarán ya con las misas) que puedan después animar en vuestras comunidades esta reflexión y proceso. Os animo a que las invitéis expresamente, que las enviéis vosotros.

Para lo que queráis saber y para futuras colaboraciones, a vuestra disposición siempre,

P. Pedro J. Jiménez
Delegado de Pamplona y Tudela para la Ecología Integral
ecologia@iglesianavarra.org

IGLESIA EN NAVARRA

SECRETARIADO DE PASTORAL VOCACIONAL

SECRETARIADO DE PASTORAL VOCACIONAL

Documentos y comunicaciones

Carta, de 24 de noviembre de 2025, del equipo diocesano de Pastoral Vocacional, al clero de la diócesis, relativa a las actividades previstas para el curso 2025-2026

Pamplona, 24 de noviembre de 2025

Queridos sacerdotes y diáconos:

El pasado mes de marzo, desde el Policlínico Gemelli, el papa Francisco nos recordaba que «en nuestro tiempo, muchos jóvenes se sienten perdidos ante el futuro. Experimentan con frecuencia incertidumbre sobre su porvenir laboral y, más profundamente, una crisis de identidad, que es también una crisis de sentido y de valores, y que la confusión del mundo digital hace aún más difícil de atravesar»[1]. Todos hemos constatado, en el trabajo pastoral con adolescentes y jóvenes, los retos derivados de ofrecer respuestas adecuadas ante estas incertidumbres que les afectan y desconciertan.

Indudablemente, dichas respuestas pasan por el anuncio y el encuentro con Cristo, vivo y resucitado. Sin embargo, dicho anuncio no habrá cuajado y madurado verdaderamente en el corazón de los jóvenes de nuestras parroquias hasta que hayan alcanzado el horizonte de entender la propia vida como vocación: «el Señor, que conoce el corazón humano, no nos deja en la incertidumbre; al contrario, quiere despertar en cada uno la convicción de ser amado, llamado y enviado como peregrino de esperanza»[2].

Entendemos que, a menudo, no resulta fácil ni sencillo abordar un tema tan delicado (pero tan esencial) en nuestras tareas pastorales. Con el fin de proporcionaros algunas herramientas concretas y efectivas para esta labor, queremos comunicaros las siguientes iniciativas que, en este curso, vamos a poner en marcha.

---

1 Francisco, *Mensaje para la 62ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*.

2 *Ibídem*.

- «Grupo Tabor». A raíz del Jubileo de los Jóvenes hemos constatado que, aquí y allá, se oye hablar de jóvenes que se plantean, con sinceridad y seriedad, la posibilidad de la vocación sacerdotal. A menudo, cuando un joven se plantea este horizonte, puede sentirse, en cierto modo, «un bicho raro», pues no siempre tiene cerca otros jóvenes que se están haciendo la misma clase de preguntas. Con el fin de acompañar, animar y discernir la vocación de estos jóvenes vamos a lanzar este grupo. Si en tu parroquia hay algún joven al que estés acompañando y que se esté planteando la posibilidad de que el Señor le esté llamando a la vocación sacerdotal, ponte en contacto con nosotros para que te digamos cómo invitar a dicho joven para que participe en este grupo.
- «Jueves en el Seminario». Con el fin de que los jóvenes (de 16 años en adelante) puedan conocer un poco la vida real del Seminario, os invitamos a que compartáis con nuestra comunidad de seminaristas y formadores un rato de oración, cena y tertulia. Cada jueves, al caer la tarde, los seminaristas y formadores nos reunimos desde las siete y media para un tiempo de adoración eucarística que culmina con las vísperas y la cena. Hay grupos de catequesis de nuestras parroquias que ya han comenzado a venir para compartir este espacio y que han podido rezar, conocer y dialogar con los seminaristas. ¿Te animas a venir con alguno de los grupos de tu parroquia? Avísanos y buscamos una fecha libre.
- «Catequesis vocacionales en las parroquias». A veces nuestros catequistas no siempre se sienten seguros o capacitados para abordar el tema de la vocación con los jóvenes. Otras veces no es así, pero conviene que sea una voz nueva la que les recuerde algo que es importante. Por ello, hemos preparado un pequeño ciclo de catequesis sobre la vocación (adaptable a dos o tres sesiones) con el que un miembro de este Secretariado de Pastoral Vocacional (un seminarista, una consagrada o un sacerdote) puede acudir a vuestros grupos de catequesis (de nuevo, de 16 años en adelante), en la hora y en el lugar en el que habitualmente se reúnen, y trabajarlas con los jóvenes de vuestras comunidades. Si encaja en el proceso de uno de tus grupos, escríbenos para concretar cuándo acudir.
- «Cenas FAV». Se trata de una iniciativa conjunta de la Delegación de Pastoral Vocacional y la Delegación de Familia y Vida. Lo que pretendemos es acercar la vocación sacerdotal y religiosa al corazón

de las familias. La propuesta es sencilla: una cena en casa con un seminarista, una vez durante el curso pastoral. Un encuentro normal y cercano en torno a la mesa, donde se comparte la vida, la fe y la alegría de seguir al Señor… en definitiva, la vocación. Próximamente se os hará llegar información más detallada y se comunicará también a las realidades de pastoral vocacional de nuestra diócesis. Pero, entre tanto, aquí tenéis el enlace y el código QR necesario para las inscripciones: https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSdx5nEhdDk4h8Hr9PYHBc1Fb C54BnOras4VTNete-35HFLvDQ/viewform

- Página web. Hemos renovado, con multitud de recursos concretos, la página web del Secretariado de Pastoral Vocacional. Os animamos a que la conozcáis y le deis difusión. El enlace de la misma es: https://vocacion.iglesianavarra.org/

Las anteriores iniciativas son, como podéis entender, las más novedosas de este curso. Otras que ya venían realizándose (convivencias de monaguillos, grupo de discernimiento «Abre los ojos», campaña del Día del Seminario, Jornada de Oración por las Vocaciones,…) se mantendrán y se os informará de ellas a lo largo de los próximos meses.

«La vocación es un don precioso que Dios siembra en el corazón, una llamada a salir de nosotros mismos para emprender un camino de amor y servicio. Y cada vocación en la Iglesia –sea laical, al ministerio ordenado o a la vida consagrada– es un signo de la esperanza que Dios pone en el mundo y en cada uno de sus hijos».

Un abrazo y, como siempre, a vuestra disposición para cualquier aclaración o duda,

Equipo diocesano de Pastoral Vocacional
Teléfono de contacto: 660 363 953
Correo electrónico: seminario@iglesianavarra.org o vocaciones@iglesianvarra.org
Instagram: @vocaciones_navarra
Página web: https://vocacion.iglesianavarra.org/

IGLESIA EN NAVARRA

SECRETARIADO DE PASTORAL DE LA CARRETERA

SECRETARIADO DE PASTORAL DE LA CARRETERA

Documentos y comunicaciones

Pastoral de la Carretera

16 de Noviembre de 2025

Día mundial en recuerdo de las

Víctimas de Accidentes de Tráfico

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

16 de Noviembre de 2025

Misa en sufragio de todas las víctimas de accidentes de trafico

Parroquia San Cosme y San Damián (Ansoain) 12:30h

Nota, de 13 de noviembre de 2025, del secretario de Pastoral de la Carretera, relativa a la celebración, el 16 de noviembre, de la Jornada Mundial en Recuerdo de las Víctinas de Accidentes de Tráfico

JORNADA EN RECUERDO DE LAS VÍCTIMAS DE ACCIDENTE DE TRÁFICO

El tercer domingo de noviembre (este año es el día 16) celebramos la Jornada Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Accidentes de Tráfico. Como creyentes tenemos un recuerdo y oración en nuestras celebraciones por las víctimas de accidentes de tráfico, dando así un profundo sentido religioso de fe y de esperanza cristiana a esta jornada, instituida en el año 2005 por Naciones Unidas.

Cada año, 1.350.000 personas pierden la vida en la carretera en todo el mundo. Eso supone 3.700 muertes al día en accidentes de coches, autobuses, motos, bicicletas y camiones. Más de la mitad de las víctimas son peatones, motociclistas y ciclistas. No es un problema menor: se estima que las lesiones producidas por accidentes de tráfico son la octava causa de muerte a nivel global y la primera para las personas entre 5 y 29 años.

En lo que va de este año 2025 han fallecido en nuestras carreteras, un total de 971 personas.

Frecuentemente son nuestras parroquias las que acogen a víctimas y familiares tras un accidente: acompañando en los cementerios, ofreciendo la Eucaristía, aportando luz y la esperanza de la resurrección y sosteniendo en el duelo. Conocemos bien el dolor que estas desgracias generan y el sufrimiento que conllevan, marcando de por vida a quienes las han padecido.

Desde Pastoral de la Carretera os enviamos el siguiente material para la jornada:

1. Cartel de la jornada (en formato JPG para redes sociales, etc.).
2. Información básica acerca de la jornada y la realidad de la siniestralidad desde los datos y desde la fe.

3. Guion para la liturgia de ese día.
4. Responso para rezar por los fallecidos en accidentes.
5. Cartel de la jornada (en formato WORD con espacio para que podáis poner una misa especial con esta intención en vuestra iglesia).
6. Cartel de la jornada (con la información de la misa que se celebrará en Ansoáin ese día).

Espero que el material os sea de utilidad. Aprovecho para saludaros cordialmente.

Jairo Díaz
Pastoral de la Carretera

Nota, de 12 de diciembre de 2025, del Secretariado de Pastoral de la Carretera, con motivo de la grave situación de siniestralidad de las carreteras navarras

Más de 755 accidentes de tráfico con víctimas. 45 personas fallecidas. Casi 130 hospitalizadas. Más de 790 personas heridas no han requerido hospitalización.

Desde Pastoral de la Carretera, conscientes de la dramática situación que nuestra tierra navarra atraviesa este año 2025 en lo referente a siniestralidad y fallecimientos en carretera -son ya **45 las víctimas mortales** y decenas de heridos al escribir estas líneas- queremos hacer una **llamamiento para que desde ya, y de manera muy especial durante las próximas fiestas de Navidad, ninguna familia navarra se vea tocada por el durísimo trance de perder a uno de sus miembros**, amigos o vecinos en un accidente de tráfico.

Por ello, y des**de la fe en Jesucristo Señor de la Vida,** invitamos a una intensificación de la **oración personal y comunitaria** en la que por intercesión de la Virgen de la Prudencia, pidamos que no haya accidentes en los muchos desplazamientos que en estas fechas se producen.

Igualmente, en coherencia con nuestra Campaña Anual de Responsabilidad en la Carretera, pedimos a todos **extremar las precauciones al volante**: cero alcohol, cero uso y distracciones con los teléfonos y dispositivos móviles, respeto de las normas de circulación y conciencia de que nuestra vida y la de los que comparten carretera con nosotros tiene un valor infinito y no podemos jugar con ella.

Petición en la Oración Universal para las Eucaristías:

Por las personas que en estos días de Navidad se desplazan de un lugar a otro y por todos los conductores y transportistas, para que el Señor los bendiga y proteja, lleguen seguros a sus destinos, vean colmada su esperanza y sean guiados en sus pasos con responsabilidad. Roguemos al Señor.

Queremos aprovechar este momento para mostrar nuestra **solidaridad y cariño con las familias de los fallecidos y heridos**, que estos días navideños sentirán con especial dolor ausencias y sufrimientos. **Nuestra oración es en primer lugar para ellos**.

También **oramos muy afectuosamente por los hombres y mujeres de Servicios de Emergencias, Policía y Guardia Civil** que velan para que podamos , en estos días de Navidad, desplazarnos con seguridad y **Celebrar el nacimiento del Hijo de Dios junto a nuestros seres queridos**.

Desgraciadamente, muchas veces los accidentes son una concatenación de elementos inevitables que escapan a nuestro control. Pero no hay peor accidente que aquél que podría haberse evitado.

ORACIÓN

Virgen santísima de la Prudencia, Señora y Madre nuestra, al subir una vez más al vehículo, guía nuestro camino por el cumplimiento de las normas de tráfico, para que —con la debida atención y prudencia—lleguemos felizmente a nuestro destino.

¡Pastoral de la Carretera os desea una feliz Navidad y año 2026!

Arzobispado de Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako Artzapezpikutza

Pastoral de la Carretera
Diócesis de Pamplona y Tudela
parroquiadeansoain@gmail.com

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota, de 22 diciembre de 2025, del secretario de la Pastoral de Carretera, remitiendo su mensaje de felicitación por las fiestas de Navidad

PASTORAL DE LA CARRETERA

Pamplona, diciembre de 2025

¡Paz y bien en el Señor! Hermanos y hermanas:

El tiempo de la Navidad, en el que se dan tantos desplazamientos por nuestras carreteras, es especialmente indicado para cuidarnos los unos a los otros, de manera que todos podamos llegar «a Belén» y celebrar con alegría y gozo las fiestas del Nacimiento del Salvador. Comparto con vosotros el mensaje de Navidad y la felicitación navideña desde Pastoral de la Carretera.

Os deseo de todo corazón unas muy felices fiestas de Navidad con los mejores deseos de empeñarnos todos por una Seguridad Vial segura y responsable.

Un fuerte abrazo en el Señor,

Jairo Díaz

GLORIA A DIOS EN EL CIELO Y EN LA TIERRA PAZ A LOS CONDUCTORES QUE AMA EL SEÑOR

¡Feliz Navidad! Sí, Feliz Navidad a todos los transportistas, conductores, organismos y personas que velan por nuestra seguridad en las carreteras y en las calles.

La Pastoral de la Carretera nacía en la Conferencia Episcopal el lejano 1967 y el primer cartel que se hizo para distribuir en todas las diócesis vio la luz en las Navidades de 1968 con el mensaje: «Dios nace en tu coche». Desde entonces con motivo de la Navidad, fueron apareciendo otros muchos a lo largo de los años: «Que tu camino llegue a Belén», «En Belén nacen todos los caminos», «Y Dios está en todos los caminos de la tierra», «Cuidado, es Navidad», «Dios viene, preparad sus caminos», «Dios nace, paz y reconciliación», «Y siguiendo la estrella llegaron», «Lleguemos todos a Belén», «Todos los caminos llevan a Belén», «Desde Belén por los caminos de la solidaridad», «Enséñanos el camino», «Y en la carretera a los conductores paz», «Jesús también nace en tu coche», «Vamos todos a Belén: ¡No corras, te esperamos!», «Es Navidad», «En la carretera, también nace Jesús: ¡Trátalo bien!», «Es Navidad también en la carretera», «Conductor: Cuidado... es Navidad», «Conduce con precaución esta Navidad y siempre».

La Pastoral de la Carretera siempre ha estado preocupada por los muchos peligros que puede haber en la carretera en todo momento, pero que se acentúan aún más en estas fiestas de Navidad debido a la gran movilidad de familias enteras, a las comidas abundantes y bebidas alcohólicas, a las inclemencias del tiempo invernal y a la falta de sueño, debido a las largas sobremesas.

Toda precaución es poca por salvar una sola vida y mucho más si quienes van conmigo son mi propia familia.

Os invitamos a tomaros unos minutos y repasa los mensajes de los carteles que tienes arriba e intenta hacerlos tuyos.

Justo porque es Navidad debemos tener una alegría desbordante unida a los seres queridos, alegría que en un segundo podemos convertir en llanto y dolor debido a un grave accidente o siniestro vial.

Es verdad que todos estamos seguros de nosotros mismos y pensamos que esas cosas solamente pueden suceder a los demás, pero, no nos engañemos, es muy posible que algo parecido pensaran los implicados en los más de mil siniestros mortales de este año 2025.

Hermanos, celebremos con alegría desbordante estas fiestas de Navidad en memoria del nacimiento de Jesús; es justo y necesario que así sea. No cubramos con más luto fechas tan señaladas y luminosas por falta de responsabilidad o prudencia en las calles o carreteras.

La Pastoral de la Carretera de tu diócesis está siempre a vuestra disposición y podéis contar con ella en todo momento.

Compartamos juntos el gozo del nacimiento de Jesús, unámonos a los pastores y, armonizados por el cántico de los ángeles, vayamos a Belén donde encontraremos a María, a José y al Niño acostado en un pesebre.

Hermanos y hermanas:

¡FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO AÑO NUEVO 2026!

Jairo Díaz Aizpún
Encargado de Pastoral de la Carretera
en la Diócesis de Pamplona y Tudela

Iglesia en Navarra 3
Arzobispo 5
Cartas desde la Caridad 7
La Iglesia, por el derecho a un trabajo decente
3 de octubre de 2025 9
La Virgen del Pilar, fortaleza de mi fe
10 de octubre de 2025 11
Misioneros de esperanza entre los pueblos
17 de octubre de 2025 13
Exhortación apostólica sobre el amor hacia los pobres
24 de octubre de 2025 15
Santidad hoy, aquí y ahora
31 de octubre de 2025 17
Día de la Iglesia diocesana
7 de noviembre de 2025 19
Los pobres… en tu puerta… no pases de largo
14 de noviembre de 2025 21
¿Quiés es tu rey?
21 de noviembre de 2025 23
La esperanza humaniza la vida
28 de noviembre de 2025 25
María Inmaculada, elegida de Dios
5 de diciembre de 2025 27
Clausura del Jubileo de la Esperanza: 28 de diciembre, ¡¡¡te espero!!!
19 de diciembre de 2025 29
Jesús nace para ti ¡Feliz Navidad!
26 de diciembre de 2025 31
Homilías 33
Homilía, de 4 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla mayor del Seminario Conciliar, con motivo del envío de los profesores de Religión 35

«Mensajeros de la palabra, de la voz y de la verdad». Homilía, de 10 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla de San Fermín de la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la reunión de directores de la cadena COPE de España..... 37

Homilía, de 11 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Francisco Javier de Pamplona, con motivo de la profesión perpetua de la hermana Lucrecia Álvarez en la congregación de las Esclavas Misioneras de Jesús..... 40

Homilía, de 12 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Miguel de Pamplona, con motivo la fiesta de la bienaventurada Virgen María del Pilar, patrona de la Guardia Civil 42

«Santa Juana Jugan, una vida como respuesta radical al amor de Dios». Homilía, de 17 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla de la congregación de las Hermanitas de los Pobres de Pamplona, con motivo de la visita de la Rvdma. Madre General de la citada congregación 45

«La misión, tarea de todos los bautizados». Homilía, de 19 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa Engracia de Sarriguren, con motivo de la celebración del Domingo Mundial de las Misiones ... 47

Homilía, de 7 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del 60 aniversario del Colegio Miravalles-El Redín de Pamplona 49

Homilía, de 8 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de Cofradías y Hermandades..... 52

Homilía, de 9 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Día de la Iglesia Diocesana 54

Homilía, de 14 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla mayor del Seminario Conciliar de Pamplona en sufragio de los sacerdotes y bienhechores fallecidos durante el año en curso 57

Homilía, de 16 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de la Pastoral Social 59

Homilía, de 15 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Teólogos 61

Homilía, de 22 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Músicos 64

Homilía, de 23 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Cristo Rey de Pamplona, con motivo de la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo 66

Homilía, de 23 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla mayor del Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo del rito de admisión a las Órdenes Sagradas, Lectorado y Acolitado 68

Homilía, de 24 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual del Monasterio de Santa María Magdalena de Alzuza, con motivo de la despedida de las MM. Benedictinas 71

Homilía, de 29 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Saturnino de Pamplona, con motivo de la solemnidad de San Saturnino, apóstol y patrón de la ciudad de Pamplona 73

Homilía, de 3 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Basílica de San Francisco Javier en Javier, con motivo de la solemnidad de San Francisco Javier, patrono principal de Navarra 76

«El sí de María». Homilía, de 8 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María, patrona de España 79

Homilía, de 20 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa María de Ermitagaña, con motivo del 50 aniversario de la erección de la citada parroquia 81

Homilía, de 21 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Abogados 84

«Jesús nace en la pobreza». Homilía, de 24 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Centro Penitenciario Pamplona I, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor 87

Homilía, de 24 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada a medianoche en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor..... 89

«Dios se hace hombre». Homilía, de 25 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor 91

Homilía, de 28 de diciembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la clausura del año jubilar de la Esperanza 94

Otros documentos 99

Palabras, de 1 de noviembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en el acto de presentación de los gigantes de la Catedral de Pamplona. 101

Decretos 103

Decreto, de 12 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, de nombramiento del Colegio de Consultores 105

Decreto, de 12 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, de constitución del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos..... 107

Decreto, de 16 de octubre de 2025, del Sr. Arzobispo, de convocatoria para la admisión a las Sagradas Órdenes a un colegial del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona..... 108

Decreto, de 16 de octubre 2025, del Sr. Arzobispo, de convocatoria para la recepción de los ministerios laicales de Acolitado y Lectorado a los colegiales del Seminario Concliar de San Miguel de Pamplona y del Seminario Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater»..... 109

Agenda pastoral del Sr. Arzobispo 111

Octubre 2025 113

Noviembre 2025..... 118

Diciembre 2025..... 123

Ceses 127

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles..... 129

Nombramientos 131

Ámbito Diocesano 133

Zona Mendialde..... 135

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles 136
Zona Estella-Media 137
Zona Ribera 137

Secretaría General 139

Defunciones 141
D. Desiderio Cambra Arróniz (1940-2025) 143
D. Francisco Iraceburu Larragueta (1928-2025) 145
P. Luis María Lazarraga Vidaurre, S.C.J. (1937-2025) 147
P. Pello Sala Elizondo, MA (Padres Blancos) (1942-2025) 148

Vicaría General 151

Documentos y comunicaciones 153
Nota, de 8 de octubre de 2025, del vicario general, al clero de la diócesis, alertándole de un intento de estafa relativo a la venta de objetos artísticos 155
Autorizaciones para la realización de actos extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis 157
Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio diocesano y acceso al mismo 161

Patrimonio Cultural 165

Intervenciones en bienes muebles durante el 2025 167
Traslados de bienes muebles durante el 2025 173
Exposiciones en las que la Diócesis de Pamplona ha participado como prestataria durante el 2025 179

Delegación de Liturgia 183

Documentos y comunicaciones 185
Nota, de 9 de noviembre de 2025, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiendo la relación de festivos laborales en la Comunidad Foral de Navarra para el 2026 y los días de precepto en la Archidiócesis de Pamplona y Diócesis de Tudela 187
Calendario litúrgico de las Diócesis de Pamplona y Tudela del año 2026, remitido por el delegado de Liturgia al clero de la Diócesis el 23 de diciembre de 2025 189

Delegación de Misiones 203

Documentos y comunicaciones 205

Nota, de 14 de noviembre de 2025, del delegado de Misiones, al clero y fieles de la diócesis, invitándoles a participar en la celebración eucarística prevista para el día 3 de diciembre en la Basílica de Javier, con motivo de la solemnidad de San Francisco Javier 207

Nota, de 19 de diciembre de 2025, de la Delegación de Misiones, al clero de la diócesis, relativa al la celebración de la Jornada de la Infancia Misionera, prevista para el 19 de enero de 2026 209

Delegación de Familia y Vida 211

Documentos y comunicaciones 213

Nota, de 22 de diciembre de 2025, de los delegados de Familia y Vida, al clero de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración de la Jornada de la Sagrada Familia, prevista para el 28 de diciembre 215

Delegación de Ecología Integral 217

Documentos y comunicaciones 219

Nota, de 27 de octubre de 2025, del delegado de Ecología Integral, al clero y fieles de la diócesis, informando de la celebración de una charla en el Salón San Francisco de Asís de San Antonio de Pamplona (PP. Capuchinos) 221

Secretariado de Pastoral Vocacional 223

Documentos y comunicaciones 225

Carta, de 24 de noviembre de 2025, del equipo diocesano de Pastoral Vocacional, al clero de la diócesis, relativa a las actividades previstas para el curso 2025-2026 227

Secretariado de Pastoral de la Carretera 231

Documentos y comunicaciones 233

Nota, de 13 de noviembre de 2025, del secretario de Pastoral de la Carretera, relativa a la celebración, el 16 de noviembre, de la Jornada Mundial en Recuerdo de las Víctinas de Accidentes de Tráfico 235

Nota, de 12 de diciembre de 2025, del Secretariado de Pastoral de la Carretera, con motivo de la grave situación de siniestralidad de las carreteras navarras 237

Nota, de 22 diciembre de 2025, del secretario de la Pastoral de Carretera, remitiendo su mensaje de felicitación por las fiestas de Navidad 238